



QUIRÓN

Vol. 6, N° 13-14

Julio-diciembre 2020

Enero-junio 2021

E-ISSN: 2422-0795



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Director y editor general

Pablo Alejandro Sierra Calderón, estudiante de historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Comité editorial

Ana María Giraldo Flórez, estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Cristina Isabel Bolaños Argote, estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Jacobo Santos Gómez, estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Jorge Andrés Aristizábal Gómez, Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Karla Vanessa Téllez Garavito, estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Martha Catherine Ordoñez Grijalba, estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Sara Vanessa Posada Ospina, estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Simón Flórez López, estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Comité Científico

Dr. Juan David Montoya Guzmán, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dra. Lina Marcela González Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Mg. Jorge Iván Echavarría Carvajal, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

PhD. María Eugenia Chaves Maldonado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Alberto Castrillón Aldana, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Mauricio Archila Neira, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C, Colombia.

PhD. Renán Silva Olarte, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Dr. Luis Miguel Córdoba Ochoa, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Mg. Luis Felipe Vélez Pérez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dra. María Carolina Escobar Vargas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Pablo Rodríguez Jiménez, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C, Colombia.

Dra. María Elena Saldarriaga Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

PhD. Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dra. Diana Luz Ceballos Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Óscar Iván Calvo Isaza, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dra. María Cecilia Salas Guerra, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Evaluadores externos

Dr. Andreu Espasa de la Fuente, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, México.

Dr. Renzo Ramírez Bacca, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Dr. Daniel Gutiérrez Ardila, Universidad Externado de Colombia, Bogotá D.C.

PhD. Sergio Ospina Romero, Universidad de los Andes, Bogotá D.C, Colombia.

PhD. Aaron Tauss, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Diseño y diagramación

Oficina de Comunicaciones

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Diseñadora Melissa Gaviria Henao.

Comunicadora Mayra Alejandra Álvarez Bedoya.

Portada

José Pérez Sigüimboscum, *Azotea Gaditana* (1900), <https://artsandculture.google.com/asset/azotea-gaditana-jos%C3%A9-p%C3%A9rez-sigüimboscum/ugFGcSh7jvWCvg>





Quirón es una revista de estudiantes de Historia que se edita en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Su carácter es crítico, propositivo y amplio en su enfoque interdisciplinar y temporal, y está diseñada como un espacio para la publicación de investigaciones y reflexiones de estudiantes de Historia y áreas afines.

La Revista recibe artículos que presenten resultados de investigación, reflexiones teóricas o balances historiográficos completos, reseñas de carácter crítico, traducciones al español de todos los idiomas y transcripciones de documentos.

Su publicación es semestral. Se encuentra en permanente convocatoria para la recepción de trabajos, y establece fechas exactas como plazo máximo para enviar los textos que son sometidos a evaluación. El Comité editorial se encarga de revisar previamente el material que se envía a los pares anónimos, con el fin de certificar que cumpla con los requisitos establecidos para la publicación.

Las observaciones de los evaluadores, así como las del Comité editorial, deben ser tomadas en cuenta por el autor, quien hará los ajustes solicitados en el plazo que le sea indicado (aprox. 15 días). Quirón se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo. Los autores pueden ser consultados por el Comité editorial durante el proceso de edición para resolver posibles inquietudes.

Dirección

Quirón, revista de estudiantes de Historia

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Carrera 65 No. 59A - 110 - Núcleo el Volador, Bloque 46, piso 3, aula de proyectos 46-305.

Teléfono: (57-4) 430 90 00 Ext. 46282

Fax: 260 44 51

Correo electrónico: quiron_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Suramérica

Página oficial

<https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/revista-quiron.html>

E-ISSN

2422-0795

Directorios, catálogos y redes

<https://unal.academia.edu/QuirónRevistadeEstudiantes>



Editorial

1-7

Artículos

Sutilezas metafísicas y reticencias teológicas: una aproximación al concepto de trabajo en Hegel y Marx como posibilidad de análisis para la disciplina histórica

8-24

Juan Sebastián Ocampo Murillo
Universidad Pontificia Bolivariana
Carlos Ospina Ramírez
Universidad de Medellín

Matar el tiempo. Dos historias para reflexionar en torno al tiempo en la Historia

25-35

Esaú López García
Universidad Nacional Autónoma de México

Antiimperialismo en los EE. UU. a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el caso de Morrison I. Swift (1899-1927)

36-53

Emiliano Giorgis
Universidad Nacional de Córdoba

Las representaciones de la identidad nacional a través de la música en Antioquia (1830-1886)

54-71

David Zea Lopera
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

El Ferrocarril del Pacífico y el río Dagua: las incidencias de una creciente, 1912

72-93

Alex Mauricio Quintero Osorio
Universidad del Valle

Hombres negros en armas. Los otros protagonistas de las guerras de independencia

94-112

Santiago Mosquera Mápura
Universidad de Antioquia

Reseña

Restrepo Olano, Margarita (Ed. Acad.). *Efectos del reformismo borbónico en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario / Universidad Pontificia Bolivariana, 2018, 229 pp

113-117

Mateo Quintero López
Universidad Pontificia Bolivariana

Transcripción

Transcripción de “Misiones del Meta: su protección”

118-128

Simón Flórez López
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Editorial

Para el Comité Editorial de la revista *Quirón* es sumamente gratificante poder compartir con nuestros lectores nuestro número 13-14 de temática libre. A pesar de los complicados momentos que atraviesa el mundo en la coyuntura de la pandemia, *Quirón* hizo lo posible por velar y cumplir con su misión de ser un espacio que propenda por el diálogo académico y científico alrededor de la Historia y disciplinas afines. Cumplir nuestro cometido no sería posible sin la impecable labor de nuestros autores, los integrantes de nuestro comité científico y nuestros evaluadores, a quienes agradecemos por sus aportes, su paciencia y prestancia; también extendemos nuestro agradecimiento a la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, especialmente a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas que siempre han respaldado y arropado este proyecto.

Los contenidos que se presentarán a continuación dejan ver ejercicios investigativos interesantes, críticos y ricos en el manejo e interpretación de fuentes de distinta índole, contando con la posibilidad de que el lector pueda empaparse de diversos horizontes de comprensión que van de la mano con la formación académica de los autores, cuyos análisis están encaminados a robustecer el diálogo académico, multidisciplinar y con perspectiva crítica que propone *Quirón* para la construcción del saber histórico. Esta edición de la revista está integrada por seis artículos, una reseña y una transcripción, discriminadas de la siguiente manera:

Abriendo nuestra edición 13-14, Juan Sebastián Ocampo y Carlos Ospina con su artículo “Sutilezas metafísicas y reticencias teológicas: una aproximación al concepto de trabajo en Hegel y Marx como posibilidad de análisis para la disciplina histórica”, esbozan cómo puede utilizarse el concepto de “trabajo” en la obra de Hegel y Marx para el saber histórico; además, buscan evidenciar que, a pesar de que la filosofía occidental considere diametralmente opuestos a estos dos autores, Marx nunca se desligó del pensamiento de Hegel. Luego, Esaú López presenta “Matar el tiempo. Dos historias para reflexionar en torno al tiempo en la Historia”, texto con el cual el autor propone una reflexión teórica sobre el tiempo, invitando a que se ponga en discusión la posición por sentada que se le otorga desde la disciplina de la Historia y la cotidianidad.

Después, con el artículo “Antiimperialismo en los EE. UU. a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el caso de Morrison I. Swift (1899-1927)” Emiliano Giorgis hace un estudio acerca de Swift y su preponderancia en el movimiento antiimperialista que tuvo cabida en los Estados Unidos a fines del siglo XIX y principios del XX. Posteriormente, David Zea Lopera presenta su artículo “Las representaciones de la identidad nacional a través de la música en Antioquia (1830-1886)” donde propone abordar la consolidación de la música nacional en el siglo XIX, abordando los ritmos andinos que fueron promovidos por los académicos antioqueños y su mezcla con premisas del romanticismo musical europeo. Alex Mauricio Quintero, por su parte trae el artículo

“El Ferrocarril del Pacífico y el río Dagua: las incidencias de una creciente, 1912”, en el cual, a través de un análisis de fuentes de prensa de la época, documenta la creciente del río Dagua y cómo esto afectó la construcción del Ferrocarril del Pacífico. Finalmente, cerrando con los artículos para esta edición, Santiago Mosquera Mápura con su escrito titulado “Hombres negros en armas. Los otros protagonistas de las guerras de independencia” hace un interesante estudio que deja ver el papel de los negros en las independencias latinoamericanas y su participación como agentes activos que aprovecharon la coyuntura de la Era de la Revolución para buscar sus propios intereses, independiente del bando en que militaron.

A continuación, Mateo Quintero presenta una interesante reseña sobre el libro “Efectos del reformismo borbónico en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada” editado por Margarita Restrepo Olano, reconocida estudiosa del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada; el libro presenta escritos realizados por académicos interesados en el impacto del reformismo borbónico en la actual Colombia, pasando por diversos temas como la minería, el contrabando, los resguardos indígenas, entre otros. Finalmente, Simón Flórez comparte la transcripción “Misiones del Meta: su protección”, donde el lector puede acceder a solicitudes escritas en 1782 por el corregidor del Partido del Meta, Pablo Serrano, en las cuales pide a la administración central del Virreinato que proveyese de recursos a la provincia para poder hacer frente a los indios gentiles que azotaban las misiones, además, velar por la instrucción de los indios reducidos al cristianismo.


Llegados a este punto, no tenemos nada más que palabras de agradecimiento para nuestros lectores, quienes son, al fin y al cabo, los motores de este proyecto. Para concluir esta editorial, hacemos especial dedicatoria a la memoria de la profesora Ana Catalina Reyes Cárdenas y el profesor Campo Elías Galindo, historiadores que dejan un gran legado a aquellos que buscamos construir un mejor país desde la academia, jamás serán olvidados.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



Sutilezas metafísicas y reticencias teológicas: una aproximación al concepto de trabajo en Hegel y Marx como posibilidad de análisis para la disciplina histórica

Juan Sebastián Ocampo Murillo
Universidad Pontificia Bolivariana

Carlos Ospina Ramírez
Universidad de Medellín

Recibido: 14/2/20
Aprobado: 8/4/20
Corregido: 8/7/20

J. Pérez

Sutilezas metafísicas y reticencias teológicas: una aproximación al concepto de trabajo en Hegel y Marx como posibilidad de análisis para la disciplina histórica*

Juan Sebastián Ocampo Murillo**

Carlos Ospina Ramírez***

Resumen

El siguiente artículo pretende exponer el concepto de “trabajo” dentro de la obra de G.W.F. Hegel y de la de Karl Marx, intenta enseñar cómo este puede dar algunas pautas para el estudio de la historia. Se muestra cómo la obra y el pensamiento de Karl Marx se enraíza en los desarrollos filosóficos del idealista alemán G.W.F. Hegel, pues a pesar de que la tradición filosófica occidental los quiera mostrar como diametralmente opuestos y, en ocasiones, al Marx maduro como una superación de Hegel, el pensador materialista nunca se desligó del legado hegeliano. Para exhibir cómo estos dos autores están vinculados, se analiza el concepto de “trabajo” que está muy presente en la obra de ambos; pues, según Hegel, mediante esta praxis social, el ser humano se representa a sí mismo como parte de una colectividad que se organiza en aras de la explotación de la naturaleza y de la organización del entramado social en unas coordenadas históricas particulares; asimismo, según Marx, el trabajo no solo transforma la naturaleza, sino, además, el conjunto de las relaciones sociales entre los hombres. Finalmente, se explica el concepto de “fetichismo de la mercancía” en la obra de Marx, que es empleado por este autor para enseñar cómo en el modo de producción capitalista, el hombre produce un sistema de creencias metafísico que sostiene a la realidad.

Palabras clave: idealismo, materialismo, espíritu, historia, trabajo concreto, trabajo abstracto, praxis.

* Recibido: 14 de febrero de 2020. Aprobado: 8 de abril de 2020. Corregido: 8 de julio de 2020. Trabajo resultante del curso “Filosofía de la Historia” de la Universidad Pontificia Bolivariana, cursado en el año 2017.

** Historiador de la Universidad Pontificia Bolivariana y estudiante de la maestría en Filosofía de la misma universidad. Correo: juna_murillo@outlook.es

*** Abogado de la Universidad de Medellín y estudiante de pregrado en Historia de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Metaphysical subtleties and theological reluctance: an approach to the concept of work in Hegel and Marx as a possibility of analysis for the historical discipline

Abstract: This article shows the concept of “work” in the writings of G.W.F. Hegel and Karl Marx and how this concept could teach some notions in order to study de historical phenomena. It indicates how the work and thoughts of Karl Marx are based on the philosophical endeavors of the German idealist G.W.F Hegel. Despite the claims done by the Western’s philosophical tradition on how different are both thinkers in terms of ideas and, sometimes, this tradition shows mature Marx as an improvement of Hegel’s thought, the materialist thinker never stopped to follow Hegel’s legacy. The concept of “work”, that is blatantly present in the work of both tinkers, is analyzed in order to show how these two authors are linked, because, according to Hegel, throughout this social practice human beings represent themselves as part of a community that organizes itself on behalf of the exploitation of nature and the organization of social structures in particular historical conditions. Besides, according to Marx, *work* not only transforms nature, but the whole system of social relationships among men. Finally, the concept of “commodity fetishism” is explained in Marx’s work. This concept is used by the author to teach how in the capitalist system men produce a metaphysical system of beliefs that maintain their reality.

Keywords: idealism, materialism, spirit, history, abstract work, individual work, praxis

Introducción

El tema del “trabajo” nunca había sido tan desarrollado en la historia de la filosofía como hasta el siglo XIX. Durante mucho tiempo, se siguió la premisa clásica de que la única fuente válida de conocimiento era la contemplación desinteresada, por ende, los ejercicios prácticos de transformación de la materia y del medio natural, no eran consideradas como fuente fidedigna del saber. Es por ello que cualquier ejercicio reflexivo sobre el trabajo parecía infructuoso y totalmente desvinculado de las grandes preocupaciones que orbitaban alrededor de la teoría del conocimiento, la lógica, la ontología, la metafísica, y la ética. No fue sino hasta el advenimiento de la modernidad en el mundo del Renacimiento que se le empezó a delegar un lugar más o menos privilegiado al papel del trabajo en la vida social e intelectual de los hombres; el ideal de la *vita contemplativa* se fue transformando en el de la *vita activa*. Se llegó a la consideración de que el hombre es quien construye mediante su mano y voluntad a todo el teatro de la historia universal. Hegel, y posteriormente Marx, hallaron en la rica savia de la historia y de los procesos vitales y sociales del ser humano, el caldo primigenio en donde se cocinaba desde tiempos remotísimos toda condición de posibilidad para la formación de la conciencia y el posterior estudio del ser.

Es necesario aseverar que, desde finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, diversas formulaciones sobre la teoría marxista tuvieron como pretensión escindir los que podrían ser los resabios metafísicos del estudio filosófico de Karl Marx de las ciencias económicas. Evidentemente, la relación con Hegel y el idealismo alemán era vista con sospecha, incluso a pesar de que en el año de 1948 Georg Luckaks había publicado la obra *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. Empero, al momento de realizar una indagación genealógica sobre la producción intelectual que engloba a los diversos autores que edificaron su piso epistemológico alrededor de Marx, que viraron de forma abrupta entre los críticos del revisionismo de principios del siglo XX como Karl Kautsky, los soviéticos, materialistas a ultranza, como Vladimir Konstantinov, o Karel Kosic (también se puede hacer referencia al psicólogo húngaro Georges Politzer), y el mismo Althusser que se ha consagrado dentro del panteón de la filosofía canónica occidental, se puede demarcar que la preocupación de todos estos teóricos de la sociedad, que enarbolaron su crítica al capitalismo a lo largo del siglo XX, y cuyos objetos de estudio fueron familiares para el argot marxista o marxiano, si se le prefiere, era la de perder cualquier ápice de credibilidad y cientificidad a la hora de realizar diagnósticos certeros en torno al estado presente de la clase obrera, la relación entre explotadores y subordinados, o el papel de la mercancía en la configuración de las prácticas sociales. Por tanto, no resulta sorprendente que Louis Althusser con su eminente posición dentro de los estudios críticos, haya realizado un desgajamiento de la persona de Marx: en su primera etapa como un joven, filosófico e idealista, que posteriormente sería reemplazado por un personaje maduro, economista y científico.

Sin embargo, es innegable la influencia del idealismo germano, e incluso el peso de las ideas religiosas pietistas de personajes como Kant, a la hora de conjugar la totalidad de la obra de Karl Marx. El influjo del método dialéctico durante gran parte de la centuria muestra que, efectivamente, éste se inmiscuyó dentro del campo simbólico que coadyubó a la edificación del materialismo histórico. En el siguiente artículo se va a analizar cómo el concepto de trabajo desde Hegel fue una categoría clave para la constitución de la dialéctica materialista. Para ello, se va a contar con tres momentos: una aproximación al “trabajo” en la obra de Hegel, después, sobre la concepción de *enajenación, trabajo particular* y el *trabajo abstracto* en Marx y, por último, una aproximación al fetichismo de la mercancía en *El Capital*.

El concepto de trabajo en Hegel como una antesala a la revolución teórica de Marx

Durante gran parte de la modernidad occidental, y después de la aserción de Descartes sobre la *res cogitans*, se consideró que el hombre (ser “para sí”) se enfrentaba a un mundo plagado de objetos “en sí”, sin ninguna clase o relación más allá del ejercicio racional que aprehendía aquello exterior a la conciencia de una forma subjetiva e irrisoria, pero con cierto halo de universalismo. Por otra parte, en el seno de la ilustración, se hilvanó la plena certeza de que la naturaleza tenía

un obrar ajeno al hombre, y de que éste estaba supeditado a un “plan oculto” y esencial soterrado en las fuerzas naturales¹.

Ahora bien, bajo este sistema de pensamiento, en las postrimerías de la filosofía dieciochesca y a principios del siglo XIX, se situó el idealista Georg Wilhem F. Hegel (1770-1831), contemporáneo de Johan Gottlieb Fichte (1772-1814) y Friedrich Schelling (1775-1854). Hegel propugnó por superar la exacerbada dicotomía entre sujeto y objeto mediante un ejercicio de racionalización de la sustancia y de sustancialización del conocimiento a través de la autoconciencia, es decir, era menester no solo analizar el objeto en cuanto tal, sino, y más importante aún, como parte y constructor a la vez del proceso histórico del sujeto cognoscente. Para este filósofo idealista, cuando el individuo se enfrenta con el mundo exterior, no se halla inerte ante un monolito compuesto de datos empíricos superpuestos; tampoco ante una objetividad independiente que subyace en la naturaleza como *causa sui*; más bien, la sustancia (*Seyn*), es sujeto, a medida que éste ha superado la negatividad (inmediatez), en su encuentro con su propia conciencia a través de la doble negación (autoconciencia). Indudablemente, la concepción hegeliana se desprendió de la tradición cartesiana que abogaba por la búsqueda de la inmediatez. Por tanto, no es descabellado que en la *Fenomenología del espíritu* (1807), adujera que la identidad del individuo está sometida a la fórmula: “yo represento algo en general”². Lo particular, lo contingente, está mediatizado por la universalidad, por el concepto absoluto y la prefiguración de la conciencia de sí en el espíritu. En otras palabras, Hegel superó la noción de inmediatez cartesiana que separaba la relación sujeto-objeto y relegaba la conciencia a la mismidad (no trascendencia), introduciendo la concepción de historia en ambos. El sujeto, según Hegel, existe como devenir, como proceso; de esta forma, se constituye como algo más que un esquema de categorías inertes y vacías proclives de ser llenadas con datos recogidos por los sentidos, pues se forja y se edifica como una sustancia que tiene en sí misma el carácter de sujeto. A su vez, el objeto, la sustancia, debe negarse a sí misma, destruir su sustancialidad y llenarse de lo que no es ella: el sujeto. Todo este proceso cognoscitivo no se puede entender por fuera de la historia y de los diferentes estadios del *espíritu* (*Geist*), que es el movimiento de la razón que se reflexiona a sí misma en el tiempo.

En concordancia con lo anterior, este filósofo idealista que, indudablemente, fue un “lugar” (*locus*) constante en la construcción teórica e intelectual de Karl Marx, fue una de las piedras angulares para los estudios críticos modernos. La reflexión hegeliana sirvió para deslindarse de la idea clásica de un “yo” psicofísico abstracto, que se situaba al frente de una naturaleza, en igual medida, abstracta. Esto coadyuvó a explorar las dimensiones históricas del hombre mucho más allá de vínculos naturalizados y cosificados entre él y la naturaleza y él con sus semejantes. Se puede tomar prestado un pasaje bíblico del profeta Ezequiel como recurso narrativo para ejemplificar lo que acaeció tras la propuesta de Hegel; Dios dijo al profeta: “Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la

1. Immanuel Kant, *¿Qué es la ilustración?: y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*, (Barcelona, España: Editorial Alianza, 2009), 99-101

2. G.W.F Hegel, *Fenomenología del espíritu*, (Madrid: Editores Abada, 2010), 81.

palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir (...)’ (Ez 37, 4-6), así, el Dios de Israel colocará tendones y carne para que los huesos vuelvan a vivir. Para Hegel, efectivamente, la pregunta filosófica no radica, entonces, únicamente sobre qué son los objetos de conocimiento, los meros huesos, sino, cómo se efectúa el proceso de conocimiento en la historia, o sea, los tendones y la carne, el ser mismo del proceso vital. Según esto, el mundo es un ser espiritual y sustancial al igual que el hombre y ambos se desenvuelven en la historia. El mismo Hegel aseguraba: “Debemos buscar en la historia un fin universal, el fin último del mundo, no un fin particular del espíritu subjetivo o del ánimo. Y debemos aprehenderlo por la razón, que no puede poner interés en ningún fin particular o finito, y sí solo en un fin absoluto”³.

Siguiendo esta línea de ideas, es necesario afirmar que este doble movimiento entre el “yo” (individuo o *Einzelheit*) y el mundo (lo objetivo) que está mediatizado por el espíritu (lo universal o *Allgemeines*), convierte a la conciencia particular en una porción de lo universal, una particularidad espiritual que tiene inserta dentro de sí todo el movimiento total de la razón a través de la historia, es decir, todos los momentos previos del *Geist*. De acuerdo con esta premisa, el hombre situado en el influjo del devenir temporal de los pueblos no es simplemente un receptáculo impávido y pasivo de la fuerza espiritual, como una revelación unilateral de la deidad, pues el individuo como parte del *Geist*, a su vez, se encarga de redireccionar teleológicamente todo el conjunto de la naturaleza (*Natur*) y los hombres (en su vida individual y colectiva) hacia los fines universales de la razón imperante en la época. El hombre no sólo es construido por el *Zeitgeist* (espíritu de su era), sino que, de forma proporcional, este es cultor de los fines de este como momento específico de la idea absoluta. Empero, se convierte en fin y medio de la razón. Para que este movimiento constante del *Geist* se ejecute, el ser humano debe superar su mismidad, su individualidad, ello únicamente se realiza bajo lo que Hegel denominó “enajenación”, la cual consiste en un extrañamiento. En la enajenación, el espíritu se aliena a sí mismo como pensamiento respecto de sí en su ser otro, así, el espíritu se sitúa consigo mismo en su ser otro. Después de esta autonegación, el espíritu se reconcilia consigo mismo. Por otra parte, el hombre destruye su individualidad y accede a un momento del espíritu. Hegel coligió a partir de esto:

La desigualdad que se produce en la conciencia entre el yo y la sustancia que es objeto de la conciencia, es su diferencia, la diferencia de la sustancia, es lo negativo en general. Esto negativo podría considerarse un defecto de ambos [es decir, del yo y la sustancia], pero es su alma, es aquello que las mueve; por eso algunos antiguos entendieron el vacío como el elemento motor, considerado, ciertamente. Lo movimiento como lo negativo, pero a esto negativo no lo entendieron todavía como self. Pues bien, por más que eso negativo no empiece apareciendo como una desigualdad entre el yo y el objeto, habrá que llegarlo a entender a sí mismo como una desigualdad de la sustancia consigo misma. Lo que tiene la apariencia de producirse fuera de la sustancia [en algo], de ser una actividad contraria a ella, no es sino la propia actividad de la sustancia, y la sustancia muestra ser esencialmente sujeto.⁴

3. G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, (Madrid: Alianza Editorial, 1994), 43

4. Cita de Hegel en Ramón Cuartango, “La individualidad y el concepto hegeliano de espíritu”, *Revista electrónica de estudios hegelianos* 12, n.º.20 (2015), 117-118. <http://revista.hegelbrasil.org/wp-content/uploads/2015/12/7-CUARTANGO-pre-print.pdf>

De acuerdo con el planteamiento de Hegel, la relación entre el hombre y la naturaleza y del hombre con los demás hombres, no está petrificada, ni es un monolito homogéneo e incólume al paso del tiempo. La negación de la cual habló este filósofo idealista era el movimiento que se hacía manifiesto en la autoconsciencia, es decir, en la superación de la animalidad y la sensibilidad que eran reemplazadas por la proyección del espíritu, que se alcanza a sí mismo a través de su propia negación: la explotación de la naturaleza y del hombre como momento histórico. A diferencia de los pensadores ilustrados como Kant, que negaban tajantemente el accionar de las pasiones dentro del ejercicio racional, para Hegel, estas coadyuvaban al movimiento y al despliegue del *Geist* en el mundo objetivo, “pues la naturaleza espiritual no consiste en ser algo abstracto, sino en ser algo viviente, un individuo universal, subjetivo, que se determina y encierra en sí mismo”⁵.

Ahora bien, cuando Hegel encaró el concepto del “trabajo”, no se deslindó de su construcción filosófica sobre el ser del hombre y de la naturaleza. Por el contrario, el idealista encontró en este ejercicio práctico, mecánico, y durante mucho tiempo considerado vil y vulgar por la tradición filosófica, una manera de sustentar el desarrollo de la metafísica en su obra. Ya para 1802, en su obra *El sistema de la eticidad*, Hegel infirió que el trabajo es la manera en que el ser humano supera su propio instinto, su mero ser para sí, mediante la objetivación de su actividad. La capacidad de “ser en otro”, como principio de alteridad, redirige cualquier esfuerzo particular a los fines universales, pues, “La cosa abstracta explana en el cambio lo que es ella, a saber, esta transformación, la vuelta al yo en la coseidad y, más precisamente, una coseidad que consistía en ser posesión de otro”⁶. El sujeto subsumiente se inserta en la actualidad del objeto, y mediante la negatividad (lo concreto), el ser humano se mecaniza y se convierte en un medio hacia lo absoluto, en la medida en que también se vuelve un fin que procura la dominación de la naturaleza. El hombre no se adapta al medio natural como los animales, sino que actualiza, “espiritualiza” al medio natural de acuerdo con sus necesidades. Hegel observó cómo el trabajo concreto se convirtió en trabajo abstracto. El individuo que primero requiere satisfacer su hambre y su sed, como singularidades, se procura de los medios universales y convierte su fin, su “yo”, antes efímero, en una totalidad formal, causa de otras determinaciones. Bien señala Lukács que “el hombre se hace hombre, según Hegel, precisamente porque introduce entre su deseo y su satisfacción el trabajo, rompiendo con su natural inmediatez”⁷.

En relación con lo anterior, en el año de 1807, Hegel publicó la *Fenomenología del espíritu*, y no abandonó las consideraciones alrededor del trabajo como condición de posibilidad para la autoconsciencia. El sujeto deseante no se sitúa frente al objeto de una manera impávida y netamente contemplativa. Más bien, el objeto deseado es algo destinado a la “aniquilación”, o “negatividad”, que, como ya se ha aseverado, son el motor del movimiento histórico. Hegel, señaló al respecto que:

5. G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, 56.

6. G.W.F. Hegel, *Sobre el sistema de eticidad*, (Madrid: Editorial Nacional, 1983), 184.

7. Georges Lukács, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, (Barcelona: Grijalbo, 1970), 329.

La realidad efectiva hacia la que se vuelven el deseo y el trabajo no le es ya a esta conciencia algo en sí nulo que ella haya de suprimir y consumir, sino algo tal como la conciencia misma es, una realidad efectiva rota y escindida en dos, que solo por un lado es nula en sí, por el otro, sin embargo, es también un mundo sacralizado, es una figura de lo inmutable, ya que este último ha obtenido en sí singularidad, y como, en tanto que lo inmutable es universal, su singularidad tiene, en general, toda realidad efectiva⁸.

Es pues, que el hombre, a través del deseo como *praxis* social, se acerca al objeto, negándolo, como manera de asegurar su permanencia espacio temporal. El objeto singular es constitutivo del propio sujeto deseante, de aquel todo. Hegel superó la aserción kantiana del plan oculto de la naturaleza y se afincó en la idea de que, a través del trabajo, se espiritualiza la naturaleza indómita, racionalizándola y cobijándola con un *telos*. Así, el trabajo fragua la experiencia histórica del hombre como un ser concreto enmarañado en una compleja trama de relaciones que competen a la sociedad civil, la riqueza, y la propiedad.

Hegel procuró con toda la fuerza que implica su sistema filosófico armonizar lo Uno con lo múltiple y la diversidad de lo contingente con lo universal. Para ello se amparó en su noción de concepto (*Begriff*). Esta concepción hegeliana dista mucho del *eidós* platónico y de la cosmología de Plotino; no es un mundo ideal situado en el *Hyperuranon* que emerge como imágenes (*eidolón*) imperfectas en la realidad tangible. El “concepto” en Hegel tiene que ver con la sustancia (*Wesen*) que se sabe sí misma como espíritu y, para ello, debe de enajenarse (*Aufhebung*) de sí, negarse a sí misma, desgarrarse de sí, hacerse cosa (*Ding*), pero manteniendo (*Tollere*) su *ousía* o esencialidad. Este movimiento no es plausible más allá de la racionalidad humana que se reconoce a sí misma como la sustancia autoconsciente, y que constituye sus objetos de pensamiento como objetos históricos enmarcados en un horizonte ontológico o espiritual. Claro ejemplo de esto se puede observar en el párrafo de sus *Lecciones de filosofía del derecho* de 1828. Allí expuso:

La voluntad libre en sí y por sí, así como lo es en su concepto abstracto, es en la determinación de la contingüidad. Según ésta, ella es su efectividad negativa frente a la realidad y se refiere sólo abstractamente a sí, —es en sí voluntad individual de un sujeto. Según el momento de la particularidad de la voluntad, ella tiene un posterior contenido de fines determinados y, como individualidad que excluye, tiene, a la vez, a ese contenido ante sí como un mundo externo, representado inmediatamente.⁹

Acá se presenta de manera muy desnuda esa intención por ligar íntimamente a lo Uno con lo múltiple. El hombre de voluntad libre y de conciencia (*nóus*) universal, no solo está supeditado a la legalidad natural, sino a su ejercicio comunitario. Para los filósofos de la Ilustración el sujeto solo era un abstracto, un acto libre y ahistórico que se pasaba la vida haciendo contratos y consejos, pero para Hegel el sujeto encarna toda la sustancialidad vital de su época y frente a este margen de acción es que explaya su trabajo y su pensamiento. En efecto, este sujeto moderno pensado por

8. G.W.F Hegel, *Fenomenología del espíritu*, 295.

9. G.W.F. Hegel, *Lecciones de filosofía del derecho*, (Buenos Aires: Editorial Claridad, 1968), 62.

Hegel a la luz del pensamiento “iusnaturalista” es constituido como una “voluntad libre”. Donde, además, el filósofo en su cuadro asigna una secuencia, es decir, por un lado, “determinación de la continuidad”; o sea, el sujeto de acción y comunitario, que hace uso de su elección libre, es capaz de determinar ese conjunto de posibles que se le expone ante él. Por otro lado, la “voluntad libre” que necesita para su desarrollo un contenido, unos fines. ¿Pero en dónde se radica la voluntad libre para ello? En este sentido, el primer párrafo es una síntesis de la problematicidad de un sujeto de voluntad frente al peso y cerco que ofrece el conjunto de voluntades donde lo ubicamos.

Pues bien, este contenido y estos fines no son meras determinidades (*Besondere*) exteriores al sujeto, pues, como ya se ha ido desarrollando, “El espíritu es la vida ética de un pueblo en tanto que es la verdad inmediata; el individuo que es un mundo.”¹⁰ El espíritu es la razón que se sabe a sí misma como espíritu, no como entendimiento. Para Hegel la razón de la Ilustración que tenía su pináculo en Kant estaba únicamente recluida al entendimiento, al mundo de los fenómenos. Esta forma de razón se concibe de manera inerte, deslindada del campo de la vida, de la autorrealización del espíritu en el plano histórico. Hegel coligió que la razón en Kant únicamente se hunde en sus propias representaciones, en la manera en que reconstruye en el intelecto una imagen del mundo; Hegel emplea el término “categoría” para aducir que esta operación cognoscente estaba incapacitada para encontrar el ser de las cosas. Son justamente las consecuencias funestas de esta subjetivización del saber las que Hegel se propone subsanar por medio de una apertura histórica de la dimensión ontológica de la vida.

Dichas consecuencias son principalmente dos. Primero, ubica al absoluto por encima de la razón haciéndolo objeto de una fe carente de contenido; y, segundo, se convierte en la expresión sistemática de una “abstracción intelectual” confinada así a objetivar la disociación entre la subjetividad moderna y sus objetivaciones históricas y sociales.

El materialismo de Marx

En la historia de la filosofía occidental han existido algunas escuelas de pensamiento que abogaron por una visión materialista de la realidad. Estas han concebido que no existe un mundo formal o inteligible más allá de las ideas que se forman tras las experiencias sensibles de los seres humanos. Esta visión sensualista de la realidad, históricamente, ha propugnado por desembarazarse de la metafísica y todo el conjunto de creencias alrededor de esta que se consideran como mitos. Si bien estas aserciones filosóficas se pueden rastrear genealógicamente hasta los albores de la formación de nociones ontológicas en la filosofía antigua, en la época anterior a Marx y, también, los contemporáneos de este tenían muy en boga al materialismo como forma de explicar la realidad. Tanto los iluministas franceses, así como todos los entusiastas de la física newtoniana en el mundo

10. G.W.F Hegel, *Fenomenología del espíritu...*, 321.

europeo, arguyeron que la materia, es decir, lo exterior a la conciencia, podía ser catalogado en criterios objetivos dados por la conjugación de una base epistemológica fuerte basada en las ciencias naturales. Asimismo, personajes como Ludwig Feuerbach (1804-1872), imbuidos en el optimismo de estudiar al ser humano desde sus características fisiológicas y su composición biológica/animal, indicaron que la relación de la conciencia, –vista como el conjunto de reacciones fisicoquímicas del cerebro–, con la realidad objetiva, solo debía verse como la relación entre dos realidades materiales: la de la mente y la de lo que acaece fuera de ella. De hecho, Feuerbach en su obra *La esencia del cristianismo* (1841), adujo que la existencia de Dios dependía únicamente de la construcción de cualquier deidad en la mente humana: “El secreto de la teología es la antropología (...) Si el ser del hombre, –escribe– es para el hombre el ser supremo, también en la práctica, la ley primera y suprema será el amor del hombre para el hombre, Homo homini deus est”¹¹.

Evidentemente, al momento de aseverar que ideas tan fuertes como las de Dios, la moral y las costumbres eran solo el producto de la mente humana (toda teología es una antropología), constituía una reacción frente al idealismo alemán, que ya gozaba de una amplia recepción. Pensadores como Feuerbach creyeron haber superado todo sesgo y rezago metafísico que había sobrevivido de la obra de Hegel, pues para él el hombre era la medida de todas las cosas y todo se podía reducir a su vivencia empírica en el mundo. No obstante, Marx respondió en su obra de 1845 intitulada *Tesis sobre Feuerbach*, que este filósofo materialista había caído nuevamente en una versión renovada de idealismo, pues había tornado a la materia y al mundo natural en algo abstracto, desprovisto de historia y al margen del análisis de relaciones sociales concretas:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación “revolucionaria”, “práctico-crítica”.¹²

De acuerdo con esto, la perspectiva materialista de Marx no concibe a la materia como un objeto en sí, que ya está dado de forma pura y que determina de manera mecanicista todo el obrar, el pensamiento y la acción del hombre en la historia. A pesar de que Marx indica que la vida física y espiritual del hombre está ligada a la naturaleza, pues este mismo es parte de ella, y de que la transformación de

11. Ludwig Feuerbach, *L'Essenza del Cristianesimo* (Milano: Feltrinelli, 1960), 321.

12. Publicada originalmente por Karl Marx en 1845 y compilada por Engels en 1888. Federico Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (Madrid: Impreso por la fundación Federico Engels, 2006), 62.

su cuerpo inorgánico se da en la medida de que la misma naturaleza “1) es un medio inmediato de vida y 2) la materia es el objeto y el instrumento de su actividad vital”¹³. Sin embargo, el análisis materialista de Marx no se agota en el estudio de la realidad objetiva como algo por fuera del sujeto, pues, siguiendo a Hegel, reconoce que el sujeto histórico por excelencia es el hombre, que es la sublimación particular de todas las necesidades humanas en una época determinada y en contexto dado y, efectivamente, este solo puede accionar de forma práctica sobre su mundo y sobre los demás hombres organizando los medios para procurarse la vida a través del trabajo.

Mediante la *praxis* social, el hombre redirige la naturaleza a fines específicos que corresponden a determinadas necesidades culturales, así, no solo construye todo el entramado de relaciones sociales que lo lindan y lo emplazan a seguir determinadas tareas, sino que se edifica a sí mismo como parte integral del modo de producción. En este juego dialéctico, el ser humano produce y reproduce las relaciones con la naturaleza y con sus semejantes, transformando al mundo exterior y a su ser social y dándole estabilidad y permanencia en el tiempo al conjunto de constructos racionales y materiales que estructura su vida. A diferencia de Feuerbach, Marx simplemente no puede reducir el obrar histórico de la sociedad a percepciones netamente fisicalistas, propensas de ser conocidas por la biología, pues, bien señaló:

El hambre es el hambre que se satisface con carne, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es distinta de la que devora carne cruda con ayuda de las manos, uñas y dientes. Por lo tanto, la producción no produce solo el objeto de consumo, sino también la manera en la que este ocurre produce no solo objetivamente, sino subjetivamente¹⁴.

Empero, un análisis material, en concordancia con lo anterior, no solo implica elucidar la materia como algo dado, como la causa primera de todo, ni siquiera en una relación causal con la colección de necesidades físicas e impulsos primarios del hombre, sino que, además, debe abocarse a englobar la totalidad de estas dentro de las prácticas sociales y cómo todas estas vicisitudes primigenias adquieren forma, sentido y ser en un momento histórico dado, en donde el hombre organiza su vida a través del trabajo. La estructura social es fabricada por el hombre y, evidentemente, esta lo fabrica a él. En ella se compelen: a) las relaciones de carácter económico; en donde los sujetos sociales han formado vínculos que los liga en la producción, distribución y consumo de bienes necesarios para la subsistencia; b) esta base material coadyuba a la consolidación de un mosaico complejo de relaciones de clase, que tiene que ver con la manera en la que el trabajo es explotado y la propiedad distribuida, consagrando así una conexión compleja de relaciones económicas y simbólicas.

Ahora bien, si Marx parte del supuesto de que el ser humano es natural y de que debe saciar sus instintos más primitivos en aras de la subsistencia, esta no se logra sin la organización del “ser social” del hombre, de sus prácticas y conciencia colectiva. Cada época se enraíza en formas particulares de organización del trabajo y de las relaciones sociales. En el modo de producción

13. Cita de Karl Marx en Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx* (México: Editorial Siglo XXI, 1983), 88.

14. Cita de Karl Marx en Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx...*, 92.

capitalista, la exposición de Marx enseña que esta está configurada en la forma “mercancía”. Según esto, la relación inmediatamente productiva del hombre con la naturaleza y con sus semejantes, se presenta a través de la reducción especialmente burguesa las variopintas formas de trabajo concreto a trabajo abstracto. La mercancía corresponde a la consolidación o materialización del trabajo abstracto de los hombres en su determinación natural, subjetiva y objetiva: el intercambio de las mercancías es el proceso dentro del cual el intercambio social de sustancias, es decir, el intercambio de productos particulares entre individuos privados, es al mismo tiempo creación de determinadas relaciones sociales de producción en las cuales, mediante este intercambio, entran los individuos¹⁵.

En la sociedad capitalista, los productos de la mano del hombre no están destinados a su consumo inmediato, sino al intercambio. En este proceso de cambio, el valor de uso, que corresponde a la existencia inmediata y material de la mercancía, se reviste de una nueva “existencia” que está desligada de todo vínculo existencial con la naturaleza, pues se cobija de un “valor de cambio” que corresponde ya a una existencia generalizada. Es pues, que “el obrero es separado del producto de su trabajo y con ello se falsea el trabajo, perdiendo su carácter de actividad libre y universal: se altera la relación del hombre con la naturaleza, destruyendo la comunidad humana”¹⁶.

A esto último Marx lo ha denominado como “enajenación”. Este es un fenómeno psicológico y social, donde el trabajo ya no es percibido como la realización plena del sujeto, que en la medida en que efectúa una labor repetitiva se cosifica y deshumaniza, muy a pesar de que él mismo es el que construye su mundo material y, con ello, las relaciones sociales materiales que se anudan a este. Esto es bastante similar a la premisa traída a colación más atrás de Feuerbach, donde este infirió que la teología es una antropología, pues los ídolos y dioses creados por la mente del hombre, se volvían en contra de él y lo dominaban. Así, el mundo de las mercancías, que es una creación del obrero, se vuelca sobre él de forma violenta y funesta, y lo reduce a ser el simple medio o herramienta para el sostenimiento de la totalidad del sistema. Correctamente dijo Marx: “El obrero se empobrece tanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y poder”¹⁷.

El concepto de trabajo en Marx

En el siglo XX muchos herederos de la tradición marxista quisieron dividir el pensamiento de Karl Marx en dos etapas: una etapa juvenil aún ligada a la tradición hegeliana y otra etapa de madurez alejada de la *episteme* idealista y más cercana a la tradición de la economía política inglesa, concretamente a la tradición ricardiana. Louis Althusser (1967), habló de la etapa madura como la

15. Cita de Karl Marx en Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx...*, 100.

16. Cita de Karl Marx en Nicolás Boris Esguerra Pardo, *Teoría sociológica. Ensayos sobre Marx, Sorel, Simmel, Durkheim, Weber, Merton y Bourdieu* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010), 5.

17. Cita de Karl Marx en Nicolás Boris Esguerra Pardo, *Teoría sociológica. Ensayos sobre Marx...*, 5.

científica alejada de la metafísica o mística juvenil¹⁸. De igual forma esta división se encuentra en el corpus teórico de Karl Kautsky¹⁹.

Estas posturas evidencian una lectura limitada del legado teórico de Hegel y su influencia en Marx, pues simplifican a Hegel como un idealista que concibe la transformación del mundo mediante la idea y a Marx como el materialista que sustituye la idea y la conciencia con la *praxis* como el motor de la transformación y del devenir histórico humano. Para Althusser la reificación y la alienación son rezagos hegelianos dañinos en la obra de Marx, que se encuentran en sus textos de juventud y que en *El Capital* se excluyen casi totalmente, con excepción de la sección titulada “El fetichismo de la mercancía, y su secreto”. El reproche a estos conceptos es poner protagónicamente a las ideas como motor transformador del capitalismo, en este sentido relegando a la *praxis* a un papel subsidiario o secundario²⁰.

Esta concepción simplificó toda la teoría hegeliana y olvidó que la idea en Hegel no es una elaboración subjetiva de un espíritu particular, sino, por el contrario, es una construcción dialéctica general que se vuelve universal en su propia negatividad, es decir que es material, se produce en la *praxis* humana y en el devenir de la historia. Lo otro que omitieron los marxistas ortodoxos fue que, en la etapa madura de Marx, si bien no utilizó tanto los conceptos hegelianos de alienación y enajenación, la dialéctica hegeliana fue un método necesario para entender la mercancía y el trabajo en *El Capital*. Por ende, la influencia de Hegel es inevitable, Marx no apareció como una superación o una negación de Hegel, sino, más bien como un síntoma. Se encargó de utilizar categorías hegelianas a la luz de la economía política y las concretó en el sistema capitalista. Por tanto, se puede atisbar cómo en sus *Manuscritos económicos y filosóficos*, afirmó que, en el modo de producción del capitalismo industrial, el capital es subjetivamente el hombre, “que se ha perdido totalmente a sí mismo, de la misma forma que en el capital se da, objetivamente, el hecho de que el trabajador es el hombre que se ha perdido totalmente a sí mismo”²¹. Efectivamente, el hombre se convierte en un capital viviente, que, si bien está encargado de constituir en su ser una parte importante del trabajo social global, al momento de no poder vender su fuerza de trabajo como mercancía, cae en desgracia. Marx empleó el método dialéctico para ratificar que el trabajador solo existe en la medida en que existe para sí como capital, y solo existe como capital porque existe para él un capital²². Indudablemente, el modo de producción capitalista no solo se encarga de producir al hombre como mercancía humana, sino, y aún más importante, “lo produce como un ser deshumanizado tanto

18. Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx* (México: Editorial Siglo XXI, 1967), 43-57.

19. Karl Kautsky fue un teórico importante para el desarrollo de la Segunda internacional Comunista, junto a Federico Engels. En su obra de 1897 *Ethics and the materialist conception of history*, señaló que el cambio social no se puede dar únicamente a raíz de planteamientos mentales o ideales, sino de una revolución económica basada en la redistribución de los medios de producción. (se revisó la edición norteamericana de 1918, 116-134).

20. Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx...*, 43-57.

21. Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos* (Madrid: Editorial Alianza, 1920), 124.

22. Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos...*, 125.

física como espiritualmente”²³, inerme e incapaz de enfrentarse con la universalidad de la mercancía que él mismo ha creado.

Hegel concibió al trabajo como la forma por la cual el hombre transforma la naturaleza e integra su producción al absoluto, de igual forma, el hombre se representa y se enajena en el objeto que produce. En primera instancia parece que para Marx este aspecto del trabajo no es tan relevante, en sus obras tempranas como en los *Manuscritos de filosofía y economía*, la enajenación del hombre por medio del trabajo era algo propiamente del capitalismo y concretamente de la apropiación del capitalista del trabajo del obrero por medio de la plusvalía y la propiedad de los medios de producción. En apariencia fenómenos distintos. Si se deja a este nivel el análisis del trabajo en Marx, estaría más cerca de la economía política ricardiana que de la tradición hegeliana, pero esta reflexión es insuficiente. Marx en *El Capital* superó esta concepción del trabajo y lo desarrolló de la mano de la dialéctica. Evidentemente, y retornando a una consideración hegeliana, Marx adujo que “al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea *idealmente*”²⁴. Es decir, la cosa como mercancía adquiere la personalidad de su productor, y se vuelve un objeto con conciencia de sí que acciona en el mundo independientemente del trabajador que toma la forma de cosa.

El Capital es la obra cumbre de Karl Marx, no porque en ella se desligue de la tradición hegeliana o utilice método científico de la economía política, sino porque en esta obra mezcló la dialéctica hegeliana con la economía política. De esta forma va directamente a la génesis del sistema capitalista, a la mercancía y al trabajo. Para Marx el capitalismo no se fundamenta en la propiedad privada de los medios de producción, sino en la imposición de la forma mercancía como medio necesario e inevitable para subsanar las necesidades humanas y como consecuencia del trabajo asalariado, el movimiento de la mercancía generará el capital, y tras su acumulación se producirá la concentración de éste y, finalmente, como consecuencia, el poder social de la burguesía.

Para Marx la mercancía es un objeto que satisface necesidades humanas, la diferencia es que esta no satisface necesidades del productor, sino que están destinadas al intercambio, es decir que tiene un doble valor: un valor de uso determinado por las condiciones materiales de la mercancía y un valor de cambio que solo podrá ser representado en otra mercancía en el intercambio. Aquí entra en protagonismo la dialéctica hegeliana, ya que un análisis abstracto de la mercancía solo la entendería como un objeto con características materiales, pero un análisis dialéctico concreto muestra el aspecto social de esta, el relacionamiento de mercancías y concretamente el distanciamiento entre el productor y su producto.

Ante esta doble forma de valor se desprenden dos formas de trabajo. Marx sometiendo el trabajo al movimiento dialéctico establece que esta actividad en apariencia individual e independiente está ligada al intercambio y por ende a un vínculo social, cuando se intercambian mercancías en realidad

23. Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos...*, 126.

24. Karl Marx, *El Capital*, Tomo I (Madrid: Editorial Siglo XXI, 2010), 216.

lo que se está intercambiando son trabajos, de esta forma el trabajo adquiere un carácter social y se convierte en una imposición ajena a la voluntad del productor, en consecuencia el trabajo concreto se relaciona con el valor de uso y con la actividad concreta de cada productor, y el trabajo abstracto como esa actividad individual que pierde toda particularidad al relacionarse socialmente. La forma mercancía y el trabajo dentro del capitalismo no solo son la célula de este, sino que también es la clave para entender la enajenación en el capitalismo y las recurrentes crisis en este.

El fetichismo de la mercancía y las explicaciones teológicas del sistema capitalista

Por lo general, cuando se escucha el concepto de “fetichismo de la mercancía”, se suele pensar que éste hace referencia al valor simbólico que tienen algunas mercancías (como generadoras de prestigio y distinción social), o incluso a la historia que cada mercancía tiene detrás de sí, desde su génesis hasta su adquisición. Tampoco es intención de Marx mostrar la historicidad de una mercancía donde se hallan cadenas de explotación y violencia, incluso así sean excesos de capitalismo contraponiéndolo a formas de producción más justas. En otras palabras, el fetichismo de la mercancía no es el desconocimiento de explotación capitalista en una economía donde la división del trabajo oculta las condiciones de producción de una mercancía alrededor del mundo, esto debido a que este fenómeno no es exclusivo del sujeto consumidor.

En el siglo XX marxistas ortodoxos e incluso la mayoría de los heterodoxos concluyeron que el fetichismo de la mercancía era un fenómeno mediante el cual el sistema capitalista se perpetuaba mediante el ocultamiento de la explotación y del apoderamiento de la plusvalía por parte de la clase burguesa que ostentaba la propiedad sobre los medios de producción. Es decir, que en el proceso de intercambio el trabajador creía que intercambiaba valores y no trabajo y por ende no veía como producía mercancías, pero estas le eran negadas y se oponían a sí, y que este fenómeno ocultaba que la apropiación se originaba en la propiedad privada de los medios de producción. Esta interpretación es válida, pero sólo muestra al asunto del fetiche como un asunto de desconocimiento de la historicidad de la mercancía y un ocultamiento de la producción de estas.

Sin embargo, esto es una posición ingenua, pues, la objetivación de relaciones sociales en la mercancía no produce un desconocimiento de estas, lo que produce es una inmutabilidad y naturalización de estas relaciones, pero no relaciones sociales como suma y resta de voluntades individuales, sino como un entramado necesario e inevitable por medio del intercambio y de la circulación de capital, y esto nos sitúa en un plano complejo, ¿cómo podemos analizar que un trabajador conozca la explotación que vive, pero aun así siga como si no existiera otra opción? Marx salió triunfante de esta paradoja, el fetichismo de la mercancía, como la objetivación de relaciones sociales mediante el intercambio de mercancías en términos capitalistas genera la representación de formas sociales en dónde, en apariencia, el individuo actúa libre y voluntariamente, y su éxito o fracaso depende de sí mismo y no del entramado social que surge en el mercado. Por ende,

Marx propuso una interpretación materialista del fetichismo de la mercancía, en donde señaló que las representaciones del capitalismo no surgen por una producción de ideas o de estamentos ideológicos, estas surgen de la mercancía misma, de su intercambio y la naturalización del valor y la objetivación de las relaciones sociales en el dinero.

Marx se basó en el desarrollo de esta categoría conceptual para aseverar que el capitalismo aún guarda en su estructura material, un sistema de creencias suprasensibles que se pensaron superadas por los fenómenos de secularización y los avances técnicos y científicos insertos en la modernidad. Por el contrario, y yendo en detrimento de éste aparente triunfo de la razón anticipó que, en el estudio de la mercancía, se puede demostrar que ésta es un “objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas.”²⁵

Es pues, que Marx se encargó de manifestar que, a diferencia de lo que creían los economistas clásicos como David Ricardo, el valor de la mercancía no tiene un gozne de inmutabilidad intrínseco, sino, por el contrario, éste está sujeto a una amplia estructura de relaciones sociales enormemente poderosa que los individuos no pueden manipular. El modo de producción capitalista se ha erigido sobre la premisa de la división social del trabajo, en donde las relaciones personales están delimitadas por el intercambio de las mercancías. Por tanto, bien alegó Marx que “lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo”²⁶. En otras palabras, para Marx, en el modo de producción basado en el capital, pareciera que las cosas inmersas en el contexto social tuviesen un valor inherente, sus propias leyes universales, de las que el ser humano no puede escapar, porque cree que las características sociales del trabajo son propiedades sociales naturales de las cosas.

Por lo anterior es evidente que todo intento de socialismo real que no desarticule el fetichismo de la mercancía está destinado a fracasar como opción post capitalista. La célula del capitalismo no se encuentra en la propiedad privada de los medios de producción, tampoco en la ideología de los aparatos ideológicos del estado, ni mucho menos en los excesos particulares de los estados totalitarios. Por el contrario, el capitalismo está en la mercancía y la imposición de esta y del trabajo asalariado como única forma de conseguirla.

Las conclusiones de lo anterior son reveladoras: el mundo capitalista que se basa sobre la idea de un individuo libre, que se construye autónomamente y que prescinde de Dios, no es más que un relato fetichista de su propia miseria. El hombre cada vez está más sometido por la imposición de la forma mercancía y el capitalismo. Así, los productores “no entran en contacto social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio”²⁷. Empero, el capitalismo en

25. Karl Marx, *El Capital...*, 86.

26. Karl Marx, *El Capital...*, 88.

27. Karl Marx, *El Capital...*, 89.

la realidad humana se hace omnipotente, omnipresente y omnisciente, como un Dios. No es un problema de conocimiento, es un problema de fe. Marx no tuvo dilación en afirmar que la producción, circulación y acumulación de capital aún conservan un halo fantasmagórico que impide ver más allá de esta imposición, pues, “los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres”²⁸.

BBILIOGRAFÍA

- Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. México D.F.: Editorial Siglo XXI, 1967.
- Cuartango, Ramón. “La individualidad y el concepto hegeliano de espíritu”, *Revista electrónica de estudios hegelianos* 12, No 20 (2015), 114-131.
- Engels, Federico. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Madrid: Impreso por la fundación Federico Engels, 2006.
- Feuerbach, Ludwig. *L'Essenza del Cristianesimo*, Milano: Feltrinelli, 1960.
- Hegel, G.W.F. *El sistema de la eticidad*. Madrid: Editora Nacional, 1983.
- Hegel, G.W.F. *La fenomenología del espíritu*. Madrid: Editores Abada, 2010.
- Hegel, G.W.F. *Lecciones de filosofía del derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1968.
- Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Kant, Immanuel. *¿Qué es la ilustración?: y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Barcelona, España: Editorial Alianza, 2009.
- Kautsky, Karl. *Ethics and the materialist conception of history*. Chicago: Charles E. Kerr and company, 1918.
- Lukács, Georges. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. Barcelona: Grijalbo, 1970.
- Marx, Karl. *Manuscritos de filosofía y economía*. Madrid, España: Alianza, 1980.
- Marx, Karl. *El Capital*, Tomo I. Madrid, España: Siglo XXI, 2010.
- Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. México: Editorial Siglo XXI, 1983.

28. Karl Marx, *El Capital*..., 89.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



Matar el tiempo. Dos historias para reflexionar en torno al tiempo en la Historia

Esau López García
Universidad Nacional Autónoma de México

Recibido: 2/3/20
Aprobado: 12/4/20
Corregido: 2/8/2020

J. Pérez

Matar el tiempo. Dos historias para reflexionar en torno al tiempo en la Historia*

Esaú López García**

Resumen

Este escrito presenta dos historias que dan pie a reflexionar teóricamente en torno al tiempo. Como una experiencia que día a día nos acompaña, el tiempo se encuentra asimilado en nuestra vida cotidiana y, al hacer Historia, pasamos por alto hacer una crítica a este complejo instrumento; hacemos de lado que enmarcar nuestro trabajo bajo determinada interpretación de lo que el tiempo es, significa una decisión política. Este texto encamina meditar que decidir aceptar o no un tiempo en la Historia es una gran responsabilidad.

Palabras clave: Epistemología, Hermenéutica, Tiempo, Teoría.

Killing time. Two stories to reflect on time in History

Abstract

This paper presents two stories that encourages to ponder theoretically around time. As an everyday companion, time is assimilated in our daily lives and, in making History, we overlook criticizing this complex instrument; we sideline that framing our work under a certain interpretation of what time means is a political decision. This text aims to meditate that deciding whether to accept a time in History is a great responsibility.

Keywords: Epistemology, Hermeneutics, Time, Theory.

* Recibido: 2 de marzo de 2020. Aprobado: 12 de abril de 2020. Corregido: 2 de agosto de 2020. Este escrito es resultado del trabajo en el Seminario de Heurística y Hermenéutica, dirigido por la Dra. Maríalba Pastor Llana, así como de la ponencia Con el tiempo encima, presentada en el VII Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia (VII CCEH), y Disertación de los problemas del tiempo desde sus fundamentos, presentada en el XLII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia (XLII ENEH), en 2019.

** Estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo:logaesau@comunidad.unam.mx

[...] Jesús pudo haber nacido cuatro o cinco años antes de la fecha propuesta por Dionisio el Exiguo. Pero eso poco importa. Lo trascendental es que, desde entonces, en occidente y a nivel internacional, con reconocimiento de la ONU, el tiempo del mundo y la humanidad se periodiza antes y después de Jesucristo. La ambición de occidente es mundializar su tiempo, para hacer una periodización homogénea de la humanidad.

JACQUES LE GOFF, ¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?

Introducción

I

El golpe frío comenzó en la punta de su cráneo; está completamente zambullido y se agita desesperadamente, buscando de qué asirse. Entre los movimientos que reinan en su desesperación, improvisa salir a flote; abre la boca y —emitiendo un horroroso suspiro de ansia— logra que el aire entre a sus pulmones: respira. El alivio acaba súbitamente, pues la oscuridad no le permite ver de dónde cayó, ni le da pistas de su locación: penosamente, Humano nada en el Mar Incógnita.

Humano se cansa, porque ha estado tratando de [sobre]vivir. Ha olvidado de dónde vino y por qué es que se halla en tan lastimosa situación; poco a poco, comienza a asomarse su nueva condena: la luz. ¡Ay, Humano! Deseabas la luz, porque eras ciego en la oscuridad, y ahora te encuentras con que lo alumbrado es también difuso; que tus ojos son incapaces de ver cuando los acaricia el rayo. No hay remedio para él, ni en la luz, ni en la oscuridad. Pronto el cansancio lo vencerá; su cabeza volverá a ser cubierta y se ahogará en Incógnita.

Dándole la espalda a la luz, Humano siente alivio: puede distinguir algo, puede ver. Rendido, y con todo su ser sintiendo un profundo dolor, hace un último esfuerzo por sobrellevar su sinsentido y emprende hacia aquello que, cada vez más claramente, puede ver. ¡Excelsior! ¡Puede oír, puede ver, puede sentir, puede vivir! Humano sale a flote gracias a un cacharro que encuentra, a un mundo en el que varios «él» sobreviven. Ríen, y Humano llora; ellos lloran y él aprende a reír. Humano es consigo, y se sabe perdido sin su *humanidad*: abandonarla significa enfrentarse al Incógnita —y es algo que no es capaz de encarar—. Aliviado de no tener escapatoria, de *ser* en su *humanidad*, Humano sigue llorando, sigue riendo, trata de dotar de sentido el mundo que lo mantiene a flote: trata de darle sentido a su sinsentido.

II

En algún apartado rincón del universo, que centellea desperdigado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales astutos inventaron el conocer. Fue el minuto más soberbio y mentiroso de la “historia universal”: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Después de respirar la naturaleza unas pocas veces, el astro se entumeció y los animales astutos tuvieron que perecer.¹

1. Friedrich Nietzsche, “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, en *Nietzsche III*, trad. Joan B. Linares (Madrid: Gredos, 2018), 349.

Por más falaz que fue aquel minuto, no dejó de fascinar; fue el único instante en el que fuimos:

Vamos a ponerlo de la siguiente manera: llevamos milenios pensando que, si la vida se dio en un lugar como este, con seguridad puede darse en otro lugar del universo. [...] Entonces, hemos supuesto que el universo tiene ciertas cualidades *a priori* que producen lo que llamamos vida. [...] Pero si el universo es un lugar sin vida generalizado, eso nos colocaría, más bien, en un universo que carece de aquella sustancia, principio o cualidad que tiene el poder generarla... de tal manera que sería prácticamente imposible que hubiera vida en otro planeta como no lo hay en cualquier otro. [...] ¡La vida es una mala interpretación de nuestra ignorancia! O sea, que estamos en una constante paradoja, porque, como no tenemos nada con qué compararnos, nada nos dice que seamos diferentes de las piedras, o nada nos dice que los minerales pueden estar más vivos que nosotros. Los supuestos habitantes de este planeta no tendríamos por qué tener nada en especial. ¡Los animales, los insectos, nosotros, somos simples elementos químicos equivalentes a la condición máxima del cosmos: ¡la esterilidad!... Durante toda la existencia humana hemos tenido un supuesto erróneo; de ahora en adelante, habitaremos en un devenir contradictorio e irresoluble: ¡la vida aún no ha sido creada!²

Somos en este remolino de sinsentidos, en conjunto, con nuestros pares. Fertilizamos la tierra del conocimiento, y de ella florece el mundo; cuando da frutos, engullimos su carne y sembramos las nuevas semillas, haciendo nuevos mundos, de eslabón en eslabón. Cada mundo se presume diferente, por eso todos son iguales; todos cambian, se mueven, *están siendo*. ¿Qué permanece en un mundo en movimiento, sino el cambio mismo? El *estar siendo* tuvo que parir a Tiempo y Espacio.

Tiempo y Espacio encuentran sentido en lo humano, su propósito no existe fuera de éste. Tiempo y Espacio crecen en dimensiones desproporcionadas y se alzan sobre los humanos y los gobiernan; sometidos por su propia creación, los humanos sucumben a vivir de forma “organizada”, aceptando su yugo. Dobleados al gobierno de Tiempo, la humanidad se guió por su ley: la *temporalidad*. ¿Qué sería del *estar siendo* si dejáramos que la *temporalidad* nos doblegara sin más? El yugo, al menos, nos permite movernos y, de vez en cuando, tomar un respiro; seguimos siendo quienes germinan mundo: encontramos un soplo de libertad en significar la *temporalidad*, haciendo *temporaciones* en ella³.

La *temporalidad* nos coarta de tajo, pero somos libres al *temporar*, de hacer de la *temporalidad* una experiencia personal. Significando a Tiempo ponemos en duda el dogma de su ley: la *temporalidad*, aunque tiene una designación establecida por convención (una denotación), abre las puertas a pensarla a través de un conjunto de posibilidades (una connotación)⁴. Tiempo es nombre y descripción —porque no hay descripción única que englobe a Tiempo—; sus posibilidades *son* en denotación (*temporalidad*), pero también en connotación (*temporación*).

“Comenzar el día al amanecer” es sentencia absurda para quien no concibe comenzar un día a oscuras; para aquellos que el día comienza en la noche, la sentencia carece de sentido. Tiempo es

2. Héctor Zalík, *El alma ya no es negocio ni pa'l diablo* (México: Tintanueva Ediciones, 2017), 68-69.

3. José Gaos, *Introducción a El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 81.

4. Saul Kripke, *El nombrar y la necesidad*, trad. Margarita M. Valdés (México: UNAM-IIF, 2017) 31.

multiplicidad de descripciones pues, a pesar de poder ser pensado como denotante, es polisémico: sin un uso fijo, indeterminado en múltiples casos. Al comparar la interpretación de la ley de tiempo con nuestra interpretación (*temporación*), encontramos que convergen vagamente en algunos puntos⁵.

Tiempo carece de propiedades suficientes para fijar en su nombre una referencia. Tiempo es una verdad contingente⁶; el referente de *temporalidad* está moldeada por el hecho de que, quienes están insertos en ella, parten de esta a significar a Tiempo. Encontrarnos fuera de nosotros es una tarea inútil; nadie de fuera vendrá a darnos respuesta. Pensar la vida como el sustento de *ser* pone en jaque al mundo cuando nos adentramos en reflexiones metafísicas en busca de respuestas: somos resultado del paso de Tiempo⁷ y, como resultado este, hay veces que paramos un momento y pensamos: ¿qué pudo haber sido distinto? ¿qué y por qué *somos con* Tiempo?

Pensar[nos] es pensar *en* Tiempo, *con* él, *dentro* de él, *desde* sus más oscuras particularidades y fundamentos, así como por *entre* su laberíntica naturaleza que tan confusa —y paradójicamente ajena a nosotros los historiadores— puede llegar a resultar. Pensar históricamente no siempre es pensar *sobre* Tiempo, *en torno a* él, aún si lo que se busca es fundamentar cómo podemos llegar a dibujar en el relato histórico formas de verdad que tienen lugar en él⁸. ¿qué significa pensar a Tiempo?, ¿qué es lo que pensamos cuando pensamos *en* Tiempo?, ¿qué es Tiempo y cuál es su función?⁹ El propósito de este texto es presentar, en dos apartados, lecturas que fomenten la reflexión teórica con respecto al tiempo, categoría muy poco discutida por nosotros, los historiadores.

Los días que no fueron. El calendario gregoriano en Inglaterra

I

Desde anoche no ha parado de llover y el golpeteo de las gruesas gotas de lluvia son capaces de enloquecer a cualquiera. De por sí el trabajo deja muy poco tiempo para el descanso ¡encima hay que soportar esa monótona sinfonía que provoca escuchar el goteo infernal del líquido acumulado sobre los tejados!

Kyle Davies tiene una estatura mediana y es flaco como un palo de escoba, sus ojos verdes poco resaltan en su pálido rostro enfermizo, ya ha perdido bastante cabello —pero el poco que le queda lucha aguerridamente cada mañana con tal de no quedar bien aplacado—, y su piel es blanquecina, seca y muy áspera (de no ser porque casi siempre trae puestos sus harapos, la mujer no se atrevería a verlo, siquiera).

5. Kripke, *El nombrar*, 35-41.

6. Kripke, *El nombrar*, 104.

7. Mas no del pasado, pues el pasado sólo existe en el presente (dando sentido a nuestro *ser*).

8. Bily López, *Filosofía del lenguaje. Horizontes y territorios* (México: Colofón, 2018), 9.

9. López, *Filosofía del lenguaje*, 10.

No está seguro de que la mañana haya llegado, porque las nubes cubren cualquier indicio de luz, sin embargo, comienza el día entreabriendo los ojos. Un cosquilleo recorre su cuerpo desde la mitad de la espalda, lo que provoca se dé un gran estirón y –mecánicamente– suelta un bostezo cuyo tufo hediondo acaba por despertarle; se frota la cara con ambas manos, refunfuña y pone el pie izquierdo en el piso. Entre el golpeteo del tejado y el bullicio de afuera, intuye que se le ha hecho tarde, así que, sin más, se marcha.

– ¡Qué fastidio! Uno ya no puede caminar sin prisa en Londres; siempre hay un ambiente agitado. ¡Simplemente no hay manera! ni levantándose uno temprano alcanza a llegar a tiempo: ¡todos llevan prisa, a todos se nos hace tarde, ya nadie tiene tiempo! –piensa mientras emprende su carrera–.

Un dedo se asoma por la punta de su calzado sucio; ni qué decir de su andrajosa vestimenta con manchas negras por doquier; es muy difícil imaginar que un tipo así pueda trabajar en una fábrica, pero, como dicen por ahí: «trabajo es trabajo». Muy pronto, se detiene de golpe: ha llegado al lugar donde, según él, había una gran puerta que daba acceso a los obreros, sin embargo, una muchedumbre eclipsa la entrada y ofrece al recién llegado Davies un espectáculo lleno de cólera, llanto, gritos y golpes.

– ¡Davies! –le grita un colega que le reconoce– ¿a dónde iremos a parar? Esto es simplemente inaceptable, esto es... ¡No! Ni siquiera encuentro palabras para esto.

– Pero ¿qué pasa? ¡Explícame qué demonios está pasando!

– ¡Que nos timan, que nos matan, que nos roban!

– ¿De qué demonios hablas? –replica Davies, ya desesperado–.

– ¡Que hoy es 14 de septiembre!

– Pues, por mí, que fuera Navidad ¡me da igual! ¿a qué viene tanto alboroto?

¡Bendita ignorancia! No encuentra el timo por parte alguna, no obstante, el alboroto se debe a que el día anterior no fue 13, sino 2 de septiembre: le faltan 12 días ¡y no sólo a él, sino a toda Inglaterra! De esos días no quedo rastro de una hora, minuto, o, siquiera, de algún segundo. Todos los ingleses fueron víctimas de un hurto poco usual, pero ¿quién fue capaz de realizar semejante atrocidad?

– La cosa tampoco cambia mucho; sólo volvamos al trabajo ¡que se queden con sus días, joder! –replica Davies, provocando la rabia de varios ya listos para arremeter contra él y su sinsentido–.

– ¡Cómo eres imbécil, Davies! ¿es que, acaso, no te das cuenta? ¡Nos faltará el dinero de esos 12 días! –contesta su compañero–.

–Y lo más importante: ¡No vivimos esos 12 días! Nos han sido robados, y es preciso que nos los devuelvan ¡no pienso morir antes! –agrega otro que se sumó a la discusión–.

–Pues no me importa –insiste Davies– así que abran paso, que entraré a...

Fueron sus últimas palabras. Mientras uno de sus compañeros lo empujaba, dos se preparaban para apresarlos por los brazos; un fuerte golpe al estómago le arrebató el aliento y, por si fuera poco sentir la molesta lluvia en la cara, al desdichado le comenzaron a llover puñetazos. Fue molido a golpes; tal vez hubiera muerto 12 días después, si no le hubieran robado 12 días, pero ya no pudo descubrirlo.

Mientras el cadáver de Kyle Davis yace en el suelo, la encolerizada masa obrera comienza a crecer, gritar y golpear. Trabajadores de otras fábricas se unen en protesta; algunos se amotinaron en el viejo St. James y otros frente a Buckingham. La represión, claramente, no se hizo esperar y, mientras los obreros jaloneaban y gritaban: ¡Devuélvannos 12 días!, las autoridades los aporreaban y dispersaban. Sólo los necios persistieron en el reclamo, pero su recompensa fue memorables golpes, para unos, y la muerte, para otros¹⁰.

La revolución que no prosperó. Una historia para matar el tiempo

I

— Hay que detenerlo de alguna forma, y yo lo mataré, si es preciso —dice Adler Böttcher, mientras sentencia con un golpe.

— ¡Matarlo! ¿y cómo harías eso? Él siempre nos ve desde arriba; no desvía la mirada ni un solo minuto —replica su hermano Volker en forma burlona, mientras da pequeños sorbos a su cerveza.

— Nada evitará que caiga ese maldito. Ya quedé con Ferdinand; hace un par de días nos reunimos en su casa... —se detiene a buscar algo en una bolsa interna de su abrigo— ¡mira! —dice susurrando—.

— ¿Qué demonios haces con eso? ¡guárdalo! —le dice en forma de regaño, con un susurro desesperado.

— Compramos tres —le dice al oído—: queremos que lleves la que sobra.

— Estás loco —responde, sacando una moneda que deja sobre la barra, y sale de Säufferhaus.

La molestia de Volker no es para menos. ¿Matar? ¡impensable!; sí, claro, los tiempos han venido a peor (a mucho peor, ciertamente) pero le da para pasarse por su escudilla embriagante de vez en cuando. Hasta hace no mucho, München gozaba de calma ¿cuál era la necesidad de armar un alboroto tan grande?

La lluvia corre como un río por Pfisterstraße, la calle del famoso bar, y, mientras Volker lucha contra la corriente, con la cabeza baja para no mojarse todo, Adler ha salido presuroso a alcanzarle. Camino a casa, Adler intenta convencer a su hermano de adentrarse a una aventura que ve impensable. Temeroso de que alguien llegue a escuchar las barrabasadas de su hermano, Volker voltea a verlo, le grita que se calle y le dice que ya habrá tiempo de discutirlo, cuando lleguen a casa.

II

— Volker... —dice Adler, cerrando la puerta tras de sí.

— ¡No, no y no! No se hablará más del asunto ¡y punto!

10. Gerald James Whitrow, *El tiempo en la historia* (Barcelona: Crítica, 1990), 11: En 1752, cuando el gobierno británico decidió modificar el calendario para ponerse de acuerdo con el que ya habían aceptado con anterioridad la mayoría de los países de Europa occidental, se decretó que al día 2 de septiembre seguiría el 14 de septiembre; mucha gente pensó que con esto estaban siendo acortadas sus vidas. Algunos trabajadores creyeron que realmente iban a perder gran parte de la paga de los faltantes días, así que se amotinaron y exigieron: “devuélvannos los doce días”. El impacto fue tal y las protestas tan fuertes, que varias personas murieron en estas revueltas.

- ¿Es que no lo ves? ¡Nos explotan!
- ¿Y qué podemos hacer? ¡No voy a dispararle!
- Nos matamos trabajando para él ¿y así nos lo agradece?
- No nos lo agradece ¡ese es el punto! Nunca nos lo ha agradecido; no estamos ahí, ni por gusto, ni por caridad. No le hacemos ningún favor, y él tampoco nos lo hace.

Un silencio impera en la habitación, mientras Adler intenta encender un fuego. Ambos cambian sus ropas y, ya secos, se sientan a dialogar. Finalmente, Volker se convence de que la situación va de mal en peor pero que, por más desfavorable que le llegue a resultar el asunto, él no está dispuesto a matar a alguien.

- Es que no lo entiendes, querido hermano. Tú recién trabajas, pero yo puedo decirte que las cosas eran muy diferentes, antes. Ahora ya no puedes ganar tanto como hace unos años.
- Puedes darle «horas extra» ...
- ¡No digas idioteces! –interrumpe, golpeando tan fuerte la pared, que se abre un poco la mano– eso nos acabó por joder, eso antes no existía.
- Puede que no, pero ahora no tienes que producir como antes para ganarte un marco; sólo vas ciertas horas, mientras él te ve y luego regresas a casa.
- ¡Antes era dueño de mi tiempo, Volker! –grita encolerizado– Cuando la fábrica era del señor Müller, él me pagaba por mi esfuerzo. Ahora, aunque me mate trabajando 10 horas, este imbécil me paga lo mismo, «lo del día» y, si quiero ganar más, debo encerrarme más horas en la maldita fábrica, soportando su mirada.

Adler comienza a sollozar y su hermano al fin lo entiende; le era imposible dilucidar por qué la molestia de su hermano, por qué su insistencia. Aún con muchas dudas sobre lo que implica matar, está decidido a acompañarle hasta el final; a luchar por él, por su hermano y por todos los obreros de München.

III

Säufferhaus se había llenado de cánticos y buen ambiente la noche anterior; entre los camaradas trabajadores se había corrido la voz de que los hermanos Böttcher y el joven Ferdinand darían un gran golpe al nuevo jefe de la fábrica. A modo de un adiós, por si algo salía mal, se organizó una juerga sin igual; todos comieron y bebieron hasta hartarse. Por otra parte, la noche anterior le resultaba lejana a los tres, pues estaban por perpetrar su crimen –el cual, por cierto, casi no habían discutido y prepararon (si es que a eso puede llamarse un crimen preparado) con muy poca anticipación– y se deshacían en nervios.

Ninguno de los tres se había quedado antes a horas extra, lo cual constituía la causa de sospecha número uno. Sin embargo, todo parecía marchar sin complicaciones; ningún obrero se quedó a horas extra, más que Adler, Volker y Ferdinand. El panorama era complicado, porque eran vigilados en todo momento; lo que debía hacerse era actuar rápido, sin meditar tanto y sin ver, más que para disparar, claro.

Ferdinand comenzó a fingir tos y se separó de los hermanos Böttcher; así, ese frío ojo vigilante debería elegir a alguien a quien ponerle atención. Sin embargo, Ferdinand estaba casi a punto de orinarse de los nervios, por lo que Volker fue hacia él, con el propósito de llamar la atención del jefe y así darle tiempo a Adler de disparar. Siempre habían visto cómo su patrón los veía desde arriba, pero nunca se habían quedado a solas con él; podían escuchar cómo refunfuñaba, como si le molestara profundamente que cada segundo gastado no se hubiera vuelto productivo.

Ese quejido acabó por sacar de quicio a Adler ¡ya no dejaría que le robaran el tiempo!; sacó el arma que llevaba escondida y la descargó, lleno de furia. Sin voltear hacia arriba, los tres se vieron las caras y emprendieron la huida. Ninguno podía creer lo que había pasado, ninguno sabía qué iba a pasar ahora.

IV

Los obreros, que habían hecho del Säuferhaus una fiesta, la noche anterior, se presentaron emocionados a la puerta de la fábrica, esperando dieran un anuncio espectacular. Nada más lejos de la realidad: las puertas se abrieron y todos voltearon hacia arriba, quedando atónitos, rodeándose de un silencio casi sepulcral que sólo era interrumpido por los quejidos del jefe.

— Los esfuerzos fueron en vano —dijo un obrero, entre sollozos— nadie puede matar el tiempo, ese maldito reloj aún nos sigue viendo, aún sigue y seguirá corriendo...¹¹

A modo de conclusión

¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo deciros que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?

SAN AGUSTÍN, *Confesiones*

11. Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría (México: Itaca-UACM, 2008), 52: La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción. La Gran Revolución introdujo un nuevo calendario. El día con el que comienza un calendario actúa como acelerador histórico. Y es en el fondo el mismo día que vuelve siempre en la figura de los días festivos, que son días de rememoración. Los calendarios miden el tiempo, pero no como los relojes. Son monumentos de una conciencia histórica de la cual, en Europa, desde hace cien años, parece haber perdido todo rastro. Todavía durante la Revolución de Julio se registró un episodio que mostraba a esa conciencia saliendo por sus fueros. Cuando cayó la noche del primer día de combate, ocurrió que, en muchos lugares de París, independientemente y al mismo tiempo, hubo disparos contra los relojes de las torres. Un testigo ocular, cuyo acierto resultó, tal vez, de la rima, escribió entonces: ¡Quién lo creería! Se dice que, irritados contra la hora, nuevos Josués, al pie de cada torre disparaban sobre los cuadrantes para detener el tiempo.

Pensar cuestiones trascendentales (y fundamentales) sin una guía es una ocupación inútil¹²; caminar un terreno desconocido que no tiene un camino trazado es una aventura arriesgada que augura poco éxito. Caminar hacia la Historia fuera del sendero habitual puede dejar desamparado al caminante, para ser presa fácil del sinsentido y la confusión. Hemos frecuentado los senderos de Tiempo y Espacio, sin embargo, eso no significa que sus senderos sean el mejor camino; hay otros que recorren caminos distintos, culturas que no gustan caminar nuestros caminos: ¡hay otras rutas para la Historia! Cuando reconocemos que *somos por ser* con otros, entendemos que “*cada uno es para sí mismo el más lejano*”¹³.

Al igual que Nietzsche, considero que la inquietud de buscar[se] en la historia tiene germen en la voluntad de conocimiento¹⁴, En el proceso de conocernos, conocemos a otros no sólo en sentido personal, sino que conocemos al otro porque comparte experiencias en común, por ejemplo, su experiencia con Tiempo y su gobierno, y los senderos que de éste ha caminado.

Al igual que la vida, Tiempo es una experiencia —una experiencia que deriva en lo que *estamos siendo*—. Tiempo domina qué *somos* y cómo pensamos; para quienes nos apegamos a él, pareciera no ser posible *ser* fuera del régimen de Tiempo. No obstante, si las palabras e instrumentos con los que hacemos Historia pueden cambiar, eso significa que Tiempo no tiene garantizada su permanencia, su significado, su denotación. Cuando la *temporalidad* cambia, así también lo hacen las *temporaciones*: cambian los mundos y cambian las realidades.

Pensar Tiempo como tres apartados¹⁵ deja de lado formas temporales inexistentes en nuestro vocabulario; existen *no-ahora* que no entran en nuestra idea de pretérito, presente o futuro. Teorizar en torno a Tiempo en tres segmentos es construir un alto y enorme edificio sobre un terreno pantanoso; en lo que es construido un nuevo nivel, el edificio se hunde, y poco sirve acelerar la construcción.

Ensimismados, perdemos de vista que el otro es un mundo al que no le podemos acceder con valores propios. Pensar a Tiempo es un problema complejo, pues hay un sinfín de formas concebirlo; cada sociedad, cultura e individuo tiene su propio Tiempo, *temporalidad*, *temporación*, historia e Historia, por lo tanto, existen infinitas maneras —nos sean accesibles/comprendibles o no— de situarse *en* tiempo. la mejor manera de podernos situar *en* Tiempo no es sino pensarlo y analizarlo, pues todo nuestro mundo se construye alrededor Tiempo: Tiempo construye la vida misma del *ser*. Es imprescindible hacer conciencia de los límites hermenéuticos que impiden un acercamiento pleno al estudio de la otredad. Tiempo es una verdad contingente.

El alma de la Historia, la historia, se fundamenta en el pasado; ¿qué propósito tendría el pretérito sino hacernos ser en el presente? Si bien cada uno significa en sí lo pasado, hay quienes consumen un pasado parte de lo ya-interpretado, y quienes buscan «vivir» el pasado para sí e

12. Martin Heidegger, *Ejercitación en el pensamiento filosófico*, trad. Alberto Ciria (Barcelona: Herder, 2017), 13-18.

13. Friedrich Nietzsche, “Prólogo”, en *Genealogía de la moral*, trad. Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza, 2017), 26

14. Nietzsche, “Prólogo”, 27.

15. Pretérito, presente y futuro.

interpretarlo desde sí. La forma en la cual una generación aborda su pasado, guarde o deseche ciertos aspectos, es la forma en la que esa generación sienta las bases de sus interacciones, de su *aquí*.

Asumir que Tiempo es lo que nos han dicho que es conlleva a asumir que existe para nosotros sólo desde una perspectiva determinada, de tal forma que aquella perspectiva se nos adhiere y complica poder acceder a Tiempo desde otro ángulo. La existencia de Tiempo, en tanto nosotros, posibilita deducir algo en torno al sentido de Tiempo desde la perspectiva que nos es accesible y, con ello, comprender aquello de la Historia que *es*, en tanto historia; es decir, que comprender como la perspectiva que tenemos de Tiempo ha servido como uno de los vectores de la Historia nos permitirá conocer[nos] en una dimensión más amplia y, además, nos proporcionará pistas sumamente valiosas para abordar historias con otros tiempos.

Referencias

- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducido por Bolívar Echeverría. México: Ítaca-UACM, 2008.
- de Hipona, San Agustín. “Que son tres la diferencias del tiempo”. En *Confesiones*, traducido por Eugenio Zeballos. Madrid: MESTAS, 2003.
- Gaos, José. *Introducción a El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Heidegger, Martin. *Ejercitación en el pensamiento filosófico*. Traducido por Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2017.
- Kripke, Saul. *El nombrar y la necesidad*. Traducido por Margarita M. Valdés. México: UNAM-IIF, 2017.
- López, Bily. *Filosofía del lenguaje. Horizontes y territorios*. México: Colofón, 2018.
- Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Traducido por Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2017.
- Nietzsche, Friedrich. *Nietzsche III*. Traducido por Joan B. Linares. Madrid: Gredos, 2018.
- Whitrow, Gerald James. *El tiempo en la historia*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Zalik, Héctor. *El alma ya no es negocio ni pa'l diablo*. México: Tintanueva Ediciones, 2017.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



Antiimperialismo en los EEUU a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el caso de Morrison I. Swift (1899-1927)

Emiliano Giorgis

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recibido: 17/02/2020
Aprobado: 02/08/2020
Modificado: 05/08/2020

J. Pérez

Antiimperialismo en los EE. UU a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el caso de Morrison I. Swift (1899 - 1927)*

Emiliano Giorgis**

Resumen

Como consecuencia de la guerra Hispano-Americana (1898), apareció en EE.UU. un movimiento antiimperialista de escala nacional que incorporaría a sus filas diversos sectores de la sociedad. Una de las figuras que formó parte de este movimiento fue Morrison I. Swift, un filósofo e intelectual de clase media que, tras haber sido un reformista, se inclinó hacia el socialismo. El artículo busca abordar su trayectoria, exponer sus principales argumentos y puntos de vista para oponerse al imperialismo y estudiar sus posturas frente a la Primera Guerra Mundial. El presente trabajo se fundamenta sobre el análisis de fuentes primarias y explora una faceta poco estudiada del antiimperialismo norteamericano de fines de siglo XIX y comienzos del XX.

Palabras Clave: Imperialismo; Antiimperialismo; Socialismo; Guerra Hispano-Americana

Anti-imperialism in the U.S.A. in the late 19th and early 20th centuries, the case of Morrison I. Swift (1899-1927)

Abstract

As a consequence of the Spanish-American War (1898), an anti-imperialist movement appeared in the USA, which incorporated diverse sectors of society into its ranks. One of the figures that took part of this movement was Morrison I. Swift, a middle-class philosopher and intellectual who, after being

* Recibido: 17/02/2020 Aprobado: 2/08/2020 Modificado: 5/08/2020

** Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ha publicado una reseña al libro de Oscar Morales Recio "Las revoluciones inglesas del siglo XVII y la transformación de las islas británicas, Madrid: Síntesis, 2015". En *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, n°. 19, 2017, 171-178. Correo: emigiorgis@gmail.com

a reformer, leaned towards socialism. The article seeks to address his career, expose his main arguments and points of view to oppose imperialism and study his positions regarding the First World War. This paper is based on the analysis of primary sources and explores a barely studied facet of North American anti-imperialism of the late XIX and early XX centuries.

Keywords: Imperialism; Anti-imperialism; Socialism; Spanish-American War

Introducción

En los últimos años de 1890, los estadounidenses fueron testigos de un cambio histórico. El triunfo en la guerra Hispano-Americana (1898) le dio a los Estados Unidos nuevas posesiones en el Caribe (Puerto Rico y Guam) y en el Pacífico Occidental (Filipinas), otorgándole una base para proyectar su poder en el sureste asiático y para abrir mercados en China¹. Cuba correría un similar destino ya que, si bien no fue anexada directamente, fue controlada de manera informal tras la sanción de la Enmienda Platt en 1901². De este modo, EE.UU. se transformó en una potencia imperialista, condición que compartió junto con un selecto y reducido círculo de grandes potencias europeas. La diferencia con la expansión de estas últimas fue que la norteamericana siguió la lógica del “imperialismo de colono”, que consistía en la adquisición de un nuevo territorio para la ocupación de población blanca. Subsecuentemente, este nuevo espacio conquistado, una vez alcanzado un determinado desarrollo económico y político, sería incorporado al gobierno norteamericano con plena ciudadanía y representación política. Esto implicaba que los EE.UU. tendieron a evitar avanzar sobre territorios ocupados en gran parte por poblaciones no europeas³.

La contracara de la guerra Hispano-Americana y el nacimiento del imperialismo estadounidense fue la aparición de un movimiento antiimperialista de significativa importancia. El antiimperialismo no era una novedad en el país, de hecho constituía la tradición política más antigua, ya que Estados Unidos había nacido en una guerra contra el dominio del imperio británico. En efecto, el mismo Washington en su discurso de despedida de 1796 alegó a favor de la unión entre los estados norteamericanos para evitar conflictos y, por lo tanto, la necesidad de organizaciones militares

-
1. Richard Seymour, *American Insurgents A Brief History of American Anti-Imperialism* (Chicago: Haymarket Books, 2012), 38.
 2. La Enmienda Platt fue un apéndice votado por el congreso norteamericano y agregado a la constitución cubana, disponía: el derecho de intervención de los Estados Unidos en Cuba, la limitación de la deuda cubana para que esta no fuese un pretexto de que acreedores europeos utilizaran la fuerza para cobrarla o tomasen territorio cubano para su compensación, la concesión por 99 años de la base naval en Guantánamo, y un amplio programa de saneamiento de Cuba para que volverla más atractiva para las inversiones estadounidenses. Walter LaFeber, “Un momento crucial: los años de McKinley (1896-1900)”, en *Estados Unidos visto por sus historiadores*, eds. Víctor Arriaga et al. (México: UAM/Instituto Mora, 1991), 68-69.
 3. El ejemplo más claro de esto fue la expansión norteamericana sobre el territorio mexicano a mediados siglo XIX, la cual solo se llevó adelante sobre el norte de la región debido a que poseía menor cantidad de población nativa. Eric Tyrone Lowery Love, *Race over empire: racism and US imperialism, 1865-1900* (Chape Hill: University of North Carolina Press, 2005), 21-22.

demasiado grandes, las cuales eran “particularmente hostiles a la libertad republicana”⁴. Mientras que también señaló la importancia de que “los hábitos de pensamiento de un país libre deberían inspirar cautela en aquellos encargados de su administración para restringirse a sus propias esferas constitucionales, evitando en el ejercicio de los poderes la invasión de un departamento a otro”⁵. Esta tradición antiimperialista logró perpetuarse a lo largo de todo el siglo XIX en una serie de disputas con grupos imperialistas, en la medida en que EE.UU. fue adquiriendo territorios en el continente, como con la compra de Luisiana en 1803, la de Florida en 1819 o con la concreción del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. Pese a esto, el año 1898 marcó un giro importante en la historia del antiimperialismo en este país. Fue con el despertar de la guerra que el antiimperialismo se transformó en un movimiento nacional que cautivó a la prensa e impactó significativamente en la política exterior estadounidense⁶. Además, fue la primera vez que un número significativo de la clase trabajadora se opuso a esta política expansionista⁷.

Al igual que en el período independentista de las décadas de 1770 y 1780, Massachusetts constituyó el centro de liderazgo de la lucha antiimperialista. En junio de 1898 se realizó el primer mitin en contra de la guerra Hispano-Americana, cuando ciudadanos de Boston se reunieron en *Faneuil Hall* para manifestar su oposición. En noviembre del mismo año, se estableció la *New England Anti-Imperialist League* (NEAL), la cual constituyó la primera de tantas organizaciones que se opondría al imperialismo norteamericano⁸. Sectores muy diversos de la población se sumarían al movimiento antiimperialista que no dejaría de crecer, llegando a haber a finales de 1899 ligas antiimperialistas en más de una docena de ciudades⁹. En octubre del mismo año, en una conferencia antiimperialista, participaron delegados de los 30 Estados y se constituyó una asociación central, la *American Anti-Imperialist League* (AAL), cuya sede se encontraba en Chicago¹⁰.

La AAL constituyó el organismo de este tipo más importante en cuanto a su organización y tamaño, llegando a tener más de 30.000 afiliados¹¹. Sin embargo, pese a que la historiografía que aborda los estudios antiimperialistas se ha enfocado principalmente en este organismo, no fue el único en su tipo. De hecho, otros sectores de la población se organizaron para formar

4. George Washington, *Washington's Farewell Address*, ed. Worthington Chauncey Ford (Boston: Small, Maynard & Company, 1899), 9-10.

5. Washington, *Washington's*, 18.

6. Michael Cullinane, *Liberty and American Anti-Imperialism 1898-1909* (New York: Palgrave Macmillan, 2012), 12-17.

7. Justin Jackson, “American workers, American empire: Morrison I. Swift, Boston, Massachusetts and the making of working-class imperial citizenship, 1890-1920” (tesis de pregrado en Historia, University of Massachusetts, 2007), 76.

8. Daniel Schirmer, *Republic or Empire: American Resistance to the Philippine War* (Massachusetts: Schenkman Publishing Company, 1972), 7-8.

9. Las ligas antiimperialistas se disponían por su parte en las ciudades de Boston, Springfield, Massachusetts, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Washington, Cincinnati, Cleveland, Detroit, St. Louis, Los Angeles, Portland y Oregon. Para más información con respecto a la composición de estas ligas véase: Fred Harrington, “The Anti-Imperialist Movement in the United States, 1898-1900”, *Journal of American History* 22, no. 2 (2015).

10. Harrington, “The Anti-Imperialist”, 223.

11. Harrington, “The Anti-Imperialist”, 223.

sus propias organizaciones antiimperialistas, tales como las: *Negro National Anti-Imperial and Anti-Trust League*, la *Colored National Anti-Imperialistic League*¹², la *Philippine Information Society* y la *Filipino Liberation Society* (FPL)¹³.

La FPL, fue creada por Morrison Isaac Swift, un filósofo de vocación revolucionaria que habitó gran parte de su vida en Massachusetts. Este intelectual es una de las figuras más desconocidas, malinterpretadas y no apreciadas en la historia del radicalismo norteamericano, por lo que estudiarlo permite echar luz sobre una particular forma de agitador de las clases trabajadoras en contra del imperialismo¹⁴. En este marco, este trabajo tiene como objetivo explorar la figura de Morrison I. Swift y poner al descubierto sus posturas frente al imperialismo norteamericano y otros problemas de la política mundial como la guerra y el militarismo. El artículo se estructura entonces en tres instancias: En una primera instancia se explora la figura de Morrison I. Swift, su pensamiento y su actividad política; en una segunda instancia se abordan sus argumentos para oponerse al imperialismo que aparecen en su obra *Imperialism and Liberty* (1899) y en *Advent of Empire* (1900); por último, se estudian sus posturas a favor de la entrada de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial y su creciente antisemitismo.

1. Morrison I. Swift: del reformismo al socialismo

Morrison I. Swift nació en 1856 en Ravenna, Ohio, en el seno de una familia abocada a la religión y a los negocios. En 1879 se graduó de Williams College y, tras recibir una beca en filosofía, con la cual estudiaría economía política, se doctoró en 1885. Luego pasó los dos años siguientes estudiando filosofía en la Universidad de Berlín, para regresar a los Estados Unidos en 1887; fue este viaje al extranjero lo que lo llevó a despreciar la vida en la academia e inclinarse por las privaciones de los pobres urbanos norteamericanos y de la clase trabajadora¹⁵.

Entre 1886 y 1890, Morrison I. Swift participó en el *settlement movement*, buscando unir a los reformadores de las clases medias y a las clases trabajadoras a través de programas de educación en humildes barrios obreros. En este período de tiempo trabajó en distintas *settlement houses* y llegó a fundar una; a su vez, en ellas organizó series de conferencias buscando extender de algún modo la universidad hacia las clases más bajas. Al igual que muchos reformadores de su época, Swift esperaba que esta “universidad social urbana” proporcionara un “terreno medio” para la “fusión social” que disiparía las distinciones de clase y de conciencia de clase¹⁶. A través de esta

12. Seymour, *American Insurgents*, 50.

13. Steven Call, “Voices crying in the wilderness: a comparison of Pro-Boers and Anti-Imperialists, 1899-1902” (tesis de pregrado en Historia, University of Nebraska, 1991), 17-18.

14. Jackson, “American Workers”, 20-21.

15. Jackson, “American Workers”, 53.

16. Jackson, “American Workers”, 54-55.

militancia política terminó por acercarse al socialismo, pero no vio en su “universidad social” una estrategia para difundir su nueva ideología, sino más bien una forma de mejorar la vida de la clase obrera. De hecho, Swift pareció absolutamente ingenuo ante los posibles obstáculos para construir alianzas entre clases¹⁷.

Así, ya en la publicación del libro *Problems of the new life* en 1891, puede verse a un Swift que arraigaba sus creencias socialistas no en un intento de llevar la cultura a la clase trabajadora, sino en una teoría del valor-trabajo de inspiración marxista que definía al capitalismo como un sistema de robo organizado. Él expresó: “Los ferrocarriles, los fideicomisos, los minoristas y los bancos se han combinado para robar al agricultor la riqueza producida por su ardua labor”. Asimismo, respaldó la posibilidad de que una revolución de las clases más bajas diese lugar a una transformación total de la sociedad. Así, advirtió: “Si la igualdad se debe comprar con derramamiento de sangre, que haya derramamiento de sangre; tengamos disturbios, rebeliones y revoluciones violentas, si es necesario”¹⁸.

Tras un segundo viaje por Europa, Swift retornó en 1893 a Boston, Massachusetts, la cual atravesaba en ese momento una fuerte depresión económica. En ese marco, organizó un movimiento de desempleados, que por entonces constituían el 30% de la población, reclamando que los trabajadores americanos debían tener la propiedad colectiva de las granjas y de las fábricas¹⁹. Consecuentemente, cesó de participar en el *settlement movement* y, para fines de 1890, había perdido mucho de la condescendencia burguesa propia de su juventud, ridiculizando los intentos del trabajo de asentamiento por introducir el refinamiento y la cultura en la clase trabajadora y los pobres²⁰.

Desde el socialismo, Swift analizó la adopción de una política exterior expansiva estadounidense, cuya cara más visible fue la guerra Hispano-Americana de 1898. Un año después de este conflicto y en el marco de la defensa filipina a la ocupación estadounidense, Swift produjo un extenso trabajo, *Imperialism and Liberty*, en donde planteó distintos argumentos para oponerse al imperialismo. En 1900, publicó el libro *Advent of Empire* que constituía un compilado de poemas que satíricamente criticaba al imperialismo norteamericano. Ambos serán analizados a continuación para descubrir cuáles fueron sus argumentos y principales puntos de vista para oponerse a la expansión estadounidense.

2. Argumentos

17. Jackson, “American Workers”, 56-57.

18. Jackson, “American Workers”, 59.

19. Jackson, “American Workers”, 61 -62.

20. Jackson, “American Workers”, 71-72.

2.1. La Iglesia y la prensa, a la orden de la clase capitalista

En primer lugar, Swift estableció una relación causal entre el capitalismo y la expansión territorial que, bajo el argumento de civilizar a las razas inferiores solo buscaban ganancias comerciales²¹. En este sentido, no solo criticó a la clase comercial sino también a otros sectores de la sociedad que la respaldan y posibilitan el desarrollo del imperialismo en EE.UU. Así, en cuanto a los ciudadanos cristianos declaró:

Pueden divertirse debatiendo cuestiones como [...] corridas de toros o el divorcio [...] pero dejarán religiosamente a los grandes abusos solos: nunca emitirán un sonido contra los métodos capitalistas de empleo, los procesos irresistibles del capitalismo que esparcen la riqueza en un tesoro central y corrompen a la población a una dependencia servil igual a la esclavitud.²²

Del mismo modo, consideró que la prensa es otro de los mecanismos que permite la protección de los millonarios y la expansión imperial. Para Swift, constituía un organismo que representaba a la población estadounidense tal como lo hace un presidente, con la única diferencia de que para su elección no existe ningún acto democrático. Así, esta es la creadora de la opinión pública, pero de una opinión pública que no coincide con lo que piensan las masas, sino con el pensamiento de los sectores del capital vinculados a la prensa²³. Así, manifestó:

¡Oh, ciudadanos, lamer la miel del anzuelo antes de tragarlo! El imperialismo es la política de los millonarios: ¿parece un millonario que te ruega que te cases con esta política y le des un ejército y una marina permanentes, un amigo? El *Journal-Examiner*, *Sun*, *World*, *Tribune* y otros bandidos millonarios diarios en todo Estados Unidos están honestamente en nada del lado de la gente; todo es para uno mismo, todo para el engrandecimiento propietario, todo para los millonarios.²⁴

2.2. Posición antimilitarista

Morrison I. Swift se opuso férreamente al militarismo, argumentando que las armadas y los ejércitos constituyen un eslabón fundamental para el funcionamiento del imperialismo, ya que garantizan “la adquisición y protección de mercados para la clase capitalista en regiones no civilizadas”²⁵. Por otro lado, destacó que la producción de armamento constituye un negocio para la burguesía al crear “dos pedidos instantáneos de capital excedente que los capitalistas tienen a mano y no pueden usar de otra manera remunerativa: compra implementos de guerra y los suministra,

21. Morrison Swift, *Imperialism and Liberty* (Los Angeles: The Ronbroke Press, 1899), 4.

22. Swift, *Imperialism*, 7.

23. Swift, *Imperialism*, 151-152.

24. Swift, *Imperialism*, 169-170.

25. Swift, *Imperialism*, 219.

poniendo en funcionamiento a las fábricas, y aumenta las deudas de la guerra al obligar al gobierno a contraer nuevos préstamos”²⁶.

Estos préstamos, que adquiría el Estado de manos de los millonarios, constituían oportunidades para la inversión absolutamente segura. El capital que prestaban, declaró:

describe un círculo y regresa a ellos. Se lo prestan al gobierno por bonos sin impuestos sobre los cuales obtienen intereses [...] con este dinero, el gobierno compra municiones de guerra, que, por supuesto, solo puede comprar de quienes las poseen. ¿Y quién [las] posee? En estos días solo grandes capitalistas, unidos en nuestro país en trusts o fideicomisos.²⁷

En resumidas cuentas, Swift señaló que la militarización de los EE.UU. constituía un doble negocio para el sector capitalista ya que por un lado vendía suministros de guerra y por el otro endeudaba al Estado para la compra de estos mismos. En cierto modo, pareció anticipar una crítica a lo que se conocería en el siglo XX como el militarismo keynesiano, política que predominó en los EE.UU. desde fines de la Segunda Guerra Mundial y hasta el final de la Guerra de Vietnam y que consistió en sostener altos niveles de gasto gubernamental en el sector militar para expandir la economía y mantenerla estable²⁸.

2.3. “La ley de la colonización imperialista”

Debe destacarse que tanto los antiimperialistas como los imperialistas concebían al mundo desde el darwinismo-social, considerando como un hecho la desigualdad de las razas. En este sentido, quienes se opusieron al imperialismo no cuestionaron la idea de que los anglosajones eran superiores a otras personas²⁹. Swift no fue la excepción a esta regla, pero se diferenció de gran parte de los opositores del imperialismo al incluir en sus análisis un cuestionamiento del imperialismo británico. En esta medida, criticó la creencia generalizada del “deber” de la raza anglosajona de extender su propiedad y gobierno para difundir las instituciones libres sobre los territorios no colonizados y civilizar a “pueblos oscuros”. Declaró que: “se alega que la lucha de Inglaterra es nuestra y que la difusión del anglosajonismo, sus realidades elevadas y sus ideales más elevados, es el asunto sagrado de todo hombre de habla inglesa”³⁰. En contra de esta visión, Swift planteó que Gran Bretaña no se guiaba por una actitud filantrópica de llevar la civilización hacia otras razas, sino por el simple afán de obtener riquezas. Para respaldar este argumento, marcó dos pruebas:

26. Swift, *Imperialism*, 219.

27. Swift, *Imperialism*, 219.

28. James M. Cypher, “La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: más allá del keynesianismo militar”, *Oikos*, no. 23 (2007): 61-62.

29. Christopher Lasch, “The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man”, *Journal of Southern History* 24, no. 23 (1958): 320-321, DOI: 10.2307/2954987.

30. Swift, *Imperialism*, 9.

En primer lugar, Inglaterra no muestra inclinación alguna en aventurarse en aquellos países donde hay una oportunidad magnífica para la filantropía desinteresada y poco o nada de ganancias económicas. En segundo lugar, el trato de los ingleses hacia las razas subyugadas muestra que el comercio y la ganancia son primarios, y que el fomento de las tareas civilizatorias solo se desea en la medida que promueva el comercio y la ganancia³¹.

A partir de esto, planteó la existencia de una “ley de colonización imperialista” que consistía en que:

No se realizará ningún desembolso para propósitos “civilizadores” que no prometen devolver, tarde o temprano, la tasa de rendimiento habitual del capital invertido. El corolario de esta ley es que la civilización no es un fin en sí misma sino un medio para un fin, un medio para aumentar y establecer firmemente el comercio. Este simple principio es la clave de toda la poderosa red de dogmas imperialistas relacionados con el deber, la religión, el desinterés de la humanidad y la civilización.³²

Alcanzada esta conclusión, apuntó que los norteamericanos no deben seguir dicho camino, sino que la “rama de la raza norteamericana” debe denunciar la hipocresía de Inglaterra y hacer lo que pueda para lograr una “vida nacional más honesta y honorable”³³. El rechazo que le provocaba este aspecto de la cultura política angloamericana, se manifestó también en su poesía. En su poema, *Anglo-Saxon Union*, escribió:

Los ricos de las naciones civilizadas caminan firmes en los caminos reales.
Una familia rica y poderosa entronizada sobre sacos de dinero;
Una pandilla de aventureros de la cima del mundo, nobles y ricos combinados. Caballerosamente
bucaneando a toda la humanidad trabajadora.
(...) Pero si tuvieras la unión de la raza anglosajona,
si borrases la deshonra de la cara anglosajona,
aborrece al rey y al hombre rico, y desplácelos
Devuelve a la gente común el cetro y el oro.³⁴

2.4. El imperialismo como parte de un proceso histórico

Muy probablemente, uno de los aspectos más avanzados del pensamiento de Swift es el haber establecido una relación causal entre el capitalismo en su fase monopólica y la expansión imperialista, antes de que Lenin en 1916 en su panfleto “El imperialismo, fase superior del capitalismo” resaltase lo mismo. Dado lo anterior, Swift puede haber sido el primer socialista en proponer una comprensión marxista tradicional del imperialismo: una relación orgánica entre una forma avanzada de capitalismo (capitalismo monopolista) y una economía política de expansión que brinda

31. Swift, *Imperialism*, 20.

32. Swift, *Imperialism*, 21.

33. Swift, *Imperialism*, 32-33.

34. Morrison Swift, *Advent of Empire* (Los Angeles: The Ronbroke Press, 1900), 30-31.

oportunidades para la inversión del capital excedente³⁵. Esto constituye una diferencia central con la AAL que trató al imperialismo como una decisión política más que como un proceso constitutivo del moderno sistema de estados capitalistas³⁶.

Swift consideró que el imperialismo como etapa histórica tuvo sus inicios con pleno vigor a comienzos de la década de 1860, ya que desde ese período:

las naciones civilizadas se abastecieron completamente de capital y se abrió la era del excedente. Las inversiones dejaron de pagar como antes, ya que había mucho más capital acumulado para invertir que lugares rentables para la inversión. Esta fue una época y un punto de inflexión en la historia económica del mundo [...] Tres movimientos de significado primordial surgieron a través de este evento industrial: (1) Un deseo de formas estables de inversión; (2) El impulso a nuevos mercados por apropiación o conquista, (3) La tendencia a desarrollar fuerza armada para la protección del capital monopolizado. Todos estos procesos son elementos orgánicos de la gran transformación que está causando el excedente de capital ahorrado. Se combinan para mostrar que los armamentos militares continuarán expandiéndose de acuerdo con una ley definida, porque se combinan para imponer ese aumento.³⁷

Esta relación orgánica entre el papel de los *trusts* y la expansión del capitalismo por medio de la acción armada apareció en su poema *Cradle Magic of the Millionaire*:

¿Por qué no debería poseer todo el mundo?
No hay nada que lo obstaculice. Con mi fina cuchilla, el Trust.
Saquearé los campesinos comunes,
La manada, la chusma, la plebe,
Y los haré vasallos sombríos.
¿Cómo? Ahí está el punto de fricción.
Un ejército debo tener, y esa misma manada vulgar
Se establece como el acero templado contra un ejército.
¡Ja! Inventaremos una guerra,
Y la pintaremos con suaves palabras como estas
—Humanidad, filantropía, el amor de Dios,
Recompensa en el cielo y dulce mejora de la empapada salvajería,
Rescatados de atrocidades asquerosas—
porque siempre podemos encontrar
atrocidades a mano en este juego del mundo.³⁸

35. Jackson, "American Workers", 84.

36. Seymour, *American Insurgents*, 43.

37. Swift, *Imperialism*, 218-219.

38. Swift, *Advent*, 22.

2.5. Internacionalismo

Swift estuvo a favor de la autodeterminación de los filipinos, concibiendo como una reacción natural su defensa frente a la invasión norteamericana y culpabilizando de la muerte de cada uno de ellos al presidente William McKinley³⁹. En este sentido, y en un tono radical señaló que los enemigos de los estadounidenses lejos de ser los filipinos, son:

algunos grandes millonarios –mañana completamente billonarios– cuya misión es robarnos toda nuestra propiedad y confirmar el robo militar y legal; en luchar por su propia libertad los poderosos [filipinos] están derramando su propia sangre para salvarnos de una muerte inminente (...) declaro que es traición apoyar al ejército [estadounidense]. Declaro que los *Tagals* son el verdadero ejército estadounidense hoy. Declaro que deben respetarse a los *Tagal*, [declaro] que debemos proporcionarles consuelo y ayuda.⁴⁰

Siguiendo esta línea sentenció: “Opónganse a re-alistarse, opónganse a luchar. Ustedes que están en las Filipinas, exijan el pase inmediato a casa. Tú que aún no te has ido, rehústate a ir. Hay una ley muy por encima de la palabra de un oficial, la ley del deber, la ley del país”⁴¹. Tal inflexibilidad en sus declaraciones marca claras distancias con las de la AAL, que ni siquiera aceptaba la participación de extranjeros en su organización, al considerar que incluirlos alienaría a los propios estadounidenses que también tenían profundos prejuicios raciales⁴². Defender abiertamente la independencia de los filipinos y tratarlos como los únicos defensores de los Estados Unidos, tuvo profundas consecuencias en la carrera política de Swift y en su relación con otros sectores del movimiento antiimperialista. Así, cuando la agrupación que él había creado, la FLS, envió folletos a favor de la independencia de las Filipinas a soldados estadounidenses en aquellas islas, tanto la AAL como la *American Federation of Labor* (AFL) negaron cualquier tipo de afiliación con Swift o la sociedad que representaba⁴³. En el largo plazo, estos posicionamientos parecieron dotarlo más de opositores que de adeptos y su figura terminó marginada del resto del movimiento antiimperialista.

2.6. Republicanismo

Para Swift, al igual que para los militantes de la AAL, el imperialismo significaba la pérdida de los valores tanto republicanos como americanistas, de este modo planteó reiteradamente cómo el imperialismo significaba violaciones a esta tradición política angloamericana⁴⁴. Para justificar sus argumentos, invocó a los padres de EE.UU.: a Franklin, Washington, Jefferson, Hamilton, Madison y Adams, destacando que ellos ponderaron los valores de libertad, igualdad y fraternidad,

39. Swift, *Imperialism*, 40.

40. Swift, *Imperialism*, 348.

41. Swift, *Imperialism*, 350-351.

42. Cullinane, *Liberty and American*, 23.

43. Call, “Voices crying”, 18.

44. Jackson, “American Workers”, 94.

rechazando el militarismo. En esta medida, Swift acusó a “los padres de los fideicomisos y los reyes de las máquinas políticas monárquicas”: a Hanna, Morgan, Rockefeller, Vanderbilt, McKinley y Piatt de estar a punto de erradicar los principios ponderados por los padres de la República⁴⁵.

Pese a destacar los valores republicanos y, a diferencia de la AAL, Swift no apoyó las candidaturas del demócrata William Bryan, quién sostenía una posición antiimperialista y que, tanto en las elecciones presidenciales de 1896 como de 1900, fue derrotado por el candidato republicano pro-imperialista, William McKinley. Swift consideraba que tanto el partido republicano como el demócrata eran “irremediamente corruptos” y no sólo no apoyó al candidato Bryan, sino que también lo hizo foco de sus críticas. Le cuestionó entonces que, por un lado, se había enlistado él mismo como coronel en la guerra contra España en virtud de conseguir dinero y satisfacer sus ambiciones políticas; y que, por el otro, abogó por aceptar el tratado de París que trajo “una avalancha de imperialismo” sobre los Estados Unidos⁴⁶. Del mismo modo, Swift, se negó a participar en el *Socialist Labor Party* (SLP), el partido socialista más antiguo de los EE.UU., ya que consideraba que este adoptaba una doctrina fuertemente internacionalista que no contemplaba las peculiaridades de la cultura política de la clase trabajadora norteamericana. Particularmente, el partido no lograba el apoyo de esta última en la medida en que adoptaba una visión de la consciencia de clase propia de las sociedades europeas, que no coincidía con la de la sociedad norteamericana. Swift consideraba que el trabajador norteamericano, a diferencia del proletariado europeo, ostentaba una conciencia de ser clase media y de allí que el socialismo, tal como lo concebía la SLP, se le presentaba como algo “extranjero y exótico”⁴⁷.

En esta situación, Swift se propuso formar su propio partido político. En enero de 1897, Swift lanzó una publicación mensual, *Public Ownership Review*, a través de la cual esperaba organizar un tercer partido socialista que abarcara a todas las clases. Swift esperaba que se formase una red de clubes locales del *Public Ownership* (PO) sobre la cual podría formarse un partido, uniendo demócratas, progresistas, populistas y socialistas desafectos y reformistas. Swift esperaba evitar el enfoque alienador del SLP mediante la construcción de un movimiento y un partido que era implícitamente socialista pero explícitamente reformista, respetando así la cultura política de los Estados Unidos. Asimismo, buscaba prevenir la formación de un partido burocratizado al abstenerse de participar en las elecciones hasta poder reclutar una gran membresía. La estrategia de Swift era que los militantes del PO se unirían en una estructura política provisional que se conformaría solo para el transcurso de las elecciones; inmediatamente después, esta estructura se disolvería y devolvería el poder a los miembros de los clubes en la base. Pese a la solidez teórica de esta propuesta, el partido nunca tuvo el apoyo suficiente para poder tener un peso relevante en la arena política⁴⁸. Las causas de esta situación fueron la escasa repercusión de las obras de Swift,

45. Swift, *Imperialism*, 196-197.

46. Swift, *Imperialism*, 276-277.

47. Jackson, “American Workers”, 81-82.

48. Jackson, “American Workers”, 82- 83.

las cuales padecían de una prosa entrecortada y tosca, y que él mismo casi siempre debía publicar por su cuenta. Junto a esto, su llamado a los trabajadores norteamericanos para honrar los valores igualitarios y antiautoritarios del republicanismo “anglosajón” fueron cada vez menos atractivos para una clase trabajadora que se encontraba en un proceso de cambio: cada vez eran menos los trabajadores que estaban familiarizados con una ideología republicana, en la medida en que arribaban a los EE.UU. mayor cantidad de inmigrantes que no provenían del noroeste europeo⁴⁹.

2.7. El papel de la clase trabajadora

Un último aspecto de su análisis fue la apelación a los trabajadores como la única fuerza social capaz de disolver al imperio norteamericano. Esto aparece expresado en su poema *A Workingman's Opportunity*:

El obrero hasta ahora sumiso
(...) Sostiene ahora la posibilidad en su mano,
Sostiene por la garganta a los tiranos que han condenado,
[Sostiene a] La infame tripulación que ha vestido de morado.
Él puede derribar al reforzado clan de ladrones
que ha asaltado a los justos filipinos,
Aplastar a ese tipo de hombre rapaz,
En el que el cobarde presidente se apoya falsamente.
Los trabajadores unidos empujando esta caravana,
Puede salvarse a sí mismos y a esta nación vil.⁵⁰

Sin embargo, al convocar solamente a la clase trabajadora, se enfrentó a una serie de inconvenientes; por ejemplo, el hecho de apelar principalmente a la masculinidad “anglosajona” solo podría haber convocado a una fracción de los trabajadores norteamericanos que eran blancos, protestantes y con conciencia de clase. Del mismo modo, su incipiente antisemitismo debió haber repelido a los trabajadores judíos⁵¹ y, si bien este se radicalizó en sus futuras obras, ya estaba presente en su libro *Imperialism and Liberty*. En este, en el capítulo *The Grandchildren of Israel*, estableció un paralelismo histórico entre la invasión de Moisés y los “hijos de Israel” al pueblo de Hesbon, y la invasión de McKinley (quien representaría a los “nietos de Israel”) a las Filipinas. A partir de esto, Swift reconstruyó el modo en que ocurrió la colonización de esta última utilizando de manera indiferente a las figuras de McKinley y de Moisés, ya que ambas habrían cumplido el mismo rol:

El Todopoderoso no se presentó en el campo de batalla en persona, sino que condujo los asuntos desde Washington, como presidente y comandante en jefe de las fuerzas de la nación. Incluso Moisés se

49. Jackson, “American Workers”, 109.

50. Swift, *Advent*, 62.

51. Jackson, “American Workers”, 105-106.

quedó en casa buena parte del tiempo y redactó ordenes (...) De cada tribu, Moisés y el Todopoderoso seleccionaron a los mejores golpeadores y los enviaron al frente como oficiales (...) Estos golpeadores salieron y batieron a sus clientes y los destruyeron bajo la inspiración del Todopoderoso, y luego, por telégrafo de Moisés, mataron a sus mujeres y niños. Esto selló el trato, y las tierras de los sometidos pasaron a sus compradores (...) Justo cuando las noticias de la exitosa campaña llegaron a Moisés en su faetón, él estaba en esa parte de su discurso ante los patriotas millonarios y banqueros de los niños que se habían quedado en casa, diciéndoles cómo el Señor su Dios le había pasado a él las ordenes.⁵²

Sin embargo, la culpa de no articular un movimiento antiimperialista en torno a la clase obrera no debe recaer sobre una figura como la de Morrison I. Swift, sino que se debe a la dificultad del conjunto de radicales, socialistas, reformistas liberales, demócratas y republicanos descontentos con el imperio, para reconciliar sus diferencias socioeconómicas, culturales y políticas con el fin de formar una amplia base de la oposición popular. Las razones que impidieron la formación de esta base deben encontrarse en la naturaleza misma del movimiento. La AAL, el núcleo más importante del movimiento antiimperialista, poseía una serie de características que dificultaron la participación efectiva de la clase trabajadora. Su apoyo descansaba principalmente en las clases medias urbanas y estaba dirigida por sectores de la burguesía como profesionales, políticos y hombres de negocios. Sus tácticas y retórica eran conservadoras, sus integrantes no tenían propensión a la militancia y dedicaron casi todos sus esfuerzos en buscar una transformación legal y pacífica por medio de la educación pública y la actividad electoral⁵³. Es por esto que, si bien es verdad que representantes de sectores del movimiento obrero como la AFL o la *Knights of Labor* adoptaron en principio una postura antiimperialista y participaron de la AAL, era poco probable que esta última hubiese podido captar el apoyo de los sindicalistas de base⁵⁴.

Lo que es más, el apoyo del movimiento obrero por la causa antiimperialista no era tan fuerte como parecía. La oposición de Samuel Gompers, el presidente de la AFL, a la expansión imperial no descansaba en una postura altruista por el bienestar de los trabajadores en el territorio colonial, sino más bien en querer “proteger” a los trabajadores americanos de la competencia de mano de obra barata proveniente de este último. En el mismo año que se unió a la AAL, Gompers cambió de opinión y pasaría a abogar la extensión de los Estados Unidos de su comercio, su poder y su influencia sobre la tierra⁵⁵. Asimismo, gran parte de la izquierda estaba distanciada de la AAL, ya que, si bien trabajadores socialistas y partidos políticos se oponían al imperialismo, en su gran cantidad de publicaciones solo veía a la guerra como un intento de distraer a los trabajadores de los problemas domésticos⁵⁶.

Por otra parte, el único lazo posible entre el movimiento obrero y la AAL habría descansado en la propuesta política de esta última, que consistía principalmente en el establecimiento de una coalición popular que abarcara a la totalidad de la sociedad para afrontar las elecciones

52. Swift, *Imperialism*, 457.

53. Seymour, *American Insurgents*, 43-44.

54. Jackson, “American Workers”, 106-107.

55. Horace Davis, “American Labor and Imperialism Prior to World War I”, *Science & Society* 27, no. 1 (1963): 73.

56. Seymour, *American Insurgents*, 53.

presidenciales⁵⁷. Sin embargo, la mayoría de los grandes antiimperialistas —Cleveland, Reed y Hoar fueron ejemplos— no mostraron disposición para encabezarlas y el único defensor disponible de la causa, William Jennings Bryan, era absolutamente inaceptable para muchos antiimperialistas, y fue seguido por otros con extrema reticencia. Luego de su derrota en las elecciones de 1900, el movimiento antiimperialista experimentó una decadencia estrepitosa y la coalición de los distintos grupos que componían la AAL no sobrevivió, sufriendo un golpe del que nunca pudo recuperarse⁵⁸.

3. Desarrollo Posterior

A principios del siglo XX y bajo la dirigencia de T. Roosevelt, el gobierno norteamericano adoptó una política de “internacionalismo conservador”, que reforzaba el carácter expansivo de su política exterior⁵⁹. Pese a esto, Swift perdió su interés por esta última, algo que fue concomitante con la decadencia del movimiento antiimperialista en general por ese mismo tiempo. En cambio, pasó a destinar la mayor parte de su tiempo a la organización de protestas de trabajadores y desempleados en Boston, sufriendo arrestos menores en distintas ocasiones. Asimismo, se dedicó a instar a los legisladores de Massachusetts a impulsar políticas sociales como: el aumento de oportunidades educacionales para los prisioneros, la legalización del divorcio o la limitación de las herencias individuales. Mientras que también se avocó a su carrera literaria, publicando novelas y cuentos cortos de escaso éxito, que criticaban a la cultura y a la política norteamericana⁶⁰.

Su interés por la política exterior se reavivaría con el desenlace de la Primera Guerra Mundial; frente a la cual, a pesar de su antipatía por las guerras imperialistas, se declaró a favor de la entrada de los EE.UU. en contra de Alemania. En el periódico *The New York Times* advirtió que una victoria de esta última significaría:

una tremenda atrofia para la democracia en Europa. La más antidemocrática nación colocaría su talón supresor sobre dos grandes naciones —Gran Bretaña y Francia— en donde la libertad política ha florecido al máximo. Luego de su caída, la absorción de Suiza y luego de Holanda serían asuntos de gran facilidad. Europa retrocedería al menos un siglo y los resultados de los esfuerzos de sus más iluminados hombres en los últimos cien años serían aniquilados⁶¹

57. Schirmer, *Republic*, 258.

58. Harrington, “The Anti-Imperialist”, 230.

59. A partir de ese momento los EE.UU., en calidad de potencia mundial, participaron activamente en los asuntos internacionales. Su actividad consistía en llevar “la paz” a los pueblos menos civilizados, lo que se justificaba a partir de sus acciones civilizadoras; en palabras de Roosevelt: “toda expansión de una gran potencia civilizada significa una victoria para la ley, el orden y la justicia”. Para más información con respecto a los aspectos del “internacionalismo conservador” de Roosevelt, véase: Pedro Francisco Ramos Josa, “El Internacionalismo de Theodore Roosevelt: el excepcionalismo energético de su política exterior”, *Espacio, tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, no. 24 (2012).

60. Jackson, “American Workers”, 111-113.

61. Morrison Swift, “If the allies lost. Would it be our duty to save England from destruction?”, *The New York Times*, 27 de Diciembre de 1914, 1.

En este sentido, consideraba a la Primera Guerra mundial como un conflicto inevitable entre dos sistemas políticos: la democracia y la autocracia. La victoria de la primera sobre la segunda “traería la paz mundial” y la democratización del mundo, lo que solo se lograría mediante el desarrollo de una “federación orgánica permanente” entre “los Estados Unidos y las naciones que ahora luchan contra Alemania”⁶². Si esto no ocurría, tendría lugar la aparición de un Europa Pangermánica, frente a la cual los Estados Unidos por sí solos no podrían hacer frente:

Los aliados, ayudados por los Estados Unidos, pueden conquistar Prusia y poner fin al militarismo. Los Estados Unidos por sí solos serían un niño en el camino de Prusia. Si los aliados son vencidos, Prusia será Europa. La especialidad de Prusia es la guerra: la nuestra es la paz. Si Prusia es cuatro veces más fuerte ahora, cuando se convierta en Europa tendrá diez veces nuestra fuerza. Seremos un mero bebé en sus garras militaristas. Nos aplastará como a un huevo⁶³

Para 1918, el apoyo de Swift a la guerra lejos de disiparse, aumentó; sin embargo, el conflicto captó su atención por otras razones. Particularmente propuso una política de entrenamiento militar universal en los EE.UU. para poder fortalecer la salud de la “raza”. El reclutamiento universal y obligatorio de los hombres estadounidenses “sería un medio para desarrollar la salud de los Estados Unidos y prevenir la formación de hábitos de vida suaves, que habían estado creciendo constantemente en la gente antes de la guerra”. Para proteger a la civilización después de la guerra, Swift instó a sus conciudadanos estadounidenses: “los hombres en las naciones democráticas deben ser diferentes de lo que eran antes de la guerra. Deben ser mucho más viriles físicamente y mucho mejor entrenados para pensar. En este país hemos aprendido que éramos muy flojos en ambos aspectos”⁶⁴.

Esta postura frente a la Guerra y su creciente antisemitismo provocaron una gran pérdida de apoyo y credibilidad de parte de sus seguidores. En 1927 redactó un libro titulado *The evil religion does* argumentando que los problemas económicos de los Estados Unidos eran producto de los judíos⁶⁵. Para hacer frente al “problema” del judaísmo, propuso toda una serie de políticas como: la necesidad de limitar la cuota de reproducción de los judíos, la esterilización en el caso de que esta ley se incumpla, la prohibición de la entrada de inmigrantes judíos, la exclusión de la ciudadanía norteamericana a los judíos recién nacidos y su identificación como judíos en todas sus transacciones comerciales, incluyendo sus periódicos, sus publicidades y letreros⁶⁶. Finalmente, en 1946, Morrison I. Swift falleció a la edad de 91 años en Newton Centre, Massachusetts.

62. Morrison Swift, “Frightfulness as Christianity”, *The North American Review* 203, no. 725 (1916): 515.

63. Morrison Swift, “The peril of democracy: Between It and World Militarism Stands Only the Allies’ Thin Line”, *The New York Times*, 12 de Julio de 1915, 6.

64. Jackson, “American Workers”, 122.

65. William O. Reichert, “The Melancholy Political Thought of Morrison I. Swift”, *The New England Quarterly* 49, no. 4 (1976): 557-558, DOI: 10.2307/364733

66. Morrison Swift, *The evil religion does* (Boston: The Liberty Press, 1927), 55-56.

Conclusión

Morrison I. Swift fue un intelectual y político norteamericano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX de notable interés y riqueza. El presente trabajo buscó explorar su figura y exponer de manera general sus posturas frente al imperialismo norteamericano y otros problemas de la política mundial como la guerra y el militarismo. Se concluye que, por un lado, su figura permite complejizar la imagen del movimiento antiimperialista en EEUU a finales del siglo XIX, en la medida en que presentó una crítica al imperio mucho más radical, abarcativa y consistente que la del resto de los políticos opositores al imperio, principalmente con respecto a la AAL. La importancia de esta figura radica entonces no solo en haber realizado una crítica al militarismo norteamericano frente a la guerra Hispano-Americana, sino también en haber analizado al imperio como un elemento constitutivo del sistema capitalista y en haber intentado apelar a los trabajadores por medio de un discurso americanista, republicano y antirracista que defendía el derecho de los filipinos a la autodeterminación y a la resistencia. Por el otro, se concluye que, si bien sus posturas frente al militarismo se modificaron con la irrupción de la Primera Guerra Mundial, su postura a favor de la participación norteamericana en este conflicto puede entenderse como una continuidad de su nacionalismo de izquierda –que incluía un rechazo al internacionalismo socialista por “europeo” y una invocación a las virtudes del anglosajonismo. Este apoyo de Swift al militarismo norteamericano que tanto despreciaba, se combinó en los últimos años de su vida con una serie de posiciones eugenésicas y un fortalecimiento de su antisemitismo a los fines de fortalecer a la “raza norteamericana”.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Swift, Morrison. *Imperialism and Liberty*. Los Angeles: The Ronbroke Press, 1899.
- Swift, Morrison. *Advent of Empire*. Los Angeles: The Ronbroke Press, 1900.
- Swift, Morrison. “The peril of democracy: Between It and World Militarism Stands Only the Allies’ Thin Line”. *The New York Times*, 12 de Julio de 1915, 6.
- Swift, Morrison. “Frightfulness as Christianity”. *The North American Review* 203, no. 725 (1916): 505-515.
- Swift, Morrison. *The evil religion does*. Boston: The Liberty Press, 1927.

Fuentes secundarias

- Call, Steven. “Voices crying in the wilderness: a comparison of Pro-Boers and Anti-Imperialists, 1899-1902”. Tesis de pregrado en Historia, University of Nebraska, 1991.
- Cypher, James M. “La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: más allá del keynesianismo militar”. *Oikos*, no. 23 (2007): 51-76.
- Davis, Horace. “American Labor and Imperialism Prior to World War I”. *Science & Society* 27, no. 1 (1963): 70-76.

- Harrington, Fred. "The Anti-Imperialist Movement in the United States, 1898-1900". *Journal of American History* 22, no. 2 (2015): 211-230.
- Jackson, Justin. "American workers, American empire: Morrison I. Swift, Boston, Massachusetts and the making of working-class imperial citizenship, 1890-1920". Tesis de pregrado en Historia, University of Massachusetts, 2007.
- LaFeber, Walter. "Un momento crucial: los años de McKinley (1896-1900)". En *Estados Unidos visto por sus historiadores*, editado por Víctor Arriaga et al., 52-85. México: UAM/Instituto Mora, 1991
- Lasch, Christopher. "The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man". *Journal of Southern History* 24, no. 3 (1958): 319-331. DOI: 10.2307/2954987
- Love, Eric Tyrone Lowery. *Race over empire: racism and US imperialism, 1865-1900*. Chape Hill: University of North Carolina Press, 2005.
- Ramos Josa, Pedro Francisco. "El Internacionalismo de Theodore Roosevelt: el excepcionalismo enérgico de su política exterior". *Espacio, tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporanea*, no. 24 (2012): 341-384.
- Reichert, William O. "The Melancholy Political Thought of Morrison I. Swift". *The New England Quarterly* 49, no. 4 (1976): 542-558, DOI: 10.2307/364733
- Schirmer, Daniel. *Republic or Empire: American Resistance to the Philippine War*. Massachusetts: Schenkman Publishing Company, 1972.
- Seymour, Richard. *American Insurgents A Brief History of American Anti-Imperialism*. Chicago: Haymarket Books, 2012.
- Washington, George. *Washington's Farewell Address*. Editado por Worthington Chauncey Ford. Boston: Small, Maynard & Company, 1899.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



Las representaciones de la identidad nacional a través de la música en Antioquia (1830-1886)

David Zea Lopera

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Recibido: 11/02/2020
Aprobado: 09/04/2020
Modificado: 20/09/2020

J. Pérez

Las representaciones de la identidad nacional a través de la música en Antioquia (1830-1886)*

David Zea Lopera**

Resumen

El presente artículo aborda uno de los aspectos fundamentales que permite comprender la consolidación de la nación colombiana en el siglo XIX, como lo es el debate sobre la música nacional, sus vicisitudes y, sobre todo, su puesta en escena en conjunto con los referentes europeos que permitirían a la nación insertarse en las lógicas modernas. Este proceso implicó el reconocimiento de géneros musicales producidos, principalmente, en la región andina, descritos por varios autores como la representación más acertada del alma nacional, y manifestando la necesidad de construir una sonoridad que fuera familiar para sus habitantes. En Antioquia -como permiten evidenciar las publicaciones de prensa-, tomando algunas premisas heredadas del romanticismo musical, dichos géneros recibieron un significativo impulso desde la academia, y entablaron diálogo con formatos y estructuras musicales europeas en un intento que pretendía visibilizarlas y, principalmente, posicionar a la región como ejemplo del progreso cultural que aportaba a la nación.

Palabras clave: música, interpretación musical, construcción de la nación, nacionalismo, modernización, identidad cultural.

Representations of national identity through music in Antioquia (1830-1886)

Abstract

This article addresses a fundamental aspect that allows to understand the construction of the Colombian nation in the 19th century, such as the debate on national music, its vicissitudes and, especially,

* Recibido: 11 de febrero de 2020. Aprobado: 9 de abril de 2020. Modificado: 20 de septiembre de 2020. Este artículo es producto de una investigación presentada como ponencia en el XIV Encuentro de Estudiantes de Historia, que tuvo lugar en la Universidad Nacional, sede Medellín.

** Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo: dzeal@unal.edu.co

its implementation in conjunction with european references that would allow it to get into modern logics. This process implied the recognition of music genres mostly produced in the andean region and described by several authors as the most accurate picture of the national soul, indicating the need to create a sound that was familiar to its people. In Antioquia -as seen on press sources-, considering some premises from musical romanticism, these genres were significantly boost from the academy, getting into a dialogue with european formats and musical structures in an attempt to make them visible and, mainly, to position the region as an example of cultural progress brought to the nation.

Keywords: music, musical performances, nation, construction of the nation, nationalism, modernization, cultural identity.

Introducción

Después de la Independencia, el país pasó por una serie de cambios que con el tiempo modificaron el territorio, sus leyes y su gente, y trajo como consecuencia, entre otras, guerras civiles, varias constituciones y una incipiente escisión política; por otro lado, surgió la necesidad de significar el espacio que ahora se constituía en nación, definida como: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”¹.

En medio de esto, y a pesar de todo, las élites querían promover ideas para fortalecer la imagen de la nación y crear un sentido de pertenencia, teniendo como principal influencia al romanticismo europeo, el cual resaltaba una visión utópica de la sociedad. De esta manera, los símbolos y referentes, especialmente aquellos insertos en las expresiones de la cultura popular, hacen que los individuos anónimos encuentren accesible el espacio que conforman mediante “la comunicación de mensajes unívocos que lo integran y relacionan con otros en la comunidad”².

Sin embargo, como puede verse en las ilustraciones y acuarelas que quedaron de la Comisión Corográfica, así como en varios textos descriptivos de la época, la cotidianidad de la gente, sus formas de interacción y realidades correspondían a una sociedad diversa y compuesta por múltiples relatos, lo que dificultaría pensar una sola nación desde lo simbólico. Por otro lado, aunque el interés se dirigía a las manifestaciones populares, algunos discursos se opusieron y dieron preferencia a todo lo importado de Europa como insignia de civilización.

En contraste, llama la atención que, de todas estas expresiones, las prácticas musicales-principalmente en la región andina- destaquen por ciertas particularidades y similitudes que no solo son

1. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 23.

2. Miguel Antonio Cruz González, “Folclore, música y nación: El papel del bambuco en la construcción de lo colombiano.” *Nómadas*, n°. 17 (2002): 220 y 222.

indicativo de una trayectoria histórica común, sino que sirve de ruta para entender la presencia de símbolos, y mensajes reconocidos y apropiados por sus habitantes (figura 1).

Figura 1. Carmelo Fernández, “Tipo blanco é indio mestizo: provincia de Tundama”.



Fuente: Carmelo Fernández, “Tipo blanco é indio mestizo: provincia de Tundama” (Nueva Granada, 1851), Biblioteca Nacional de Colombia.

En este contexto encontramos a la provincia de Antioquia, dividida por factores políticos, económicos, sociales, etc.; al mismo tiempo, muchas de sus poblaciones ampliaron la frontera hacia el sur en una oleada colonizadora motivada por la escasez de oportunidades y la necesidad de ocupar terrenos baldíos³, mientras la zona central -Medellín, Rionegro- se constituía como el principal motor económico, demográfico y cultural.

Mientras la provincia se esforzaba por impulsar la economía y salía gradualmente del aislamiento geográfico, una incipiente élite intelectual y cultural quiso enaltecer la producción musical, que no fue ajena a los géneros andinos, como el bambuco y el pasillo, y su estudio en los colegios y conservatorios pretendía visibilizarlos y llevarlos a otros escenarios; de igual forma, la masificación de revistas y periódicos sirvió como medio difusor de discursos que legitimaban o se oponían a aquellas como representantes de la identidad musical colombiana.

3. Fabio Zambrano y Oliver Bernard, *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia* (Bogotá: Academia de Historia de Bogotá-Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993), 139.

En este artículo se verá cómo, desde Antioquia, se dio el afianzamiento de la cultura musical colombiana a través del impulso a los aires autóctonos, su ejecución y enseñanza, así como las influencias y discursos que trataron de posicionarlas y darles coherencia dentro del proyecto de modernidad.

1. Un acercamiento a lo global

Algunos factores, como la difusión de literatura, poesía y música en la prensa permitieron que la gente tuviera mayor acceso a estas y pudieran tomarlas como parte de su cotidianidad e intimidad⁴; gracias a ello, la producción y consumo de músicas populares se acentuaron aún más y “la música de cámara encuentra su hogar, en vez de los salones aristocráticos, en los hogares burgueses”⁵.

Sin embargo, y paradójicamente, los grupos que consumían dichos productos formaron una suerte de élite intelectual en consonancia con el romanticismo y algunos imaginarios, como seguir determinados modos de vida, códigos, comportamientos y formas de arte, e imponer una diferencia entre lo culto e inculto, reconocerse como personas civilizadas⁶ y resaltar esta característica como lo más acertado y coherente en una sociedad desarrollada⁷. Por su parte, para la academia era necesario mantener una distinción entre empirismo y virtuosismo musical, siendo esta última la principal virtud de un músico formado profesionalmente, que apuntaba a “deslumbrar a los profanos” y, por ende, crear públicos muy específicos.

Por otro lado, mientras la Restauración censuraba muchas expresiones artísticas (especialmente el teatro), los círculos sociales e intelectuales adeptos al romanticismo las usaron como medio para criticar la realidad política y social⁸; como consecuencia, el movimiento adquirió una influencia “volteriana, anticlerical y antilegitimista” y, también, tendía a “forjar leyendas” y dar una visión utópica del mundo para infundir desprecio por antiguas instituciones, así como cierto sentimiento patriótico. En este sentido, “[las canciones] contribuyen al hundimiento del prestigio de los Borbones más que todos los otros productos intelectuales de la época”⁹, como en el caso del pianista austro-húngaro Franz Liszt, quien dejó en varias creaciones la impronta de su afinidad política e influencia romántica¹⁰ y, bajo estas premisas, compuso una pieza durante la insurrección de Lyon en 1832, donde expuso “sus tendencias revolucionarias y sus simpatías por los insurgentes con las fórmulas literarias y musicales más incomprensibles, más extravagantes que figurarse pueden”¹¹.

4. Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte. Desde el Rococó hasta la época del cine* (Madrid: Debate, 1998), 241.

5. Hauser, *Historia social*, 241-242.

6. Juan Fernando Velásquez Ospina, *Los ecos de la villa. La música en los periódicos de Medellín (1886-1903)*. (Medellín: Tragaluz Editores, 2011), 22-23.

7. Velásquez Ospina, *Los ecos de la villa*, 23.

8. Hauser, *Historia social*, 214.

9. Hauser, *Historia social*, 213.

10. *La Miscelánea de Antioquia*, 1895, 93.

11. *La Miscelánea de Antioquia*, 1895, 93.

En síntesis, la música de este período “es el arte romántico por excelencia”, pues representaba acertadamente el “sentimentalismo estereotipado” como la principal característica del movimiento, y que permeó en la mayoría de manifestaciones artísticas del siglo XIX; así mismo, exaltaba los valores de la sociedad civilizada y el sentimiento que arraigaba al individuo a esta, posicionando la tradición popular como el “reflejo de un pasado histórico” que permitía validar la formación de las naciones europeas a través de lo utópico¹². Ahora bien, ¿cómo podríamos poner en contexto todo lo que pasaba en Europa en la realidad colombiana del siglo XIX?

2. La identidad problemática

En 1836, Portefenille de la Jeunese publicó un artículo acerca de la influencia de las artes a lo largo de la historia y en distintas civilizaciones, siendo estas las que “[...] embellecen la vida, suavizan las costumbres, adornan las ciudades”¹³, y gracias a su asimilación muchas sociedades superaron un estado primitivo o de barbarie: “El hombre debe todo á las bellas-artes. Él abandona las selvas a la voz de Orfeo; i cesando de disputar un alimento sangriento á los leones i los tigres, se civiliza i conoce toda su dignidad. Es a los acentos de una lira que las ciudades se elevan; y las primeras leyes fueron himnos armoniosos”¹⁴.

El arte, continúa, es un medio que busca conmover a quien lo aprecia y a través del cual encuentra algo que lo identifique con el mensaje que quiere transmitir; así mismo, la caracterizan virtudes como la “piedad, honor, humanidad, patriotismo [...]”, pues las expresiones más modernas del arte no son más que el producto de una sociedad civilizada, que afianza “[...] la prosperidad de los estados”¹⁵, que busca infundir algún sentimiento de orgullo patrio: “¿Qué corazón de ciudadano no palpitaría por la suerte de su patria, mirando la grande escena de *Leonidas en las Termópilas*?”¹⁶.

Esta apreciación nos obliga a pensar en el contexto neogranadino qué se consideraba en el arte como “civilizado” y, por ende, que simbolizara lo patriótico. En vista que la cultura debía ir paralela al proyecto de modernidad, esto implicó marginar lo autóctono y lo que no correspondiera con el “discurso oficial y académico”¹⁷; pero, de igual manera, se debe considerar que el país estaba compuesto por una sociedad diversa o, en palabras de Bernand, “una entidad ambigua y difusa” donde convivían distintas clases sociales, lo que hace difícil pensar que existiera una única forma de creación musical que representara la nación.

Recordemos que las músicas mestizas fueron producidas y acogidas, principalmente, por clases populares y, como han anotado varios musicólogos, los intentos de tomarlas como representación

12. Ana María Ochoa, “Tradición, género y nación en el bambuco”, *A contratiempo*, vol. 9 (1997): 36.

13. Portefenille de la Jeunese, “Las Bellas-artes”, *La Miscelánea de Antioquia*, 20 de marzo de 1836, 189.

14. De la Jeunese, “Bellas-artes”, 189.

15. De la Jeunese, “Bellas-artes”, 249-250.

16. De la Jeunese, “Bellas-artes”, 190.

17. José Miguel Arellano, “El concepto de identidad. Una aproximación a la música en América Latina”, *NEUMA*, vol. 1 (2019): 41.

de la identidad nacional revelan una profunda contradicción sobre su intención primaria: la sala de conciertos se posicionaba como el lugar que, al mismo tiempo, visibilizaba estos géneros y excluía sus aspectos fundamentales, pues se trataba de una institución urbana que “[...] excluye por definición a los *bailecitos de la tierra*, privilegiando a los géneros cosmopolitas”¹⁸. El crecimiento de la burguesía tuvo un marcado interés por el desarrollo urbano, mientras lo rural era visto, en un sentido peyorativo, como su contraparte y el punto de origen de músicas y danzas que representaban el atraso social.

Por otro lado, lo popular es algo “que alguien hace y rehace perpetuamente” y su propósito inicial trataba de guardar en sí su conocimiento e identidad y no de innovar¹⁹; así mismo, es vista como una práctica donde predomina la improvisación y está “[...] sujeta a transformaciones, variantes, recomposiciones e interpretaciones”²⁰, dotándole ese carácter de unidad, como música del pueblo para el pueblo²¹.

Ahora bien, varios autores consideraban que esta característica era la génesis de la música nacional, pues dada la ausencia de un registro escrito, tenían un proceso de consolidación que, a largo plazo, permitiría legitimarlas como parte de una tradición que involucrara a sus habitantes. En 1867, José María Samper describió al bambuco como una música caracterizada por su diversidad de estructuras y sonoridades, reconocidas por la gente y destacándola como la mejor representación de lo autóctono: “nada más nacional y patriótico que esta melodía que tiene por autores a todos los colombianos”²². Por otro lado, en 1879, Juan Crisóstomo Osorio y Ricaurte veía sus piezas más modernas carentes de autenticidad y sin tanta acogida, especialmente porque este género adquiriría diferentes matices de acuerdo a la región y, por tanto, sus habitantes no sentirían que los representaba; en el caso de Antioquia, apuntaba el autor, esto se dio por algunas particularidades culturales y demográficas, pues “[...] la raza antioqueña es judía, y, musicalmente hablando, diremos que la música de los judíos es muy semejante a la de esta parte de nuestra tierra, expresiva, triste y cadenciosa”²³.

Si tomamos en cuenta la diversidad cultural y musical del territorio hacia mediados del siglo XIX, podemos ver que este discurso enfrentó una serie de dificultades que fácilmente superó, pues no solamente se trata de un proceso llevado a cabo por una élite, sino que, en vista que la música andina se expandía hacia otros lugares y adquiriría unas formas de reconocimiento similares, ello permitió legitimar los procesos de identidad e imponer una imagen desde allí. En este aspecto, es

18. Juan Francisco Sans, “Orígenes del gentilicio musical en el siglo XIX en Hispanoamérica: genealogía de un proceso”, *Boletín Música*, n.º. 36 (2014): 24.

19. Jean-Jacques Nattiez, “El pasado anterior. Tiempo, estructuras y creación musical. A propósito de Lévi-Strauss y el etnomusicólogo Brailoiu”, *Revista Transcultural de Música*, n.º. 1 (1995): 9-10.

20. Carmen Bernand, “Identificaciones: músicas mestizas, músicas populares y contracultura en América (siglos XVI-XIX)”, *Historia Crítica*, n.º. 54 (2014): 24.

21. Cruz González, “Folclore, música y nación”, 221.

22. Jaime Cortés, “La polémica sobre lo nacional en la música popular colombiana”, *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, vol. 15 (2000): 3.

23. Juan Crisóstomo Osorio y Ricaurte, “Breves apuntamientos para la historia de la música en Colombia”, *Repertorio Colombiano*, septiembre de 1879, 4.

apropiado comprender la ventaja que tiene la música como una suerte de metáfora que compacta la representación de lo colectivo en lo subjetivo, permitiendo articular las relaciones grupales “sobre la base de la cual se entienden los códigos éticos y las ideologías”²⁴, creando un espacio de reconocimiento donde los actores sociales se familiarizan con ritmos y melodías a través del “juicio estético”²⁵, es decir, de la apreciación de sus características más relevantes y significativas.

Pongamos en contexto este último aspecto. Aunque Antioquia, de acuerdo con Osorio y Ricaurte, parecía no dar cabida a dichos géneros, sí impulsó a la academia y, especialmente, la formación de músicos que los interpretaran. Allí encontramos un fenómeno que impactó significativamente su difusión: dado su origen popular y oral, la existencia de la academia, esto es, una institución cimentada en la tradición occidental (y, por ende, de tradición escrita) logró posicionarlas en nuevos escenarios y hacia nuevos públicos; además, en un discurso que trataba de imponer la idea del territorio desde un punto específico, había “quienes elaboran [...] una imagen compartida que implica la afirmación del orgullo y hasta de la ambición, y la desaparición simultánea del Yo”²⁶.

El bambuco y el pasillo, entre otros, no solo pasaron a un plano escrito, sino que fueron consideradas como músicas de salón o, dicho de otro modo, “cultas”. En síntesis, la difusión de géneros populares en formatos musicales europeos fue lo que permitió darle un rumbo más claro al definir lo que, por lo menos, resultó más apropiado para representar lo nacional:

la transcripción y elaboración de material musical como base para una representación de la joven República, se hace obvia en los títulos de algunas obras tempranas [...]: ‘Bambuco Aire nacional Neogranadino’ para piano a cuatro manos de Francisco Boada y Manuel Rueda, así como el caso más conocido del virtuoso pianista Manuel María Párraga con ‘El Bambuco. Aires nacionales neogranadinos variados.’²⁷

En 1886, el periódico musical *La Lira Antioqueña* hizo un homenaje a Juan de Dios Escobar, músico antioqueño reconocido por numerosas romanzas y pasillos, enfatizando que su talento estaba adelantado a su época, sus obras estaban al nivel de las de Lanner o Chopin, y que, seguramente, iban más allá de las “[...] canciones del país que hacen el gasto diario en las veladas antioqueñas”; finalmente, el autor da “[...] el pésame al Estado de Antioquia por la pérdida que han hecho [...]”²⁸. Como compositor, su trabajo tuvo un impacto en la sociedad y realidad regional, y vale la pena detenernos en algunos aspectos de esto. La influencia de compositores europeos puesta en diálogo con las sonoridades propias fue lo que, de algún modo, le hizo destacar por encima de otros intérpretes de la región, posicionándolo entre el público asiduo a sus presentaciones como

24. Simon Firth, “Música e identidad”, en *Cuestiones de identidad cultural*, compilado por Stuart Hall y Paul du Gay (Madrid: Amorrortu, 1996): 186-187.

25. Firth, “Música e identidad”, 186-187.

26. Firth, “Música e identidad”, 186.

27. Cortés, “La polémica sobre lo nacional”, 3.

28. *La Lira Antioqueña*, 1886.

uno de los mejores representantes de la sonoridad antioqueña al permitir que sus composiciones despertaran alguna familiaridad y, sobre todo, que fueran fáciles de reconocer. Ciertamente, Escobar era reflejo de lo que pretendía el romanticismo musical en Colombia, esto era implementar un estilo auténtico “sin el afán de descubrir nuevas opciones armónicas, rítmicas o melódicas”²⁹, pero, sobre todo, que evocara lo patriótico.

Bajo esta misma idea, la música -como todo arte- debe entenderse como un producto de entretenimiento masivo y como mecanismo que cuestiona el entramado político y social en el que se desarrolla, por lo cual su objeto es “la reconfiguración de una nueva forma de pensar sobre ella [la obra]”. De acuerdo con esto, los trabajos de Escobar trataron de resignificar esa idea de lo autóctono puesta en diálogo con lo europeo, logrando a su vez visibilizar lo marginado y ser coherente con el desarrollo de la nación; lo occidental, dicho de otro modo, posiciona en el marco de lo “tangible” lo que le es contradictorio y lo dota de sentido en la realidad local.

3. Un asunto de educación

Sin embargo, a mediados del siglo hubo cierto descontento con los discursos que querían legitimar lo popular como música nacional, particularmente con el bambuco. En el texto *Música Colombiana* (1894), Narciso Garay explica cómo aquellas debían transmitir un aire más civilizado, lo cual implicaba que el músico en formación debía aprender la tradición musical europea, transcribir y estudiar sus obras, y a partir de esto transformarlas: “aún no estaban listos para ser ‘transplantados al terreno de la ópera o la sinfonía’ si bien, contenían lo esencial del ‘carácter particular de un pueblo’ cuando ‘su olor silvestre no ha sido inficionado en extranjera atmósfera, cuando conservan incontaminada la nota de nacionalidad’”³⁰.

De otro lado, no podemos descartar la realidad de la educación musical en Antioquia para este momento. Aunque es cierto que hubo compositores y músicos de gran reconocimiento (como Escobar), Osorio y Ricaurte explica que, respecto a la música de cámara -y, especialmente, en el canto-, los antioqueños poseían potencial, pero hacía falta enfatizar más en su educación: “[...] edúqueseles, y tendremos cantores de país”³¹; de lo contrario, ello entorpecería el proceso de creación cultural en la región.

En 1897, un maestro en Medellín mostraba su inquietud por la formación de los músicos. Durante una conferencia³², cuestionó algunos vicios que los violinistas habían adquirido, como malas posturas, el modo de tomar el mástil, la gestualidad, llevar el compás con el pie³³, etc.

29. Ellie Anne Duque, “La sociedad filarmónica o la vida musical en Bogotá hacia mediados del siglo XIX”, *Ensayos: Historia y teoría del arte*, n.º. 3 (1996), 90.

30. Cortés, “La polémica sobre lo nacional”, 6.

31. Osorio y Ricaurte, “Breves apuntamientos”, 4.

32. “Conferencia musical, abusos y errores”, *La Miscelánea*, junio de 1897.

33. El músico que hace esto lo denomina un músico *ad libitum*.

Añade que “[...] lo que aquí he visto practicar son sacudimientos más o menos nerviosos de la muñeca, remedos imperfectos de la verdadera escuela del arco que se parecen a los *Staccati*³⁴, trémolo³⁵ y saltillo³⁶ como un billete de *moneda* colombiana se parece a una libra esterlina”; pero lo que más preocupaba era la carencia de la interpretación expresiva y de cómo ello resultaba perjudicial para la ejecución, pues era recurrente que en las academias se centraran más en la técnica que en el complemento interpretativo: “He atacado con alguna actitud la mala manera como se interpretan las composiciones sentimentales [...] porque me duele ver cómo los que de una misma manera interpretan todos los estilos [...] no tienen para nada en cuenta los demás elementos de la expresión”³⁷, y en ausencia de ello, la música tendría otras intenciones, desviando la atención del público y fallando en su objetivo principal³⁸.

Su preocupación giraba alrededor de dos aspectos que iban más allá del estado de la academia y la educación musical en Antioquia: en primer lugar, el énfasis en la interpretación expresiva parece estar relacionado con la idea de que el músico no debía buscar únicamente ser reconocido por su forma de tocar el instrumento, sino hacer visible la intención de la obra y generar un impacto en el oyente, pues en su opinión, “el vulgo es lego en asuntos de arte y nada entiende en materia de buen gusto”; en segundo lugar, mejorar en ello demostraría la calidad artística de Antioquia, enmarcándola en un estado de desarrollo cultural avanzado, pues a pesar de todo, al final de su discurso se puede ver un dejo de nacionalismo inclinado hacia la práctica musical:

[...] si [...] amáis á vuestra patria y si queréis que por vosotros goce ella de renombre artístico, estudiad con afán, estudiad siempre; y cuando después de la lucha ciñáis vuestras sienes con los laureles de la victoria, no os afamáis vosotros mismos –que la propia alabanza envilece– dejad que la fuerza irresistible de los hechos obligue á los demás a exclamar: ‘En Antioquia son artistas.’³⁹

¿Cómo podríamos hablar de una búsqueda de identidad musical, más allá del reconocimiento de la calidad artística antioqueña reflejada desde la academia? Retomemos la función que el actor social ejerce en la creación cultural a través del juicio estético. Si bien el papel del oyente puede ser pasivo, la crítica o apreciación de la obra implican una participación activa, y la reacción que suscita aquella implica “la relación del sentimiento, la verdad y la identidad”⁴⁰ (quizás aquí entendamos mejor la insistencia del maestro sobre la interpretación expresiva); por tanto, este proceso de identificación y apreciación musical se convierte en una suerte de “un acuerdo ético”⁴¹.

34. Es un signo que se pone sobre una figura y con ello se acorta el valor original de su duración.

35. Es lo que denomina la variación en la intensidad de un sonido.

36. Es la combinación que resulta de poner una corchea con puntillo (también un signo de alteración) que se pone al lado de una semicorchea.

37. “Conferencia musical”

38. “Conferencia musical”

39. “Conferencia musical”.

40. Firth, “Música e identidad”, 192.

41. Firth, “Música e identidad”, 192.

4. Tonalidades e identidad musical

Ahora bien, la reacción del público en lo referente a la construcción de identidad musical parece estar conectado con la premisa del romanticismo que exalta el sentimentalismo y se opone “al racionalismo de la Ilustración”⁴². Algunos aspectos musicales pueden ayudar a entender la relación sentimiento-verdad-identidad y profundizar en la importancia que ello trae en el público. En 1836, *La Miscelánea de Antioquia* publicó una serie de artículos sobre la influencia de los modos en el comportamiento humano, cómo transmiten ciertas vibraciones bajo determinadas tonalidades (frigio -valentía, ira-, lidio -tristeza-, eólico -amor-, dórico -respeto o piedad-), etc. El autor las describe así:

El primer tono, entre los que se llaman mayores, está lleno de magestad. El segundo, cuando está templado, conviene á la ternura; cuando está más animado, convida á la alegría. El tercero i cuarto enjendran la melancolía, nos enternecen i arrancan lágrimas. El quinto es notable por su belleza i dignidad; eleva el alma i la impele á las empresas difíciles. El sexto y duodécimo respiran el ardor de los combates, é inflaman el valor. Los tonos menores se refieren más particularmente á la tristeza, á la piedad i al temor.⁴³

Constantemente se refiere a la música de la Grecia antigua, la sencillez de sus instrumentos y su composición como una forma de arte que afectara directamente las emociones, así como “espresar [...] todos los movimientos i arrebatos de las pasiones [...]”⁴⁴. En la música del siglo XIX encontramos la misma intención y, puesta en relación con las ideas de la modernidad, tenía aún más sentido que ello suscitara emociones en el oyente con las cuales se familiarizara: “Como quiera que sea, la música, por el intermedio del oído, ejerce su imperio principal en lo moral, es decir, en aquella parte del encéfalo ó cerebro que preside á los afectos; i por consecuencia determina en los órganos los mismos efectos que las pasiones á que da origen”⁴⁵.

Así mismo, las tonalidades e instrumentos responden a las circunstancias en las que se desarrollan, y ante esto explica que el sonido de algunos, como la trompeta, el tambor o el pífano “[...] excita el cerebro, activa la circulación de la sangre [...] i hace al hombre capaz de los más extraordinarios esfuerzos”. De igual modo, apunta algunos beneficios de la música en oposición a las expresiones que evocaran lo contrario (“el viajero *canta en medio de las selvas i de las tinieblas para ahuyentar el terror que le inspira*”⁴⁶); y en relación con esto, al final dice que las acciones motrices “mejoran” cuando hay música de por medio:

42. Ochoa, “Tradición, género y nación”, 36.

43. “Influencia de la música en la organización” (artículo tomado del Diario de Sevilla), *La Miscelánea de Antioquia*, 1836, 271.

44. “Influencia de la música”, 272.

45. “Influencia de la música”, 331.

46. “Influencia de la música”, 332 (La cursiva es mía).

“El soldado sufre por más tiempo el cansancio, i ejecuta las marchas con más facilidad cuando es guiado por el sonido de los instrumentos [...]. Una jóven débil, que apenas podría ejecutar algunos pasos de baile sin el acompañamiento de la música, auxiliada con tan poderoso medio, pasará la noche en un sarao sin experimentar el mayor cansancio”⁴⁷.

Apreciaciones similares hace Osorio y Ricaurte en su obra remitiéndose a las tradiciones indígenas, quienes ejecutaban su música de acuerdo con sus necesidades y creaban una emoción coherente con ello (“[...] según ejecutan los músicos sus composiciones guerreras, o religiosas, o tristes, o alegres”). De esta manera, el impacto de la creación musical desconoce el nivel de desarrollo de una sociedad dada la multiplicidad de intenciones y emociones que, finalmente, se articulan y adhieren (mediante el proceso de creación colectiva) en la cotidianidad de quienes la habitan, dotándola de un sentido que es fácilmente reconocible⁴⁸.

En relación con esto, es probable que el discurso del maestro señale, al mismo tiempo, que su preocupación por la mejora de sus alumnos es coherente con las ideas sobre la influencia modal en las personas, pues una adecuada interpretación y el buen uso de la técnica instrumental despertaría sensaciones en los espectadores que, más allá si conocen o no de teoría y técnica, es algo que se pone por encima de la apreciación estética, reconociéndose con el otro que, en este caso, es el intérprete.

5. El público como elemento articulador

Retomando el asunto de la creación colectiva, no solo el intérprete, sino el público en general se ve involucrado; las publicaciones de prensa evidencian ciertas preocupaciones, en especial, sobre la formación de públicos, el consumo de productos artísticos y las actitudes que debían mantenerse en concordancia con las dinámicas modernas.

En 1887, la presentación de la zarzuela *El dúo de la africana* en Medellín tuvo gran acogida por ser una obra llena de altibajos, “calumnias, enredos y ruines pasiones en que forzosamente viven las gentes del teatro” y que tanto llaman la atención de los asistentes; sin embargo, ello suscitó algunas críticas sobre la actitud del público, pues todos pidieron que se repitiera alguna pieza dos o tres veces. Ante esto, un crítico señaló: “Enhorabuena que de un trozo de música favorita del público se pida una repetición y los artistas accedan con agrado [...]”⁴⁹, pero exceder las repeticiones de esas piezas no correspondía con los comportamientos apropiados para esos espacios, pues “es cosa inexplicable en poblaciones cultas y entre personas civilizadas”.

Sin duda, estas observaciones son coherentes con los ideales de modernidad, y siempre se va a aludir a las pasiones y sentimientos que evoca la música en la medida que sean propias de una sociedad civilizada. En este sentido, se puede hablar de un intento implícito no solo por determinar lo que

47. “Influencia de la música”, 346.

48. Osorio y Ricaurte, “Breves apuntamientos”, 3.

49. *La Miscelánea*, 1887, 178-179.

es conveniente, sino de formar un público apto para este tipo de música y demás manifestaciones artísticas, que comprendiera el potencial artístico de la región y, sobre todo, que fuera replicado.

Lo que más llama la atención de estas preocupaciones sobre la disposición al momento de escuchar una pieza u obra está relacionado con los elementos que, desde la institucionalidad y las mismas élites, pretendían unificar a la nación, como las creencias, el lenguaje o, en este caso, las actitudes del público ante las expresiones modernas de la cultura⁵⁰.

En 1887 fueron compiladas una serie de quejas en un artículo⁵¹ donde se puede ver que la música popular, aunque tenía influencia en las celebraciones religiosas, no era muy acogida. Se decía que, en estos eventos, escuchaban algo extraño en su música (“florituras, del clarinete, requinto⁵² o lo que sea, sentimos cierta comezón irresistible de protestar enérgicamente y por la prensa contra semejante barbaridad”⁵³), pues dado su carácter profano, eran inadecuadas y consideradas “lindezas que la revolución trajo consigo y exhibió en plena capital”, como un vals de José María Ponce, *Mi triste suerte*, muy común en estas celebraciones y que “[...] fué ó es actualmente su tormento durante el día y su pesadilla de por la noche, y acaso lamentaran su *triste suerte* que los tiene condenados á perpetuo maltrato de orejas”⁵⁴.

También nombran algunas polkas⁵⁵, valeses y piezas de baile como *La partida*, *La esperanza* y *El secreto*, para ahondar en los géneros que se criticaban; incluso, se refiere a Rousseau para argumentar qué músicas eran apropiadas dentro y fuera de la iglesia:

En general [...] la música latina no tiene bastante gravedad para el uso á que se destina. En ella no ha de buscarse la imitación, como en la música de teatro; los cantos sagrados no deben representar el tumulto de las pasiones humanas, sino solamente la majestad de Aquel á quien se dirigen. Es preciso carecer, no diré de piedad, sino aun de todo gusto, para preferir en las iglesias la música al canto llano.⁵⁶

Así mismo, cuando se fundó la Sociedad Filarmónica de Santa Cecilia (Estado de Cundinamarca) en 1868, en su reglamento se prohibía la interpretación de piezas operáticas y otros géneros profanos en celebraciones religiosas, y uno de sus objetivos era intervenir las en la iglesia de San Carlos, donde esto ya se había presentado: “Ah, cuántas veces en las más solemnes festividades, en el acto de una comunión en que centenares de personas se acercan al altar santo, oyen resonar en el coro [...] los dolorosos acentos de Lucía en su delirio, o las profanas melodías de *Traviata* en aquel addio”⁵⁷.

50. Rondy Torres, “Siglo XIX en Bogotá: la música como proyecto regulador de la nación”, *Revista Átemus (Actas del 1er coloquio internacional: “nuestra experiencia en la música.” Diálogos interdisciplinarios)* (2018), 111.

51. “La música en nuestros templos”, *La Miscelánea*, 1887, 796-799.

52. Se denominan requintos a los instrumentos de cuerda que se parecen a las guitarras, con tamaños distintos y que varían dependiendo del lugar en el que se produzcan.

53. “La música en nuestros templos”, 796.

54. “La música en nuestros templos”, 797.

55. Danza popular de la República Checa que apareció hacia 1830.

56. *La música en nuestros templos*, 799.

57. José Caicedo y Rojas, 1886, citado en *Romanticismo musical colombiano*, 3.

En contraste, durante unas festividades celebradas en Medellín en agosto de 1887⁵⁸, donde se llevaron a cabo actividades como juegos de pelota, corridas de toros, carnavales, danzas, etc., se saltó el orden que predominó, dando a entender que Medellín estaba dentro de una lógica moderna:

Sí, lectores, es verdad, mucha verdad, nos estamos civilizando en el sentido especulativo de la palabra, y un poquito en el sentido práctico. Esa es la tendencia de esta que llamamos raza latina, sobre todo en nuestra América, donde somos tan apegados á las bellas letras y á la teoría. Decididamente aquí estamos en todo por las obras de ornamentación: antes que el ingeniero, el literato; antes que el industrial, el abogado; antes que el arte, la ciencia, y en ésta, antes la filosofía que la física, antes la teología que las matemáticas.⁵⁹

Ciertamente, las celebraciones son el reflejo de la sociedad y también crean un sentimiento de pertenencia e inclusión. Se sabe que los carnavales han servido como medio de desfogue antes de un tiempo solemne; sin embargo, aquí demuestra que se pudo mantener una postura coherente con el discurso moderno sin rebosar sus límites. Por otro lado, desde los primeros intentos de consolidar la nación, las festividades se entendían como prácticas que “hacían parte del proceso de legitimidad política posterior al combate y como fórmula para contribuir a sentar las bases de la estructura política triunfante”⁶⁰, es decir, hace parte de los procesos que conforman al sujeto político.

Conclusión

Cuando el romanticismo tomó lugar en el país, los círculos intelectuales acogieron la idea de crear referentes que despertaran apego al territorio remitiéndose a sus orígenes, donde se consideraran elementos que construyeran su memoria y dialogaran con la realidad que vivían. Se trataba de pensar en el proyecto de nación como una estrategia donde estos se hicieran notorios, donde las nociones de civilización, desarrollo y progreso fueran coherentes con el arte, uno de los ejes simbólicos que trataba de resaltar la identidad del territorio y que estuviera a disposición de sus habitantes. Antioquia, como uno de los mayores referentes de crecimiento industrial, reconocía a los músicos y artistas que se formaban en las academias en un incansable esfuerzo por aportar a la cultura musical e intelectual, demostrando un alto nivel de progreso ante las demás regiones.

El proyecto de la Comisión Corográfica sirvió como uno de los primeros intentos por conocer el país y dejar evidencia de ello en sus ilustraciones, dando una idea de quiénes lo habitaban, sus costumbres, hábitos, espacios, etc., pero muy poco sobre la diversidad musical y sus especificidades. Sin embargo, no podría arriesgarme a decir que ello estuviera directamente relacionado con la falta de interés en las músicas populares y un total marginamiento de estas, pues, aunque es poco

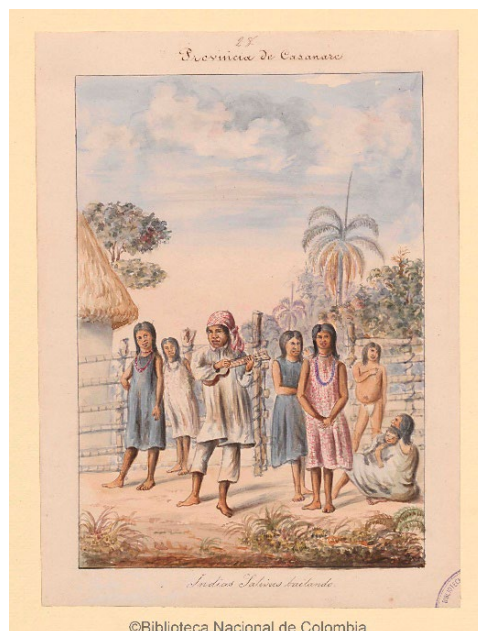
58. *La Miscelánea*, agosto de 1887, 804-809.

59. *La Miscelánea*, 804.

60. Roger Pita Pico, “La función política de las celebraciones públicas durante el proceso de independencia en Colombia: en la búsqueda de la legitimidad y la lealtad”, *Historia y Sociedad*, n°. 23 (2012), 175.

lo que se encontró al respecto, trata de abarcar varias expresiones en distintos lugares del país (figuras 2 y 3); por el contrario, sí podría hablarse de un desconocimiento de las otras músicas que no correspondían a la región andina y que habrían enriquecido su producción.

Figura 2. Manuel María Paz, “Indios Salivas bailando”.



Fuente: Manuel María Paz, “Indios Saliva bailando” (Nueva Granada, 1856), Biblioteca Nacional de Colombia.

De todas estas, el bambuco se posicionó por encima de las demás. Ya fuera por sus estructuras rítmicas o por un creciente número de adaptaciones en piano, tuvo mayor acogida en los salones de baile y celebraciones de la élite, al igual que en lugares de esparcimiento común. Ahora bien, es posible que el interés de aquella por apropiarse de este género y otros de origen andino pudo coincidir con el imaginario que se había configurado alrededor de la región como el foco de civilización más notorio en contraste con el resto del país, tomando esta música como el referente más apropiado y que mejor representaba su realidad. Sin embargo, esto no era acogido por la totalidad, pues había quienes preferían la tradición musical europea por encima de la propia al considerarlas exclusivas del ámbito popular y, por tanto, contradictorias con su contexto.

Dado que las élites, intelectuales y artistas fueron quienes más se involucraron en esta discusión y, por extensión, quienes tenían los medios para acomodar esta música a sus intereses y los del país, se ve una constante necesidad de visibilizar lo propio, ponerlo en concordancia con el proyecto de nación y que fuera reconocido por fuera. De este modo, el impacto que tuvo pudo relacionarse con la reconfiguración de esta, tomando y asimilando sus raíces, haciéndola más aceptable fuera de un contexto popular y poniéndola en diálogo con otro.

Figura 3. Manuel María Paz, “Paseo de una familia a los alrededores de Bogotá”.



Fuente: Manuel María Paz, “Paseo de una familia a los alrededores de Bogotá” (Nueva Granada, 1855), Biblioteca Nacional de Colombia.

Esto quiere decir que dicha necesidad de representar las costumbres, memoria e historia solo podría lograrse paralelo a un modelo eurocéntrico que le permitiera a la nación acceder a las dinámicas que de allí tomaba como referente. Sin embargo, visibilizar lo propio, esto es, lo popular, en concordancia con ello también podría ser una suerte de marginación que desprende a la música de sus elementos originales y que, en cierto modo, no corresponde con los estándares occidentales que la identifican como parte de esa realidad; por tanto, su discurso, lo que le da sentido e identifica al territorio y sus habitantes con su historia, deja de tener valor. Sin embargo, tanto esto como el estatus de desarrollo que se quería conseguir debían estar en equilibrio.

Por otro lado, la importancia de crear un público que asegurara la supervivencia de la música no era algo que se lograba solamente en la sala de conciertos, pues los medios impresos y la opinión pública contribuyeron a formar una imagen a través de artículos y discursos que expresaban su aceptación o desacuerdo, en qué contribuía al desarrollo cultural, etc., como el caso de Pedro Morales Pino, uno de los compositores que impulsó el desarrollo de la música popular colombiana a finales del siglo XIX y quien recopiló, transcribió e interpretó varias obras autóctonas, y en 1884 fue reconocido y aplaudido por académicos de varias escuelas de música, por el público colombiano y extranjero: “Los periódicos locales se ocuparon de comentar el éxito de los conciertos y veladas musicales que realizaba en compañía de Vicente Pizarro, tocando bambucos y pasillos en bandola y guitarra, instrumentos que tocaba”⁶¹. De igual modo, intervenir en la apreciación estética por parte de los espectadores también fue fundamental para crear un concepto generalizado sobre qué se estaba produciendo.

Finalmente, la búsqueda por lo propio, lo auténtico, tiene que ver con los cambios de la música popular “bajo la influencia de las industrias culturales”, cuyos procesos, desde finales de la

61. “Romanticismo musical”, 9-10.

colonia, introdujeron conceptos y sonidos que los hicieran moderadamente aceptables⁶², que también podría verse como un intento más fuerte de consolidar una identidad. Así mismo, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, la industria musical masificó los géneros populares, especialmente el bambuco, pero la emergencia de otras músicas gracias a la naciente industria expandió el abanico sonoro colombiano. Comenzaron a aparecer –o, mejor dicho, a hacerse más notorias– las músicas del Caribe, el Pacífico, los Llanos, entre otras, dejando a un lado (o, tal vez, parcializando) el discurso de una imagen en común que mejor representa a los colombianos a través de la música. En síntesis, y como se dijo anteriormente, no se habla del paso de un género a otro, sino de la reconstrucción de lo existente puesto a disposición del contexto, dándole un nuevo sentido que, de acuerdo con Bernand, “[...] son una variante moderna de una tradición”⁶³.

Fuentes documentales

Periódico La Lira Antioqueña (1886).

La Miscelánea, año 2, entrega 9ª, 1887. Imprenta Republicana. Director: Carlos A. Molina. (1886-1887).

Papel Periódico Ilustrado (1886).

La Miscelánea de Antioquia (junio-diciembre, 1836).

Repertorio Colombiano (1879).

Bibliografía

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Arellano, José Miguel. “El concepto de identidad. Una aproximación a la música en América Latina.” *NEUMA, Revista de Música y Docencia Musical*, año 12, vol. 1 (2019): pp. 36-59.

Bernand, Carmen. “Identificaciones: músicas mestizas, músicas populares y contracultura en América (siglos XVI-XIX)”. *Historia Crítica*, n°. 54 (2014): pp. 21-48.

_____. “Músicas mestizas, músicas populares, músicas latinas: gestación colonial, identidades republicanas y globalización.” *Co-herencia*, vol. 6, n°. 11 (2009): pp. 87-106.

Cortés, Jaime. “La polémica sobre lo nacional en la música popular colombiana”. *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, vol. 15 (2000): pp. 1-16.

Cruz González, Miguel Antonio. “Folclore, música y nación: El papel del bambuco en la construcción de lo colombiano.” *Nómadas*, n°. 17 (2002): pp. 219-231.

62. Carmen Bernand, “Identificaciones: músicas mestizas, músicas populares y contracultura en América (siglos XVI-XIX)”, *Historia Crítica*, n°. 54 (2014), 45.

63. Carmen Bernand, “Identificaciones”, 45.

- Duque, Ellie Anne. “La sociedad filarmónica o la vida musical en Bogotá hacia mediados del siglo XIX.” *Ensayos: Historia y teoría del arte*, n° 3 (1996): pp. 75-92.
- “El romanticismo musical colombiano. De lo escuchado y sentido entre el dolor de la guerra y la pasión de los artistas”. En *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, editado por Emilio Casares Rodicio, et. al. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales-Sociedad General de Autores y Editores-Ministerio de Educación y Cultura-Fundación Autor, 2000.
- Hall, Stuart y Paul du Gay (compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores, 1996.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte. Desde el Rococó hasta la época del cine*. Madrid: Debate, 1998.
- Nattiez, Jean-Jacques, “El pasado anterior. Tiempo, estructuras y creación musical. A propósito de Lévi-Strauss y el etnomusicólogo Brailoiu.” *Revista Transcultural de Música*, n° 1 (1995).
- Ochoa, Ana María. “Tradición, género y nación en el bambuco.” *A contratiempo*, vol. 9 (1997): pp. 35-44.
- Pita Pico, Roger. “La función política de las celebraciones públicas durante el proceso de independencia en Colombia: en la búsqueda de la legitimidad y la lealtad.” *Historia y Sociedad*, n° 23 (2012): pp. 175-205.
- Sans, Juan Francisco. “Orígenes del gentilicio musical en el siglo XIX en Hispanoamérica: genealogía de un proceso”. *Boletín Música. Revista de música latinoamericana y caribeña*, n° 36 (2014): pp. 21-50.
- Torres, Rondy, “Siglo XIX en Bogotá: la música como proyecto regulador de la nación”, *Revista Átemus (Actas del 1er coloquio internacional: “nuestra experiencia en la música.” Diálogos interdisciplinarios)* (2018): pp. 108-116.
- Velásquez Ospina, Juan Fernando, *Los ecos de la villa. La música en los periódicos de Medellín (1886-1903)*. Medellín: Tragaluz Editores, 2011.
- Weiler, Vera. “El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional de Colombia (1845-1900)” (Reseña). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 28 (2011): pp. 238-242.
- Zambrano, Fabio y Oliver Bernard. *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá-Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia-Instituto Francés de Estudios Andinos, 1993.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



El Ferrocarril del Pacífico y el río Dagua: las incidencias de una creciente, 1912

Alex Mauricio Quintero Osorio
Universidad del Valle

Recibido: 27/11/2019
Aprobado: 12/05/2020
Modificado: 10/08/2020

J. Pérez

El Ferrocarril del Pacífico y el río Dagua: las incidencias de una creciente, 1912*

Alex Mauricio Quintero Osorio**

Resumen

El 27 de octubre de 1912 tuvo lugar una creciente del río Dagua, esta afectó la construcción del Ferrocarril del Pacífico y repercutió en el ámbito regional del Valle del Cauca. El propósito de este artículo es contextualizar dicho incidente desde los relatos publicados en el *Correo del Cauca*, periódico donde se le dio cobertura. Para esto se realiza un recuento de los diferentes factores humanos que propiciaron el siniestro, intentando exponer la complejidad de la consolidación del Ferrocarril en esta región del suroccidente colombiano.

Palabras clave: Río Dagua, Creciente, Modernización, Ferrocarril del Pacífico, Valle del Cauca.

The Pacific Railroad and the Dagua River: The Incidences of a Growing, 1912

Abstract

On October 27, 1912, a flood of the Dagua River took place, this affected the construction of the Pacific Railroad and had an impact on the Valle del Cauca region. The purpose of this article is to contextualize this incident from the stories published in the *Correo del Cauca*, newspaper where it was covered. For this, an account is made of the different human factors that caused the accident, trying to expose the complexity of the consolidation of the Railroad in this region of southwestern Colombia.

Keywords: Dagua River, Growing of a river, Modernization, Pacific Railroad, Valle del Cauca.

* Recibido: 27/11/2019. Aprobado: 12/05/2020. Modificado: 10/08/2020.

** Estudiante de noveno semestre de licenciatura en Historia, de la Universidad del Valle (Cali, Colombia).
Correo: alex.quintero@correounivalle.edu.co

Introducción

Lugares hay en que imaginamos la poderosa fuerza de la corriente, viendo los rieles retorcidos y deformados sin ninguna huella geométrica; se asemejan a alambres colocados para tender ropa¹.

En la madrugada del 27 de octubre de 1912, el río Dagua² se salió de su cauce. Esto ocurrió a la altura del Boquerón, específicamente en el tramo que va de Cisneros a San José. La fuerte corriente destruyó doce kilómetros del trazado del Ferrocarril del Pacífico, buena parte del camino de herradura, tres puentes de hierro y el pequeño pueblo de Juntas del Dagua. En este artículo se analizan las publicaciones del periódico *Correo del Cauca* relacionadas a la creciente en el periodo comprendido entre octubre y diciembre de 1912, con el objeto de reflejar la opinión del público letrado que entendió la catástrofe, más allá del hecho natural, como el resultado de negligencias y malas gestiones administrativas.

La inundación golpeó lo que se creía incólume, no solo la estructura material de “magníficas y solidas construcciones de acero, de alturas que parecía inaccesible a las mayores avenidas del río”³, sino buena parte de las expectativas depositadas en el proyecto por parte de la sociedad caleña. El ferrocarril debía conectar la ciudad de Santiago de Cali con el puerto de Buenaventura, pero tras cuatro décadas del inicio de sus obras no se había terminado. En 1912 el costo acumulado del proyecto rondaba los \$ 7.500.000⁴, cerca de la mitad de los ingresos de la nación por rubros de exportación de café, representando el 52.1% de los ingresos totales de Colombia⁵. Estos contratiempos, sumados a los sobrecostos, generaron incertidumbres en el público letrado; no obstante, el ideal de la locomotora como motor de modernización⁶ y de avance comercial no se debilitó: la urgencia por mejorar las vías y los volúmenes de exportación pesaron más que los incidentes en su construcción. En suma, con el ferrocarril se buscó aminorar la dificultad en el tránsito por parajes de alta montaña o espesas selvas; todo el cúmulo de retos que suponía el entorno natural.

Para abordar el estudio de este ferrocarril se parte de factores económicos y contractuales; sin embargo, se enfatiza en el desarrollo de elementos como las repercusiones del tenso panorama

1. Luis J. Bergonzoli, “Las ruinas del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 11 de noviembre de 1912, 3.
2. La cuenca del río Dagua drena hacia el Océano Pacífico. Cuenta con elevados índices de precipitaciones en su parte más baja, alcanzando valores de hasta 7.000 mm/año en una franja de bosque húmedo tropical. Esta cuenca presenta una forma de triángulo equilátero que, sumado a las formaciones morfo genéticas, la constituyen como un sistema hidrológico de respuesta rápida y torrencial. “Plan Básico de Ordenamiento Territorial 2001- 2009”, *Alcaldía del Municipio de Dagua*, <https://daguavalledelcauca.micolombiadigital.gov.co/planes/plan-basico-de-ordenamiento-territorial>, 33-35.
3. “Gravísimos daños en el ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 29 de octubre de 1912, 3.
4. “Reportaje al ministro de obras públicas, sobre lo que es y vale el Ferrocarril del Pacífico”, *El Relator*, 15 de mayo de 1928, 3.
5. Bernardo Tovar Zambrano, “La economía colombiana 1886-1992: un periodo de transición”, en *Nueva Historia de Colombia. Economía, café, industria*, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta Colombiana Edit., 1989), Tomo V, 50.
6. Thomas Fischer, “El comienzo de la construcción de los ferrocarriles colombianos y los límites de la inversión extranjera: Expectativas y realidades”, *Monografías de Administración*, n.º 60 (2002): 1.

político-legislativo colombiano, las publicaciones periódicas como espacio de autoobservación social⁷ y la injerencia medioambiental como condicionante de la construcción y consolidación de la empresa ferroviaria. En lo económico se conocen algunos aproximados de los costos de las instalaciones. Marco Palacios plantea que cada kilómetro ferroviario supuso una inversión cercana a 30.000 dólares, el mismo kilómetro para el caso norteamericano costó alrededor de 18.000 dólares⁸. Palacios justifica dichos sobrecostos en la complejidad del entorno tropical, pero llama la atención sobre las reiteradas licencias que se tomaron los contratistas, primando sus intereses en lugar de adecuar los trazados y los materiales.

La problemática va más allá de inflados costos. En el ámbito contractual la empresa del Ferrocarril del Pacífico solo estaba obligada a reparar los daños en la infraestructura existente y no a reinstalar el kilometraje desaparecido con la creciente. Para esto debía tramitarse una nueva concesión en el Congreso tasada por el ingeniero jefe de la obra, Rafael Salas, en un estimado de medio millón de pesos oro; dinero con el cual no se contaba en las arcas departamentales⁹. La necesidad de intervención del ente estatal tras la creciente complicó aún más la reconstrucción de las vías debido a un regionalismo tenso, caracterizado por lógicas de centro-periferia, siendo este un obstáculo constante en la consolidación política de los proyectos de infraestructura en Colombia.

Los exagerados costos del trazado férreo, los vacíos contractuales y las tensiones entre regiones se sumaron a la pobre inversión de capitales extranjeros y a la falta de productos consolidados en el mercado internacional¹⁰; caso contrario al argentino y mexicano¹¹. En 1871, Brasil había instalado más de 2000 kilómetros ferroviarios, México se acercaba a los 1.600 kilómetros, mientras que en Colombia no se lograba si quiera un tercio de esas cifras a inicios del siglo XX¹². Fue con la inauguración del Ferrocarril y la indemnización resultante de la separación de Panamá, conocida como “la danza de los millones”, que las exportaciones de algunos productos empezaron a posicionarse en el mercado internacional. En 1912 la exigua inversión extranjera se sumaba a los reiterados incumplimientos del Estado colombiano en el pago de sus obligaciones morosas que venían haciendo mella desde poco después del proceso independentista. El gobierno incumplió pagos a fondos extranjeros en los años de 1826, 1844, 1850 y 1854, 1879 y 1896 así como en los años de 1900 y 1906¹³.

7. Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX* (Barcelona: Crítica, 2015), 58-71. Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica-Planeta, 2017), 27-32.

8. Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia* (Bogotá: Norma, S. A, 2002), 440.

9. José Luis Gonzales Márquez, *Los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico* (Cali: Universidad del Valle, 2012), 219.

10. Hernán Horma, “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia”. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 24 (2), 19-41. DOI: <http://doi.org/10.16993/ibero.245>

11. Palacios y Safford, *Colombia país fragmentado*, 440.

12. Meisel, A., Ramírez, M. & Jaramillo, J. “Muy tarde pero rentables: Los ferrocarriles en Colombia durante el período 1920-1950”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*. n.º . 34, (Sucursal Cartagena: Banco de la República, 2014), 11. http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/chee_34.pdf

13. Thomas Fischer, *El comienzo de la construcción de los ferrocarriles colombianos*, 19.

Frente a esta situación, el Barón Max Von Thielmann, diplomático alemán que viajó por el Cauca en 1876, daba las siguientes apreciaciones: “me parece que es del todo imposible que el ferrocarril pueda obtener rentas suficientes para cubrir siquiera los gastos de explotación; por lo mismo no podría obtener capital extranjero”¹⁴. La inestabilidad política y las continuas guerras internas desbalancearon las arcas de la nación: la guerra de los Supremos de 1839 a 1841 dejaron un estimado de 1.000 a 3.366 muertos, la guerra de 1851 dejó de 300 a 1.000 muertos, la guerra de los Artesanos de 1854 con 2.000 muertos, la guerra de las Soberanías de 1860 a 1862 con 1.000 a 6.000 muertos, la guerra de las Escuelas de 1876 a 1877 con 3.870 a 10.000 muertos, la guerra de 1885 con un estimado entre 1.000 a 3.000 muertos y, finalmente, la guerra de los Mil Días entre 1899 y 1902 con la desorbitante cifra de 25.000 a 170.000 muertes¹⁵.

Esta limitada capacidad para acceder a créditos que garantizaran la construcción de los trazados se sumó a las condiciones geográficas de la cordillera Occidental de los Andes, entre los Farallones de Cali y el litoral Pacífico, donde se localiza el río Dagua. Esta zona está marcada por constantes lluvias que entorpecieron el tránsito y potenciaron de manera intempestiva los ríos, obstaculizando y retrasando hasta los trabajos más sencillos. Las condiciones expuestas complicaron el crecimiento económico de la costa Pacífica del Valle del Cauca; no obstante, se logró cristalizar posteriormente desde localidades como Cascajal, en Buenaventura, y la región del Dagua. Se potenciaron las exportaciones de ciertos productos como la quina, el añil, luego el azúcar, el cacao y el café¹⁶, generando una centralización en la ciudad de Santiago de Cali donde confluyeron voluntades políticas y económicas de élites cercanas, como las de Palmira y Buga, en la búsqueda de la creación de un Departamento apartado de la jurisdicción de Popayán¹⁷.

Jacques Aprile relacionó estos primeros avances con los “nexos comerciales y su solidaridad de clase- o de logia- entre Rafael Reyes, A. Vásquez Cobo, J. Eder y algunos más¹⁸”. La incidencia de estos grupos de poder y sus “nexos comerciales” dentro de la esfera política regional y nacional requería de un tránsito continuo y modernizado por la que se ha creído lejana la región del Dagua. James Eder, fundador del ingenio Manuelita y cónsul norteamericano en Buenaventura y Palmira, presentó reiteradamente la necesidad de que: “incrementaran las exportaciones de materias primas de lo que hoy día es selva virgen [...] y los vastos recursos naturales que hoy día son inexplorados e improductivos”¹⁹. La agencia de estos sujetos de elite influyó activamente en la consolidación

14. Phanor Eder, *El fundador Santiago M. Eder*, (Bogotá: Antares Ltda, 1959), 137.

15. Jorge Giraldo Ramírez, Jose Fortou, y María Gómez Caicedo, “200 Años De Guerra Y Paz En Colombia: Números Y Rasgos Estilizados”, *Co-Herencia*, 16, n°. 31 (2019), 357-371.

16. Jacques Jean Aprile-Gnisset, “Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño”, en *Historia de Cali Siglo XX*, ed. Gilberto Loaiza Cano y José B. Garzón (Cali: Universidad del Valle, 2012), Tomo I, 92-93.

17. Como resultado de las condiciones mencionadas se dio el Decreto Nacional n°. 340 de 1910 con el que se oficializó la creación del Departamento del Valle del Cauca.

18. Jacques Aprile-Gnisset, *Génesis de Buenaventura, Memorias del Cascajal* (Buenaventura: Universidad del Pacífico, 2002), 58.

19. Eder, *El fundador Santiago M. Eder*, 144.

de las vías férreas en la región, demostrando la existencia de un proyecto de ciudad²⁰ a inicios del siglo pasado, el cual respondió a determinados intereses como reflejo de un grupo social de poder.

Este proyecto de avance y mejoría material de la ciudad se vinculó con las novedades tecnológicas, además de una serie de relaciones políticas y comerciales del contexto internacional. Contrario a lo argüido por algunos autores de los años noventa, no se debe entender a la última década del siglo XIX, y las primeras del XX, como un periodo de transición entre el sistema colonial a unas formas de producción capitalista, sino que es necesario matizarlo por fuera del sesgo ideológico de clase y aclarar el accionar de un empresariado definido, que buscaba consolidarse desde un proyecto de ciudad y de región²¹.

La modernización y la adecuación de los trazados fueron ejes centrales de los proyectos de ciudad y sus periferias. Se pretendía que los sujetos racionales y letrados, en términos kantianos²², pensarán, planearán y liderarán el uso del espacio urbano y sus conexiones viales en pro de la adecuación y mejoría material. Para esto, partir del auto-cercioramiento empírico y científico del individuo moderno se convirtió desde el discurso en el eje central de la planeación de estos proyectos. Sin embargo, cuando se revisa la gestión burocrática se encuentran particularidades contrarias a ese sentido racional, técnico y positivista del desarrollo de las obras²³.

Se debe tener cuidado con la interpretación de modernidad ligada a la noción de infraestructuras modernizadas, siendo delimitada como categoría útil para el estudio de ciertos proyectos materiales, pero imprecisa en la temporalidad de las fuentes. Como lo menciona Marta Herrera Ángel, si se habla de la “ideología del progreso, del desarrollo y de la modernidad”, no se debe dejar de lado el ámbito político e ideológico que lo propició. Estas nociones no parecen precisas hasta la denominada “Revolución en marcha” del dos veces presidente Alfonso López Pumarejo²⁴ (1934-1938, 1942-1945), quizá por la articulación que se gestó entre el proyecto de gobierno y diferentes espacios de formación académica. Así se integraron distintas disciplinas en la formación brindada en instituciones especializadas como la Normal Superior, donde los normalistas encontraron lecturas de autores como Tocqueville, Simmel, Comte, Durkheim y Weber²⁵, cercandando el quehacer de estos primeros humanistas profesionales como Jaime Jaramillo Uribe.

20. Con proyecto de ciudad se refiere al ámbito simbólico del discurso de ciudad, el cual sirve como cohesionador del accionar político de una clase dirigente en el gobierno de la localidad. Siendo más específico, se alude a la imagen de ciudad, no solo como idea, sino como vehículo integrador de los intereses materiales de un grupo de poder político. Véase: Esteban Ruiz Ballesteros, “Segunda parte. Sobre la dimensión simbólica” en *Construcción simbólica de la ciudad. Política Local y localismo* (Buenos Aires/Madrid: Miño y Dávila editores, 2000), 100-102.

21. Luis Valdivia Rojas, “El desarrollo económico en el Valle del Cauca en el siglo XIX” en *Historia y Espacio*. n.º. 13. (1990), 34. Doi:10.25100/hye.v0i13.6827. Lenin Flórez, “Historia política y/o politología: A propósito del Valle del Cauca 1910- 1920” en *Historia y Espacio*. n.º. 15. (1994), 73-85. Doi: doi.org/10.25100/hye.v0i15.6881

22. Immanuel Kant, *Filosofía política* (Buenos Aires: Nova, 1965), 151.

23. Álvaro Pachón y María Teresa Ramírez, *La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX* (Bogotá: Banco de la República, 2006), 18.

24. Marta Herrera Ángel, “La demografía colonial como proyecto político. Jaime Jaramillo y la ideología de la ‘modernidad’”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44, n.º. 1 (2017), 52.

25. Fernando Cubides Cipaguata, “Jaramillo Uribe: el sociólogo, el historiador”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44, n.º. 1(2017), 39.

Estos normalistas, basados en lecturas sociológicas y siguiendo las enseñanzas de un grupo de migrantes como Rudolf Hommes, Gerhart Masur, José María Ots Capdequí y José Medina Echavarría, primer traductor de Weber al español, dieron cabida a nuevas interpretaciones y planteamientos en el uso y la connotación de ciertos conceptos. En este sentido, Jorge Orlando Melo afirma que en el país la modernización se debe entender como un proceso vinculado a aspectos políticos, sociales y culturales, lleno de sincretismos y particularidades en su implementación²⁶. También Anthony Giddens señala a la ciudad y sus conexiones como rasgo característico de la modernidad, ahora ordenada con principios urbanos que la distinguen de la ciudad pre-moderna²⁷. Esto se puede ver en el proyecto de ciudad de Santiago de Cali, siendo resultado de las preocupaciones de las elites locales que concebían el uso del espacio urbano con relación a sus intereses, tanto económicos como políticos y culturales. Preocupaciones que se vieron enunciadas en una constante circulación de información escrita y de novedades tecnológicas. Esta circulación fue posible gracias al considerable número de imprentas y prensas presentes en la región, generando espacios de auto observación social²⁸ donde se difundían los planes y proyectos, como los acontecimientos y noticias de la ciudad. Sin embargo, resulta complejo para ese momento histórico el acercarse a una noción habermasiana de la opinión pública²⁹ dado que, para 1912, se tenía un estimado de analfabetismo cercano al 70% de la población nacional³⁰. Esto limitó el alcance de los medios impresos, no obstante, desde las publicaciones periódicas se puede reflejar el imaginario de época no solo en el individuo tras la redacción del artículo, sino del momento histórico y de los idearios que se usaron en su construcción.

26. Jorge Orlando Melo, "Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano". <http://www.jorgeorlandomelo.com/modernidad.htm>

27. Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, (Madrid: Alianza, 1993), 18.

28. Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*, (Barcelona: Crítica, 2015), 58-71. Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, (Barcelona: Crítica-Planeta, 2017), 27-32.

29. El concepto de opinión pública se entiende como el resultado de la interacción racional de enunciados entre sujetos-sujetos, transados desde y por el discurso. Esto da como resultado que la acción humana en los medios escritos se registre a través del lenguaje y sus simbologías, enmarcándolo como un mecanismo comparativo intersubjetivo. Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa* (Madrid: Taurus, 1987), Vol. 1, 84.

30. Resulta interesante revisar las estadísticas educativas departamentales a inicios del siglo XX para dimensionar la escolarización en el Valle del Cauca. En 1912 el Valle del Cauca contaba con 225 escuelas públicas, con un número cercano a los 18.915 alumnos, frente a una población departamental estimada en 217.147 habitantes. Antioquia, siendo el departamento más poblado del país en el mismo año, contaba con 649 escuelas y 54.263 alumnos, con una población departamental cercana a los 741.816 habitantes. Esto refleja la brecha poblacional entre estas dos localidades, la cual se cercaría para finales de la tercera década del siglo XX, en buena parte gracias a la llegada del Ferrocarril del Pacífico en 1915. Phanor Eder, *Colombia* (Colombia: Manuelita S.A., 2001), 65-271, 274.

1. Apuntes históricos para localizar la región del Dagua

Ubicar este territorio resulta importante en tanto revela las dinámicas de paso y de intercambio que se han dado históricamente en él. Desde los primeros pobladores prehispánicos de los que se guarda registro, descendientes de Caribes y Pijaos, se siguió el cauce de diversos ríos, entre esos el Dagua, en busca de sal que se encontró en la isla de *Cascajal*³¹. En este apartado se cita al adelantado Pascual de Andagoya en su descripción de *la conquista del Perú*, cuando relata el viaje hasta la región del *Valle Lili*.

Ocho leguas de la Ysla se descubrió el puerto de la Buena Ventura, y una montaña muy aspera salía un camino que bajaba a la mar de indios que venían a hacer sal, y estos pasaban por aquella tierra, tierra y montañas que es la más aspera y alta que se ha visto en Yndias.[...] A catorce leguas de la mar di, en una provincia que se dice *Atunceta*, muy azperisima tierra y bien poblada.³²

La provincia de *Atunceta* que menciona Andagoya se ubica dentro del actual municipio de Dagua, reflejando lo complejo del tránsito por la región. En el periodo republicano este territorio se conoció por el nombre de *Papagayeros* y *El Salado*. Cabe resaltar que en esta zona han sido constantes las actividades comerciales, tanto legales como ilegales, debido a lo estratégico de su localización como punto de conexión entre el valle geográfico del río Cauca y la costa pacífica. El corredor hídrico del río Dagua ha posibilitado sortear ciertas dificultades de la geografía montañosa gracias a la abundancia de afluentes que desembocan en su cauce³³, dado que los factores descritos imposibilitaron mantener un fuerte control y registro sobre el flujo de mercancías y personas que transitaron por la región.

Hasta 1821 la mayor parte de las actividades comerciales oficiales llegaban al puerto fluvial de Anchicayá-Zabaletas y a los puertos marítimos de Guapi o Tumaco que antecedían en importancia a Buenaventura; este último, al parecer, surgió a finales del siglo XVII y comenzó a posicionarse terminado el siglo XVIII, al lograr brindar soluciones a “los más pudientes mineros, negreros y mercaderes caleños que tuvieron que pugnar durante tres siglos antes de conseguir en el Cascajal y a finales del siglo XIX un embrión de puerto marítimo”. Con la declaración de Buenaventura como puerto franco en 1828 se dio un viro que convirtió a la ruta del “Anchicaya en una trocha local, desplazada por el camino comercial del Dagua”. Siendo la ruta del Anchicaya la más importante para el circuito payanes que para el caleño³⁴. Finalmente, en 1851 se cambió el nombre de la localidad por la de *Juntas del Dagua*; Felipe Pérez, quien hizo parte de la Comisión Corográfica, escribió en 1862 sobre el viaje por el río:

31. Guillermo Becerra Collazos, *Monografía de Dagua* (Dagua: Editorial: Colombia, 1977), 6.

32. Pascual de Andagoya, “Los descubrimientos en el mar del sur”, citado en Bernardo Merizalde del Carmen, *Estudio de la costa colombiana del pacífico*, (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2008), 51.

33. Antonio Posada y Beatriz Castro de Posada, *Bases para un desarrollo armónico del Departamento del Valle* (Cali: Universidad del Valle, 1982), 10.

34. Jacques Aprile-Gnisset, *Génesis de Buenaventura, Memorias del Cascajal* (Buenaventura: Universidad del Pacífico, 2002), 58.

La única vía que de Cali conduce al puerto de Buenaventura, es la del río Dagua, frecuentada a pesar de mil peligros. Evitan estos emperro, la destreza de los negros conductores de las largas y pequeñas canoas, construidas de un solo tronco, y en las cuales el pasajero esta casi siempre expuesto a mojarse por las olas de los chorros, tan rápidos en algunos puntos, que es preciso desembarcar para evitarlos.³⁵

Avanzando en la segunda mitad del siglo XIX, previo al enrevesado proyecto del ferrocarril, se inició la construcción de un camino de ruedas o herradura para conectar Cali con el puerto de Buenaventura, suponiendo a corto plazo una considerable disminución de la navegación comercial por el cauce del río Dagua. Bajo el decreto del 12 de abril de 1854, (codificación nacional 22289)³⁶, se le otorgó al General Tomás Cipriano de Mosquera concesión exclusiva sobre la construcción de esta vía. En 1846, en la presidencia de Mosquera, se le encargó al ingeniero polaco Stanilaz Zawadsky el trazado de una posible ruta para este entramado vial, a lo cual, “en su informe final hecho en 1848, recomendó que se siguiera la ya conocida ruta del Dagua, como la mejor posible”³⁷.

En agosto de 1859 el Estado soberano del Cauca pasó a ser el mayor accionista de la empresa, con una fuerte inversión de 1.000.000 pesos oro; sin embargo, al año siguiente con la revolución de 1860³⁸ se frenó el avance de los trabajos en la carretera y se estancó el proyecto: “Mosquera se hizo gobernador del Estado del Cauca, y en 1860 fue a la guerra civil contra el gobierno de Ospina Rodríguez”³⁹, a quien desalojó de la presidencia. Tras estos impases se intentaron retomar las obras optando por un “empréstito” bajo la Ley 29 del 19 de mayo de 1863 con la compañía del Ferrocarril de Panamá y se nombró Superintendente al General Trujillo, pero el General no duró mucho tiempo en sus funciones puesto que respondió al llamado del General Córdoba, organizando a los peones en grupos de partidas militares y poniéndolos bajo el mando del presidente del Estado, el General Payán.

En este punto se le encargó el puesto de Superintendente al ya mencionado James Eder, bajo su mando se avanzó ampliamente en el desarrollo de esta vía, la cual generó mejores réditos en los costos de transporte de cargas en comparación al antiguo tránsito realizado mediante el río Dagua⁴⁰. La relación era la siguiente: en exportación “4,60 por el río y 3,00 por vía terrestre; importación: 6,00 por río y 3,40 vía terrestre”⁴¹. Con la terminación de este camino en 1866 se abrieron otras opciones permitiendo mayores volúmenes en las cargas comerciales, ampliando las ganancias y el poder político de estos sectores.

35. Eder, *El fundador Santiago M. Eder*, 110.

36. Eder, *El fundador Santiago M. Eder*, 112.

37. Gabriel Poveda Ramos, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, Documento inédito, <https://es.scribd.com/doc/79831517/El-Antiguo-Ferrocarril-del-Pacífico> 30/04/2019, 1.

38. Phanor, *El fundador Santiago M. Eder*, 113.

39. Phanor, *El fundador Santiago M. Eder*, 114.

40. Phanor, *El fundador Santiago M. Eder*, 115.

41. Phanor, *El fundador Santiago M. Eder*, 116.

2. El Ferrocarril

Con la aprobación de La ley 66 de 1872⁴² y la llegada de los norteamericanos Smith & Modica se dio el primer intento real de construcción ferroviaria en esta región. Estos delegaron al ingeniero Barton C. Smith para liderar la construcción de la obra. En 1872 se empezaron los trabajos preliminares levantando mapas, tendidos y se hizo el plano de la isla de Cascajal que sirve de asiento a Buenaventura; cuidando la conservación del camino que había sido abierto por la compañía fundada por Mosquera⁴³. Esta empresa no llegó a buen término por la codicia frente a sesiones de tierras y pagos a los contratistas norteamericanos, optando el Gobierno Nacional por dejar vencer los términos de la concesión.

La guerra civil de 1876 afectó gran parte de las obras de construcción en el país, siendo las guerras constantes y perjudiciales para el avance de los proyectos de infraestructura, entre esos el ferrocarril, como también sucedió con la construcción del camino de herradura, siendo el contexto político efervescente ruina para el avance de la infraestructura y del trazado vial nacional en un país pobre, donde entre un 60% y 70% de los ingresos provenían de la aduana de importaciones⁴⁴.

El general caucano Julián Trujillo, tras nombrarse gobernador por vía militar del Estado de Antioquia en 1876, encomendó al ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros dirigir la construcción de un ferrocarril desde el puerto de Buenaventura hasta la ciudad de Santiago de Cali. El 2 de febrero de 1878 el Gobierno Nacional y Cisneros firmaron el contrato de concesión de la obra. Dicho contrato estimaba unos 200 Km por el valor de \$6.000.000 de pesos oro aprobados así: “\$ 3.000.000 de pesos oro por el Gobierno Nacional, serían tomados del 50% de las rentas de aduana de Buenaventura y Tumaco; 200.000 pesos oro aportados por el estado soberano de Antioquia, y el resto sería subvencionado por el estado del Cauca, a razón de 2000 pesos mensuales”⁴⁵. La dirección de las obras se le delegó al ingeniero Denning G. Thayer, asistente de Cisneros, iniciando los trabajos de la línea el 15 de septiembre de 1878.

Thayer tras realizar el trazado de la vía dictaminó un estimado de 138 Km con “15 túneles y 103 puentes, así como pontones, alcantarillas y muros de contención”. Las instalaciones hechas por esta empresa llevaron a la inauguración de los primeros 20 kilómetros de carrilera y la primera estación, *Córdoba*, el 20 de julio de 1882 que fue puesta de inmediato al servicio del público. Con esto se terminó buena parte del tráfico de canoas por el Dagua, pero las locomotoras traídas eran pequeñas, de trocha angosta, con grandes dificultades en las cargas sumándose a lo costoso del corto tramo. El siguiente es un relato de un corresponsal del *Deutsches Handels Archiv* en el año de 1888⁴⁶:

42. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 3.

43. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 3.

44. Fischer, *El comienzo de la construcción de los ferrocarriles colombianos*, 15.

45. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 6.

46. Fischer, *El comienzo de la construcción de los ferrocarriles colombianos*, 5.

La carrilera se encuentran desniveles inclinados, que de ninguna manera están en relación con las leyes naturales de dicha zona. [...]Actualmente se calcula por el recorrido 25 centavos (equivalente a 1 marco alemán) para el Quintal (46 kilogramos), y un peso (equivalente a 4 marcos alemanes) por persona. Si se hubiera seguido la construcción hasta Cali y adoptada la tarifa por kilometro para la vía de 140 kilómetros, lo que corresponde hasta dicha ciudad, el costo seria en el caso de la mercancía de exportación tres veces mayor que el transporte por mula.⁴⁷

Con la guerra de 1885 el gobierno de Rafael Núñez escindió el contrato de Cisneros, dejando “27 Km. de carrilera en servicio, que llegaba hasta las actuales estaciones de La Balastera y la Bodega; y 3 Km. más ya tendidos, dos locomotoras y 19 carros; y el puente de El Piñal (187 m. de longitud) reconstruido en hierro”⁴⁸. A pesar de las grandes cualidades del ingeniero cubano en los siete años de su concesión sólo se realizaron 3.3 kilómetros por año, lo que da un total de 27 km, debido a los continuos incumplimientos y la efervescencia belicosa del país.

No obstante, la lista de concesiones no paró. En 1890, James L. Cherry se presentó ante el gobierno para retomar la obra que llevaba paralizada seis años. El 31 de mayo de 1891 el Estado entregó formalmente el ferrocarril a Mr. Cherry, quien “repitió el trazado hasta Cali y estableció trabajos de prolongación de la banca en un trayecto de 15 kilómetros”⁴⁹. El saldo de seis años de la administración de Cherry fue, a consecuencia de todo lo dicho anteriormente, de solo 8 km.

Thomas Fischer da un modelo de dos vías para entender el proceso de los ferrocarriles en Colombia: por un lado, el Estado conformaba empresa propia, o cedía la obra a inversionistas privados. La segunda opción fue la que se aplicó en el caso colombiano, como se refleja en la ley 104 de 1892, donde se establece el marco normativo para el Estado y sus contratistas⁵⁰. Ahora bien, con la llegada a la presidencia de Rafael Reyes en 1904 se apostó al orden del país, centrándose en las capacidades agrícolas para la exportación⁵¹, y en lo que concierne al ferrocarril se creó el 17 de enero de 1908 la empresa Ferrocarril del Pacífico. La construcción ferroviaria llevaba 36 años, dejando un pobre saldo de 52 kilómetros⁵² que fueron de un costo exagerado y aletargado avance.

Esta recién constituida empresa del Ferrocarril fue financiada por el también recién creado Banco Central, con “un programa de obras para invertir 1.400.000 pesos oro”⁵³. El encargado de las obras fue el ingeniero departamental Luis Loboguerrero, quien dirigió la instalación de tres puentes de hierro sobre el Dagua: el de El Piñal, el de San Cipriano y el de Sucre, con un gran avance total

47. Fischer, *El comienzo de la construcción de los ferrocarriles colombianos*, 5.

48. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 8.

49. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 10.

50. Fischer, *El comienzo de la construcción de los ferrocarriles colombianos*.

51. Álvaro Pachón y María Teresa Ramírez, *La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX* (Bogotá: Banco de la República, 2006), 6.

52. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 18.

53. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 19.

de la obra. En el kilómetro 82 se estableció la estación de Caldas (Dagua) en 1909, inaugurando allí los talleres del Ferrocarril el 20 de julio del mismo año. Este lugar fue pensado como depósito, centro de construcción y reparación de los implementos necesarios para el funcionamiento del Ferrocarril, incrementando la demanda de mano de obra llegada de diferentes regiones del país y poblando así el territorio colindante⁵⁴. En el km. 50 se estableció la estación Delfina y en el km. 55 la estación Cisneros. Mencionar estos tramos resulta importante porque fue en esa área donde se vio el mayor impacto de la creciente. Finalmente, en abril de 1910 el Gobierno Nacional autorizó los trazados del cruce de la cordillera por Lomitas, en el kilómetro 134, con dirección a Cali⁵⁵. La suma de las diferentes concesiones hasta 1912 se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 1

Concesión	Temporalidad de la concesión	Trazado instalado		Costos en pesos oro
		Km. Instalados	Total Kilómetros	
Buenaventura and Cauca Valley Railroad	1872 -1874	Estación Buenaventura	0	No se encontró información.
Francisco J. Cisneros	1878 -1885	Puente el Piñal (conecta Cascajal con Buenaventura) 27 Km.	Km. 27	\$ 1.780.882
Administrado por el Gobierno	1885-1891	0 km	0 km	\$ 393.083
J. Gaulmin	1886- 1889	0 Km.	Km. 27	\$ 8.000
James L. Cherry	1891-1897	8 Km.	Km. 35	\$ 903.382
Muñoz - Borrero	1897-1899	10 Km.	Km. 45	\$ 588.072
Ignacio Muñoz	1903-1905	2 Km.	Km. 47	\$ 425.179
A. y E. Mason	1905-1907	8 Km.	Km. 55	\$ 567.613
Compañía del Ferrocarril del Pacífico	1907-1912	58 Km.	Km. 103	\$ 2.895.387

Fuente: Elaboración propia. Reportaje al ministro de obras públicas, sobre lo que es y vale el Ferrocarril del Pacífico, "El Relator", 15 de mayo de 1928.

54. Becerra, *Monografía de Dagua*, 7

55. Poveda, *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*, 19

Frente al contexto de Cali, desde la segunda mitad del siglo XIX se hicieron evidentes las preocupaciones de las elites por la adecuación de la ciudad mediante la construcción de caminos y obras que conectarán a Cali tanto internamente como con las localidades cercanas⁵⁶. Esto se sumó a la creación de ciertos recintos necesarios para la vida en el espacio urbano, como lo fueron la cárcel de mujeres a finales del siglo XIX, el cuartel de bomberos por los mismos años, y la Escuela de Artes y Oficios, fundada por la administración municipal en 1896. En noviembre de 1858 se emitió una ordenanza municipal para la creación del alumbrado público de la ciudad, y se estableció en su artículo n°. 2 que su horario de funcionamiento sea de las 7 a 4 a.m., dejándolo al cuidado de la policía de cada distrito. También se legisló sobre el saneamiento de la ciudad⁵⁷, y finalmente se trasladó el cuartel a la otra banda del río Cali en el año de 1905⁵⁸. Se reflejan con este grupo de ordenanzas e institucionalizaciones las preocupaciones promulgadas desde la municipalidad por lograr una mayor regulación y adecuación del espacio urbano.

2.1. Sobre las ruinas del Ferrocarril

El puente de Cisneros: largo y sólidamente sentado, dejó viudos sus estribos que hoy se asemejan a dos cariátides que se contemplan con la tristeza de las que rodean la tumba del gran Napoleón en el Panteón de los Inválidos. ¡Y allí hubo tumba! ¡Allí sucumbieron las abnegadas institutrices de los hijos del Pueblo, de la generación futura de obreros del mismo camino de hierro!⁵⁹

La hemeroteca utilizada en este trabajo obedece a la disponibilidad de las fuentes; para dejarlo claro, el lapso que se estudió fue el momento en que se cubrió el acontecimiento. A finales de 1912 se entró en dinámicas propias de las elecciones regionales que tendrían lugar el año siguiente cambiando el interés de las publicaciones del periódico *Correo del Cauca*⁶⁰. La narración de lo sucedido parte de 26 publicaciones durante seis semanas, puesto que el periódico *Correo del Cauca* era un tri- semanario, por lo cual se publicaba en tres días de los siete de la semana: los martes, jueves y sábados. Estas 26 publicaciones corresponden a 16 números del periódico: en catorce números se encontró información relacionada a la creciente. Ahora bien, se podía presentar más de una nota en un mismo periódico por lo que se tomaron los apuntes más relevantes en el seguimiento del contexto del acontecimiento.

56. Esto se hace evidente desde la segunda mitad del siglo XIX con diferentes iniciativas de integración vial. En 1857 el Cabildo de la ciudad autorizó establecer trabajos para la composición y mejoría de los caminos en los distritos de la Merced y Santa librada; en 1868 se emprendió la adecuación de los caminos de Pavas, Palmira, Papagalleras y Navarro; de igual forma, en 1868 se puso en marcha la empresa de telégrafos. Finalmente, en 1872 se comenzaron las licitaciones de los proyectos ferroviarios para el suroccidente colombiano. Edgar Vásquez Benítez, *Historia del desarrollo urbano en Cali* (Cali: Universidad del Valle, 1982), 73-123.

57. En 1852 se prohibió echar desagües sobre el río Cali o sus plazas bajo sanción de \$200; en 1857 se establecieron multas por arrojar basuras a la calle y plazas públicas, también se prohibió matar cerdos en lugares públicos y se autorizó a los alcaldes a cerciorarse de la limpieza de las casas para impedir el acumulamiento de basuras. Edgar Vásquez Benítez, *Historia del desarrollo urbano en Cali* (Cali: Universidad del Valle, 1982), 124.

58. En 1853 el Cabildo promulgó un cuerpo de policía en Cali, integrado por un comisario mayor, cuatro comisarios menores a razón de dos por distrito y ocho alguaciles.

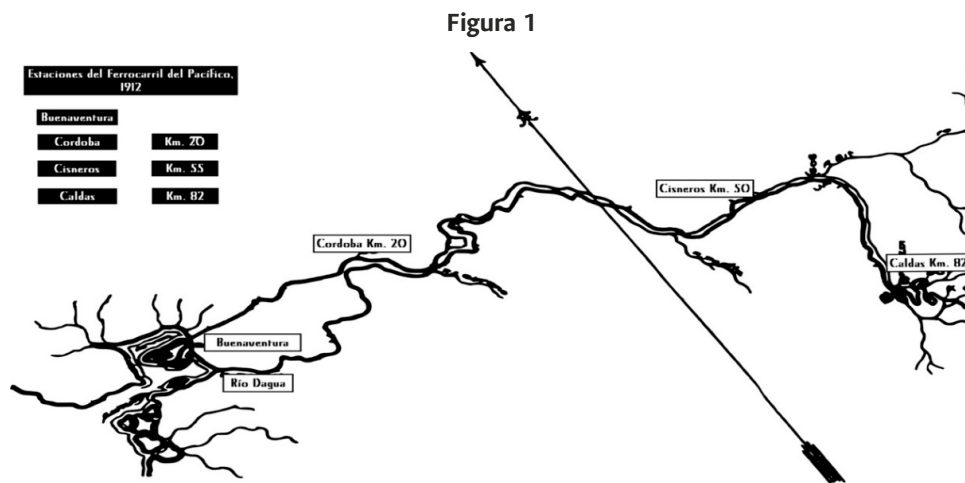
59. "Las ruinas del ferrocarril", *Correo del Cauca*, 11 de noviembre de 1912, 3.

60. Gonzales, *Los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico*, 223.

El marco temporal de estas publicaciones va desde el 29 de octubre hasta el 7 de diciembre, cada tres días, exceptuando el martes 5, el jueves 7 y de nuevo el martes 12 de noviembre. Solo en esos tres números no se publicó sobre lo sucedido, lo cual se debe a que en los primeros días tras la arremetida del río, las comunicaciones se tornaron tortuosas por los destrozos en las redes telegráficas y las vías, dificultando la llegada de información sobre el acontecimiento a la ciudad, lugar de publicación del periódico. Esto se originó por la destrucción de la estación telegráfica ubicada en Atuncela: “también han desaparecido allí el telégrafo y el antiguo camino de herradura, de modo que hasta el momento en que esto escribimos estamos absolutamente incomunicados con la región azotada por el temporal y con el puerto de Buenaventura”⁶¹.

Luis J. Bergonzoli, vecino de la ciudad de Santiago de Cali, partió entre los días 7 y 10 de noviembre de 1912 hacia el puerto de Buenaventura, cuando habían transcurrido cerca de dos semanas tras la creciente. Bergonzoli realizó dos publicaciones con minuciosos detalles sobre las condiciones de este acontecimiento, las notas se encuentran en los números del día 11 y 19 de noviembre del periódico *Correo del Cauca*. La intención del viajero era que “se conozca más detalladamente, en esa ciudad y fuera de ella, como se puede transitar hasta Buenaventura y cuales las esperanzas que haya de tráfico comercial entre el puerto y el interior de nuestro Departamento”⁶².

Bergonzoli salió del pueblo de Caldas, situado en el kilómetro 82 del trazado (ver figura 1) a las 11:30 de la mañana, en compañía de un peón. En ese tramo de Caldas, sitio donde se encontraban los talleres de la empresa del ferrocarril, hasta la localidad de Dagua no se topó con mayor impedimento para su tránsito.



Fuente: Colección Gustavo Arias. *Informe del Gerente del Ferrocarril del Pacífico 1925, Plano de la línea Buenaventura- Palmira, 1916. F.C. del Pacífico. Diagram, Buenaventura- Palmira line. Pacific Railway, 1916*

61. “Gravísimos daños en el ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 29 de octubre de 1912, 3.

62. “Las ruinas del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 11 de noviembre de 1912, 3.

Ya en el Kilómetro 75, Bergonzoli comenta que “el desborde del río había invadido amplio terreno, ocupando una extensión como de cien metros”, dejando claro que la creciente se debía a los múltiples afluentes hídricos de la zona, los cuales convergían en el cauce del Dagua, generando que su cauce semi-encajonado pasara de unos 30 metros al triple. El río en su apariencia se notaba turbio, lleno de restos de la arremetida: “corría manso y lento, de color ceniciento, triste y lamentoso”. Nótese ese carácter emotivo que se le imprimió al flujo natural del río, dando muestra de un problema de fondo en la dificultad que supuso la creciente al derrumbar ese “orgulloso paso bajo los arcos triunfales de acero que el progreso había levantado sobre su curso”, refiriéndose con eso a la infraestructura del trazado, los puentes, caminos y ferrovías barridas por la fuerza de la corriente⁶³.

El viajero continuó con la descripción de su travesía por el camino de herradura mencionando los trabajos de reconstrucción que se estaban adelantado por parte de la empresa del ferrocarril del pacífico, escribió: “desde este sitio se descubre a lo lejos un reparto de peones que trabajan en la composición de la vía férrea”. El plan de acción de la compañía era mover insumos desde sus talleres en Caldas a este punto de la vía, dividiendo los trabajos en dos frentes: el de Buenaventura a “Delfina” y el del “Espinal” a su estación terminal⁶⁴.

Desde ese sitio en adelante se agrava la situación, desapareciendo todo rastro del trazado férreo. Bergonzoli escribió: “mi vista se espacia en busca de la vía férrea que NO HALLO ¡Ya ella no existe, ya de trecho en trecho aparecen fragmentos que dan la idea de alguna vetusta obra española abandonada desde la epopeya de la emancipación!”. En este lugar también se adelantaban labores por parte de peones, intentando reinstalar los postes de la línea telegráfica, la cual se había perdido con la creciente⁶⁵.

Una vez llegó a Cisneros a las 6 pm., en el Km. 50, tras más de siete horas en un recorrido de solo 22 kilómetros a lomo de mula, narró su encuentro con el estado mayor del ferrocarril conformado por el ingeniero interventor, el ingeniero departamental y Luis Lobo Guerrero, director del ferrocarril. Se hace hincapié en la necesidad de cruzar el tendido a la orilla opuesta, aumentando la elevación de la línea, esto entre la Delfina y San José⁶⁶. De San José hasta Santa Rosa se narran más daños en la carrilera, con un estimado de quince días para su hipotética reparación. Ya desde Santa Rosa, en el kilómetro 30, se dispuso del servicio de trenes gratuitos intentando suplir las provisiones y víveres en las obras y finalmente termina su recorrido entre Santa Rosa a Córdoba, en el kilómetro 20, y de Córdoba a Buenaventura, sin detallar novedad alguna aparte del gran flujo de mercancías y correos represados en el puerto.

En las primeras horas tras la creciente, las versiones eran confusas y contradictorias, como se pudo ver en la narración de Bergonzoli, en el telegrama del 31 de octubre, donde se habló de

63. “Las ruinas del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 11 de noviembre de 1912, 3.

64. “Las ruinas del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 11 de noviembre de 1912, 3.

65. “Las ruinas del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 11 de noviembre de 1912, 3.

66. “Las ruinas del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 19 de noviembre de 1912, 3.

varios días para normalizar el trazado; pero en el siguiente telegrama del mismo día el ingeniero en jefe de la obra, Rafael Álvarez Salas, habló de varios meses debido a la necesidad de mandar a traer los tres puentes que fueron averiados desde el exterior y los insumos para la reconstrucción de los kilómetros del ferrocarril destruidos. En la siguiente tabla se relacionan los daños materiales y muertes registradas en el *Correo del Cauca* frente a la creciente (tabla 2).

Tabla 2. Información sacada de las publicaciones del *Correo del Cauca*, 1912

Fuente	Persona encargada	Daños registrados	Lugar	Victimas
Telegrama	Tulio Giraldo	daños en vía férrea	no especifica	Una persona ahogada
		puente “Tambeño” destruido		
		puente “Limbo” destruido		
		puente “Cisneros” destruido	Cisneros	Herido grave
				Maestra de escuela fallecida
				Hermana ahogada
		puente “Delfina” ladeado	Buenaventura	Pérdidas materiales (plantaciones y casas)
		puente de herradura perdió cables de apoyo	Juntas	
camino de herradura	Dagua- Cisneros			
Telégrafo Nacional	Dagua			

Fuente: Elaboración propia. *Correo del Cauca*, 29 de octubre al 7 de diciembre de 1912.

Las condiciones mencionadas hasta ahora hicieron evidente la necesidad de intervención del ente estatal, tanto en el ámbito local como nacional, frente a la catástrofe ocasionada por el río. La vocería en esta coyuntura fue tomada por la prensa de la ciudad, reflejando las tensiones existentes entre el centro del país y las regiones periféricas.

Al llegar a Buenaventura tuve, sin embargo, una gran contrariedad, pues supe que en el senado había grande oposición al proyecto de la ley aprobatorio del nuevo contrato para la prolongación del ferrocarril del Pacífico y para su ramificación en varias direcciones a cuál más necesaria. Pero ello no me sorprendió, dado el conocido antagonismo entre *la envidiosa mezquindad de ciertos espíritus estrechos y los intereses caucanos, a los que está vinculada hoy más que nunca la suerte política y Mundial de la nación.*⁶⁷

67. J. Franco, “Sobre las ruinas del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 7 de diciembre de 1912, 3.

Este fragmento del texto, lejos de ser una opinión aislada, hacía parte de una confrontación reiterativa. En otro artículo relacionado a la creciente se critica a un diario bogotano llamado *La Crónica*, planteando que la causa tras la tragedia y el lento avance del Ferrocarril del Pacífico estaba en la resistencia de los propietarios de los mejores y más aptos terrenos al no cederlos a la causa del ferrocarril. Pero no solo se hablaba de ese diario bogotano y las experiencias del centro del país, sino también desde el departamento de Antioquia de quienes se decía: “saben comprender bien sus intereses, no se ha presentado oposición alguna a los trabajos de las empresas férreas de Amagá y Antioquia, y de ahí el adelanto estas obras”⁶⁸. A lo que evidentemente se respondió desde el *Correo del Cauca* esgrimiendo los siguientes argumentos:

Antes que el diario bogotano, nosotros habíamos censurado a los propietarios de terrenos que oponían dificultades a la cesión de la zona necesaria para el paso de la línea férrea, el primero de ellos Don José M. Sierra, que no es caucano; pero de los términos usados por nosotros a los que ha empleado *La Crónica* hay gran distancia.

Ignoramos si en la Sabana de Bogotá prevalece el concepto, entre los dueños de predios, de la indemnización previa a la ocupación de sus propiedades; si la exigieran así estarían dentro de la justicia y el derecho; y sino manifestaría sentimientos de generosidad y sesión por el progreso de la patria, mercedores de encomio, pero que no son exigibles forzosamente, *sean cuales fueren las cualidades de las tierras, adaptables únicamente para germinar carretón o cosechar papas, cómo allá cuando lo permiten Las heladas, o para producir cualquier clase de frutos, ya para consumo interno o para exportación, como acá*. Este punto está fuera de la cuestión, como el de unas langostas y garrapatas, las que precisamente *demuestran exuberancia de vitalidad*.⁶⁹

Es remarcable la discordia en estas líneas, pero no es algo que se presente solo en ese episodio, sino una constante en todos los ámbitos de publicación, siendo incisiva la confrontación y acusación hacia el centro del país sustentada en el uso de la hemeroteca como espacio discursivo y de legitimación de los intereses políticos regionales. En el suroccidente colombiano existía un elevado número de publicaciones periódicas de prensa como lo fueron: *El Conservador*, *Correo del Cauca*, *El Día*, *Pendón Azul*, *Reproducciones*, *El Sentimiento* y *El Sagitario*, como lo menciona José Darío Sáenz para el caso de Santiago de Cali: “es claro que, [...] el número de periódicos indicados habla de una verdadera oferta de diarios”⁷⁰.

Estos reclamos iban en línea a una problemática común a todo el proceso de construcción del ferrocarril, donde se creía que el gobierno nacional había fallado en la implementación del sistema de concesiones por dos rasgos distintivos que mencionan Álvaro Pachón y María Teresa Ramírez: primero, la presencia de un grupo de buscadores de renta, contratistas que buscaban obtener las mayores

68. “El gran desastre del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 7 de diciembre de 1912, 3.

69. “El gran desastre del ferrocarril”, *Correo del Cauca*, 7 de diciembre de 1912, 3.

70. José Darío Sáenz, “La formación de la burocracia en el valle del Cauca entre 1910 y 1950” en *Formas de modernización regional en el sur occidente colombiano*, ed. El sur es cielo roto, (Cali: Universidad ICESI, 2013), 91-140.

ganancias posibles. Y segundo, un problema de derechos de propiedad ocasionado por la falta de regulación y la mala definición de los términos de los contratos⁷¹. Estos argumentos publicados en el año 2006, en realidad ya se mencionaban en el periódico *Correo del Cauca*, 94 años atrás:

Cherry, el oscuro aventurero de fatal recuerdo, fue el primero que con propósito de sórdida especulación trajo la línea San José, perdiendo altura en vez de ganarla, para lograr estos objetos: 1° menor gasto de construcción y por consiguiente mayor utilidad en el precio estipulado por kilometro; 2° impedir la competencia que le hacían las canoas en el transporte de carga entre Córdoba y Buenaventura; y 3° alzar la tarifa al mayor limite posible. Además, las condiciones de construcción en ese trozo fueron las peores imaginables, y para ello ocupó el camino de herradura, violando expresa estipulación de su contrato.

Es evidente que si la línea férrea hubiera sido localizada a mayor altura las aguas del río no la habrían arrastrado, lo que ha de tenerse en cuenta al emprender la reconstrucción.⁷²

El ferrocarril representaba la materialización de una esperanza de bonanza, progreso y avance material. El futuro de la región estaba en conectar las capacidades naturales para exportar diversos productos a grandes escalas en los amplios circuitos de comercio internacional; siendo resultado del proyecto de ciudad y de región. Las grandes obras realizadas en las tres primeras décadas del siglo XX⁷³ se entienden desde lo puesto en marcha a mediados del siglo XIX. Estas iniciativas de ciudad repercutieron inevitablemente en el puerto de Buenaventura que, en tan solo 15 años pasó de exportar el 19,3% del café que salía en comparación con las cifras de Barranquilla, al 101% en 1930⁷⁴, claramente impulsado por la llegada a la ciudad del Ferrocarril del Pacífico en 1915. En aquellos años Cali no era representativa en términos poblacionales, en 1910 contaba con unos 26.358 habitantes en su jurisdicción, dos años después esta cifra rondaba los 27.447 habitantes, lo cual significó un tímido crecimiento del 4% de la población; en 1918, se llegó a 45.525 habitantes, dándose un incremento aproximado del 66%⁷⁵, resultado de la llegada del Ferrocarril y del poblamiento de localidades como Siloé, lugar de gran riqueza mineral carbonífera e hídrica, y zona de residencia para los trabajadores llegados tras la locomotora⁷⁶. Dando como resultado la rápida consolidación de Cali como puerto seco para Buenaventura.

71. Álvaro Pachón y María Teresa Ramírez, *la infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX* (Bogotá: Banco de la República, 2006), 18.

72. "El gran desastre del ferrocarril", *Correo del Cauca*, 3 de diciembre de 1912, 3.

73. Mediante instalaciones como la planta I de energía construida en 1910 por parte de la *Cali Electric Light and Power Company*, y la planta II inaugurada en 1926, se pasó de generar 50 Kw a 500 Kw. Estas iniciativas contaron con la participación constante de familias como los Eder, Palau, Caicedo y Zadawsky. También se adelantaron en la ciudad otros proyectos relacionados con la salubridad, el acueducto, la telefonía y alcantarillado, el transporte e incluso la recolección de basuras por parte de las mismas familias de elite.

74. Andrés Felipe Castañeda Morales, *Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali 1910-1930* (Cali: Universidad del Valle, 2015)

75. Archivo Histórico de Cali, Varios, *Boletín oficial de estadística de Cali*, vol. 9, n°. 9, Cali, mayo de 1931, portada.

76. Apolinar Ruiz López, *Espacio y poblamiento en la ladera Sur Occidental de Cali: Sector Siloé, 1910- 2010* (Cali: Universidad del Valle, 2016), 36.

Conclusión

Lo ocurrido con el río no fue un simple contratiempo, sino el resultado de muchos factores que se vieron canalizados y detonaron tras un fenómeno natural. La realidad humana esta inserta en un escenario, un mundo físico que la condiciona, pero va más allá de ese primer plano, puesto que es en las representaciones inteligibles en donde los sujetos mediante capacidades comunicativas⁷⁷ dan valor a lo sucedido. Las crecientes son acontecimientos naturales en el cauce de un río, que se ven como tragedias desde la mirada del hombre occidental, pero en el fondo no deja de ser el río apropiándose de su cauce natural, entonces esta tragedia está orientada “por el hombre y su mente”. Según Marc Bloch “los hechos históricos son, en esencia, hechos psicológicos”⁷⁸, reflejando las vivencias y las representaciones de los sujetos de esos contextos. A su vez, Jacques Le Goff suscita la necesidad de moverse, obligándose a salir de esas “torres de marfil”⁷⁹; o como lo llamaba German Colmenares⁸⁰ en el plano del suroccidente colombiano, esas prisiones historiográficas, alejándose del monismo de la causalidad e integrando más elementos al análisis histórico.

Queda claro que hay varios elementos más allá del hecho natural de la creciente que moldearon el escenario y lo hicieron posible, elementos de los cuales se era consciente en su momento y que fueron reiterativos, abriendo un marco referencial y un llamado de atención para la revisión de las fuentes y los ejercicios historiográficos que se puedan llegar a generar desde aquí para el estudio de la región vallecaucana, partiendo de coyunturas que se podrían creer aisladas o naturales como lo fue la creciente de un río. Finalmente, este es solo un acercamiento por lo cual se requiere un mayor trabajo de las fuentes disponibles, sistematizando los desastres y viendo sus incidencias, por lo que se espera llamar la atención sobre las posibilidades existentes por fuera de las fuentes primarias tradicionales, al menos en lo que a hemeroteca se refiere.

Bibliografía

Fuente primaria

Archivo

Archivo Histórico de Cali, Varios, *Boletín oficial de estadística de Cali*, vol. 9, n°. 9, Cali, mayo de 1931, portada.

77. Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa. Volumen 1 Racionalidad de la acción y racionalización social* (Madrid: Taurus, 1987), 84.

78. Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, ed. Etienne Bloch (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018), 176- 177.

79. Jacques Le Goff, Prefacio a *Apología para la historia o el oficio de historiador*, ed. Etienne Bloch (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018), 23.

80. German Colmenares, “La Historia de la Revolución de José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”, en *La Independencia: Ensayos de historia social* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986.), 12.

Publicaciones periódicas

Centro de Documentación Banco de la República Cali (CDBRC), *Correo del Cauca*, 1912.

Centro de Documentación Banco de la República Cali (CDBRC), *Relator*, 1928.

Fuentes secundarias

Alcaldía del Municipio de Dagua. “Plan Básico de Ordenamiento Territorial 2001- 2009” <https://daguavalledelcauca.micolombiadigital.gov.co/planes/plan-basico-de-ordenamiento-territorial> 17/04/2019.

Aprile-Gnisset, Jacques. “Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano caleño”. En: *Historia de Cali Siglo XX, Tomo I Espacio Urbano*. Editado por Gilberto Loaiza Cano y José B. Garzón, 85-144. Cali: Universidad del Valle, 2012.

Aprile-Gnisset, Jacques. *Génesis de Buenaventura, Memorias del Cascajal*. Buenaventura: Universidad del Pacífico, 2002.

Becerra Collazos, Guillermo. *Monografía de Dagua*. Dagua: Editorial: Colombia, 1977.

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Editado por Etienne Bloch. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Colombia: Planeta, 1999.

Camacho Perea, Miguel. “Historia del ferrocarril del pacifico y las carreteras al mar”. En: *Santiago de Cali. 450 años de Historia*. Editado por Ana María Álzate de Sanclemente, 220-226. Cali: PROPAL S.A, 1981.

Castañeda Morales, Andrés Felipe. *Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali 1910-1930*. Cali: Universidad del Valle, 2015

Colmenares, German. “La Historia de la Revolución de José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”. En: *La Independencia: Ensayos de historia social*. 12. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986.

Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica-Planeta, 2017

Cubides Cipaguata, Fernando. “Jaramillo Uribe: el sociólogo, el historiador”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, nº. 1 (2017): 39.

Eder, Phanor. *El fundador Santiago M. Eder*. Bogotá: Antares Ltda, 1959.

Eder, Phanor. *Colombia*. Colombia: Manuelita S.A., 2001.

Fischer, Thomas. “El comienzo de la construcción de los ferrocarriles colombianos y los límites de la inversión extranjera: Expectativas y realidades”. *Monografías de Administración*, nº. 60 (2002):1-33.

Flórez, Lenin. “Historia política y/o politología: A propósito del Valle del Cauca 1910 – 1920”. *Historia y Espacio*. nº. 15. (1994) ,73-85. Doi: doi.org/10.25100/hye.v0i15.6881

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza, 1993

Giraldo Ramírez, Jorge, Fortou, Jose y María Gómez Caicedo. “200 Años De Guerra Y Paz En Colombia: Números Y Rasgos Estilizados”. *Co-Herencia*, vol. 16, nº. 31 (2019), 357-371.

- Gonzales Márquez, José Luis. *Los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Gutiérrez Flórez, Felipe. “Dificultad geográfica y flujo comunicacional en el orto del siglo XX en Colombia”. *Historia y sociedad*, n°. 27 (2014): 49-70. <https://doi.org/10.15446/hys.n27.44583>. 10/04/2019
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Volumen 1 Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus, 1987.
- Herrera Ángel, Marta. “La demografía colonial como proyecto político. Jaime Jaramillo y la ideología de la “modernidad”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, n°. 1 (2017), 49-69.
- Horma, Hernán. “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo diecinueve y los casos del Perú y Colombia” en *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 24, n°. 2, 19–41. <http://doi.org/10.16993/ibero.245>
- Kant, Immanuel. *Filosofía política*. Buenos Aires: Nova, 1965.
- Le Goff, Jacques. Prefacio a *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Editado por Etienne Bloch, 9-33. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Melo, Jorge Orlando. *Algunas consideraciones globales sobre modernidad y modernización en el caso colombiano*, en línea <http://www.jorgeorlandomelo.com/modernidad.htm>
- Merizalde del Carmen, Bernardo. *Estudio de la costa colombiana del pacífico*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2008.
- Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica, 2015.
- Pachón, Álvaro y Teresa Ramírez, María. *La infraestructura de transporte en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República, 2006.
- Palacios, Marco y Safford, Frank. *Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma, S. A, 2002.
- Posada, Antonio y Castro de Posada, Beatriz. *Bases para un desarrollo armónico del Departamento del Valle*. Cali, Universidad del Valle, 1982.
- Poveda Ramos, Gabriel. *El antiguo Ferrocarril del Pacífico*. Documento inédito, 1-56. <https://es.scribd.com/doc/79831517/El-Antiguo-Ferrocarril-del-Pacifico> 30/04/2019
- Ruiz Ballesteros, Esteban. “Segunda parte. Sobre la dimensión simbólica”. En *Construcción simbólica de la ciudad. Política Local y localismo*. Buenos Aires/Madrid: Miño y Dávila editores, 2000.
- Ruiz López, Apolinar. *Espacio y poblamiento en la ladera Sur Occidental de Cali: Sector Siloé, 1910- 2010*. Cali: Universidad del Valle, 2016.
- Sáenz, José Darío. “La formación de la burocracia en el valle del Cauca entre 1910 y 1950”. En *Formas de modernización regional en el sur occidente colombiano*. Editado por El sur es cielo roto, 91-140. Cali: Universidad ICESI, 2013.
- Tovar Zambrano, Bernardo. “La economía colombiana 1886-1992: un periodo de transición”. En *Nueva Historia de Colombia. Economía, café, industria Tomo V*. Editado por Álvaro Tirado Mejía, 9-69. Bogotá: Planeta Colombiana Edit, 1989.

Valdivia Rojas, Luis. “El desarrollo económico en el Valle del Cauca en el siglo XIX”. En *Historia y Espacio*. n.º. 13 (1990), 34. 10.25100/hye.v0i13.6827.

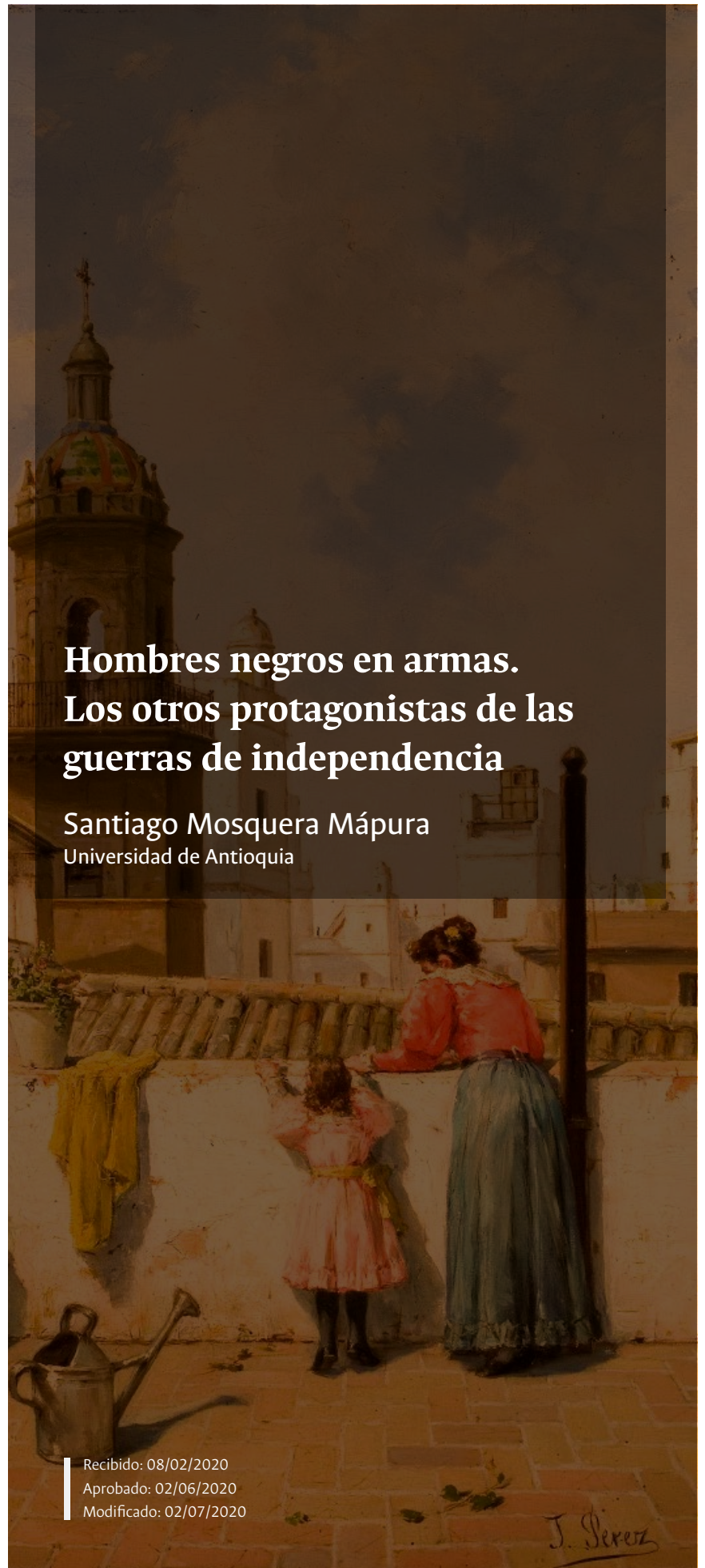
Vásquez Benítez, Edgar. *Historia del desarrollo urbano en Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1982.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



Hombres negros en armas. Los otros protagonistas de las guerras de independencia

Santiago Mosquera Mápura
Universidad de Antioquia

Recibido: 08/02/2020
Aprobado: 02/06/2020
Modificado: 02/07/2020

J. Pérez

Hombres negros en armas. Los otros protagonistas en las guerras de independencia*

Santiago Mosquera Mápura**

[...] Poco tiempo después rompieron abiertamente, a principios de enero de [1]811 en que me mandaron en prevenir no contásemos sus amos con los esclavos, ni la mina porque, esta era suya y ellos libres [...]
-Jerónimo Torres, propietario de la hacienda de San Juan (Archivo Central del Cauca)

Resumen

Durante las independencias de las colonias americanas en el siglo XIX, muchos esclavizados y negros libres participaron de manera activa en las confrontaciones que se libraron a lo largo del continente. Los grupos hegemónicos en disputa se definieron entre continuar bajo la égida de la monarquía o encaminarse por formas de gobierno republicanas. Ante esto, no se cree conveniente partir de la idea de que muchos de estos actores subalternos pelearon por amor al rey o por gusto a la supuesta libertad que proclamaban los independentistas. Más bien, y este es el propósito del presente trabajo, se parte del postulado de que estos grupos combatieron en uno u otro bando por sus propios intereses y, en algunas ocasiones, trascendieron esta dicotomía y se encaminaron por proyectos propios de libertad. Por lo tanto, se analizarán en este escrito algunos casos que pueden dar cuenta de lo anterior.

Palabras clave: esclavos, subalternidades, rebelión, libertad, autonomía.

* Recibido: 8 de febrero de 2020. Aprobado: 2 de junio de 2020. Modificado: 2 de julio de 2020.

** Estudiante de Historia en la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Correo: santiago.mosqueram@udea.edu.co

Black men on arms. The other protagonists in the Independence wars

Abstract

During the independence of the American colonies in the 19th century, many slaves and free Negros (free blacks) participated actively in the confrontations that took place throughout the continent. The hegemonic groups in dispute were defined between continuing under the aegis of the crown or heading for republican forms of government. Given this, don't think it's convenient assumed that many of these subaltern actors fought for love of the king or for the sake of the supposed freedom proclaimed by the independence fighters. Rather, it is based on the postulate that these groups fought on one side or the other for their interests and, on some occasions, they transcended this dichotomy and moved towards their projects of freedom. Therefore, some cases that may account for the above will be analyzed in this writing.

Keywords: slaves, subalternity, rebellion, freedom, autonomy

Introducción

El presente trabajo es un análisis de la participación de esclavizados y algunos libres de color en las guerras de independencia que tuvieron lugar a comienzos del siglo XIX. Se hará énfasis en las experiencias de algunos de estos hombres en el Nuevo Reino de Granada (actual Colombia). El propósito de este estudio no se centrará únicamente en este territorio, sino que será un intento de historia comparada, en donde se evaluarán procesos análogos sobre descendientes de africanos que participaron en las confrontaciones bélicas libradas en Nueva España, las Trece Colonias, El Río de la Plata y Venezuela. La Revolución de Saint-Domingue (Haití) es fundamental para este tipo de temas debido a sus postulados y a la influencia que emanó, pero su misma complejidad abocaría una reflexión más extensa y rigurosa que, por cuestiones de espacio y tiempo, no se llevará a cabo por el momento. Así, la propuesta es ofrecer una mínima mirada continental de estos actores subalternos y las motivaciones que impulsaron sus prácticas.

¿Cuáles fueron las razones que encontraron los afrodescendientes para unirse a cada bando? ¿Qué buscaban con ello? ¿Qué papel cumplieron a lo largo del proceso? ¿Qué estrategias utilizaron para conseguir la libertad? Son interrogantes que orientan el camino a recorrer en este escrito. En consecuencia, se buscará y tratará de encontrar huellas del pasado que puedan dar cuenta de estos actores marginados, puesto que se parte de la premisa de que las guerras de independencia no solo fueron procesos protagonizados por criollos de las élites y españoles y, muy por el contrario, demostrar que hubo más participantes que se distinguieron notablemente durante todo el proceso emancipatorio.

El texto se dividirá en varios apartados, en los que se analizará a los afrodescendientes combatientes en el bando patriota, en el realista, los que superaron la condición de soldados rasos y lograron ascender en el escalafón militar, así como los otros proyectos libertarios que no se enmarcaron en la dicotomía patriota-realista.

El historiador Ranajit Guha definió al subalterno como una persona de rango inferior, sobre quien pesa un atributo general de subordinación, ya sea que esté expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación, o en cualquier otra forma. Partiendo de esto, se aspirará a dar cuenta de las voces y acciones silenciadas de los esclavizados —así como de los libres de color— con la pretensión última de develar su lugar en la historia¹.

Para este análisis se utilizarán los términos “esclavos”, “esclavizados” y “personas en situación de esclavitud” para referirse a seres humanos que, a pesar de estar privados de la libertad jurídicamente, en todo momento tuvieron la capacidad de manifestar sus voluntades. En ese orden, el uso de una u otra palabra será arbitrario y no se presupondrá la esclavitud como una condición natural, tal como puede llegar a pensarse con el término “esclavo”. Asimismo, la categoría “libres de color” será empleada para hacer mención a negros, mulatos, zambos y pardos.

1. Recuento bibliográfico

1.1. El reclutamiento de esclavizados y afrodescendientes libres a nivel hemisférico

El enrolamiento de personas esclavizadas, negros, mulatos, pardos y zambos libres, no fue una novedad a lo largo de las guerras de independencia que se libraron en muchas partes del hemisferio. Resulta de gran interés hallar vestigios y documentos que permiten tener una visión de largo alcance y no solo restringirse a interpretaciones locales. Son varios los autores y autoras que han contribuido a esta mirada. La historiadora Aline Helg, en su libro *¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*, enumera los métodos utilizados por las personas esclavizadas para alcanzar la libertad, entre los que se encuentran: la manumisión (por auto compra especialmente), la revuelta, el cimarronaje y el alistamiento en los diferentes ejércitos que, según Helg, fueron las estrategias más frecuentes utilizadas por estos sujetos. En consonancia con lo anterior, se aborda la confrontación que libraron Gran Bretaña y las Trece Colonias (lo que después serían los Estados Unidos) a partir de 1776, en el que cada bando integró esclavizados y negros libres durante la guerra².

Comprender la participación de esclavizados y libres de color en las independencias, inevitablemente implica no dejar a un lado las sociedades en las que esta población no representó una

1. Ranajit Guha, “Prefacio a los Estudios Subalternos”, en *La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo*, comp. Raúl Rodríguez Freire (Antofagasta: Universidad Católica del Norte, s.f), 29, 69.
2. Aline Helg, *¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas* (Bogotá: FCE, 2018), 159-160.

cantidad considerable con respecto a otros grupos. Un ejemplo de lo anterior es el caso de las Provincias Unidas del Río de la Plata retratado por Orlando Gabriel Morales, quien analiza los antecedentes históricos de la presencia de pardos en las milicias reales en tiempos de la Colonia, así como su posterior intervención y aumento bajo los ejércitos de José de San Martín. En su interpretación también incluye el alistamiento de personas en situación de esclavitud para el combate³.

En la Capitanía General de Venezuela, a diferencia del caso anterior, se contaba con un sector considerable de afrodescendientes libres, en especial de pardos, pero igualmente de esclavizados bajo su jurisdicción. Las autoras Carole Leal Curiel y Jaika Tejada Soria exponen las condiciones de discriminación y exclusión de la sociedad criolla mantuana⁴ contra los pardos⁵. En sus argumentos exponen la razón por la que esto conllevó a que en un principio gran cantidad de estos grupos excluidos militarán en las tropas de la Corona española que, según parece, les brindó mejores condiciones de ascenso social en algunas provincias de la Capitanía⁶.

1.2. La situación en el Nuevo Reino de Granada

Un acercamiento a la bibliografía sobre este tema permite constatar que, entender la organización política, económica y cultural del Nuevo Reino de Granada como un ente homogéneo, puede dificultar la comprensión de los procesos emancipatorios que se libraron en su interior. Por tal motivo, es indispensable partir de la premisa de que dicho ordenamiento político estuvo constituido por una variedad de provincias con diferentes tipos de modelos económicos y culturales que no necesariamente se identificaban entre sí. Al tener en cuenta esto se podrá vislumbrar mejor las diferentes acciones que protagonizaron los esclavizados y afrodescendientes libres en el proceso de la ruptura con el orden colonial.

Para comenzar, es indispensable relatar los lugares donde la población negra constituyó para la época una cantidad considerable en relación con el resto de sectores. En ese orden, Cartagena cumplió un papel destacado, tal como lo analiza el historiador Alfonso Múnera en su obra *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, en donde para el periodo que trata, la presencia de esclavos y libres de color representaba la mayoría de la población en la ciudad⁷. El papel político y militar de estos grupos sería relevante, entre otras razones, porque existieron algunas porciones considerables de mulatos y negros libres que se dedicaban a labores

3. Orlando Gabriel Morales, "Movilidad social de afroestizos movilizados por la independencia y las guerras civiles en el Río de la Plata. Lorenzo Barcala (1795-1835)", *Historia y MEMORIA* 16. (2018): 95.

4. Así eran llamados los blancos criollos en Venezuela, para hacer referencia a la pertenencia a cierta élite con poder económico, el vocablo derivaba del hecho de que únicamente las mujeres de los blancos criollos eran las que podían usar mantos sobre su cabeza en los servicios religiosos en el siglo XVIII.

5. Carole Leal Curiel, "La querrela por una alfombra, o la cuestión del buen orden de la república. Valencia, Venezuela, en el ocaso de la monarquía", *Historia y MEMORIA* 9. (2014): 172.

6. Jaika Tejada Soria, "Pulperos, pardos e independencia en Venezuela. 1812-1814", *Historia y MEMORIA* 2. (2011): 55-57.

7. Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)* (Bogotá: Banco de la Republica, 1998), 80.

artesanales y formaban parte de las milicias. Estos hechos y muchos otros, llevarían a que los afrodescendientes cumplieran un papel destacado en el bando patriota durante la independencia de la ciudad y buena parte del territorio neogranadino⁸.

En el suroccidente del virreinato se encontraba la provincia de Popayán, zona que para el siglo XIX la fuerza de trabajo esclava era significativa numéricamente, junto con una considerable población libre, que han sido estudiados por la antropóloga e historiadora Marcela Echeverri en *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución*. En el libro se menciona y argumenta detalladamente la forma en que los esclavos, una vez iniciadas las confrontaciones entre los criollos y la Corona, abrazaron la causa realista en oposición a la independentista. Esta última les causaba desconfianza, dada su ambigüedad en el discurso que se proclamaba sobre la libertad y a que buena parte de los patriotas eran grandes hacendados esclavistas. Además, la autora cuestiona la historiografía tradicional y sostiene que los esclavizados buscaron conseguir la libertad y ampliar sus derechos combatiendo bajo la égida de la Corona; estas acciones demostraban que no se trataba de simple ignorancia por mantenerse en condiciones de esclavitud⁹.

La visión del esclavo y del negro en general que lo posiciona como un ser ignorante, es reproducida durante el siglo XIX por un intelectual como José María Samper, quien retrata a esta población como “sumisos, estúpidos y sedentarios”¹⁰. Al tratarse de un representante de la élite colombiana, se piensa que sintetiza la postura de todo un grupo en específico, así como de un determinado proyecto político que subsiste y ha privilegiado las posturas elitistas de los procesos históricos; mientras que Echeverri muestra que los afrodescendientes fueron protagonistas de la independencia y tenían control de su propio destino.

La propuesta de Samper para entender a los afrodescendientes trascendería el siglo XIX y perdería. Esto se puede observar en Carmen Ortega Ricaurte, autora reciente, quien argumenta que la libertad para los esclavos “significaba todo un reto, ya que desde el mismo momento en que la recibían se quedaban a la deriva sin alguien que les diera techo, comida, trabajo”¹¹. Esta interpretación puede ser real en cierta medida y en algunos casos, pero en general se enmarca en una perspectiva un tanto tradicional al considerar únicamente a los esclavizados como seres pasivos y no como actores de su propia historia capaces de valerse por sí mismos, los cuales pudieron llegar a superar los condicionantes que les impuso el medio. Pese a esto, también relata la participación de otros afrodescendientes libres desempeñando altos cargos en los ejércitos patriotas.

Un autor que presenta a los esclavizados desempeñando funciones secundarias y pasivas es Roger Pita Pico en el libro *Los negros esclavos en Santander desde la época de la conquista hasta las guerras de independencia*. En él describe la forma en que las personas de color sirvieron de acompañantes de los patriotas y de bienes

8. Múnera, *El fracaso de la nación*, 94-97.

9. Marcela Echeverri, *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825* (Bogotá: Banco de la República, 2018), 35-36.

10. José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas*, <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll10/id/2401>, 98.

11. Carmen Ortega Ricaurte, *Negros, mulatos y zambos en Santafé de Bogotá* (Bogotá: Editorial Guadalupe, 2002), 167.

incautables por los diferentes bandos en confrontación¹². En otro texto, *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825*, el autor aparte de centrar su análisis con un método cuantitativo de descripción sobre el reclutamiento de esta población durante el conflicto deja a un lado otros aspectos que pueden servir para ampliar el alcance de su estudio.¹³

El historiador Oscar Almarío en un capítulo del libro *Indios, negros y mestizos en la independencia*, cuestiona las posturas reduccionistas sobre la actitud y las capacidades de los esclavizados. En su interpretación se aprecia que, para algunos casos del territorio neogranadino y en especial en las zonas mineras, el reclutamiento para uno u otro bando fue contestado por los esclavos con la resistencia, la huida, el enmontamiento y el control de las minas. Incluye en su estudio la perspectiva según la cual —aparte de los proyectos monárquico y republicano— existieron otros propósitos simultáneos que tuvieron menos posibilidad de alcanzar sus objetivos y que respondieron a los intereses de los indígenas, los negros y otros grupos populares¹⁴.

La historiadora Ana Lucía Pérez Rodríguez abordó el caso de la provincia de Antioquia en un capítulo del libro *Los “otros” de las independencias, los “otros” de la nación*. En este, argumenta que en la época de la emancipación de España fue común que los dueños de esclavos donaran a estos para que sirvieran al movimiento de la independencia. Igualmente, menciona que la oferta de libertad que Bolívar profirió a los esclavos enlistados no significó la puesta en común de los intereses de todos, dado que los esclavizados se enfocaron principalmente en la búsqueda de su libertad. Con esto, nos dice la autora, el negro en las guerras de independencia no necesariamente fue realista ni patriota, simplemente actuó con el propósito de conseguir su autonomía¹⁵.

Finalmente, está el estudio de Rodrigo Campuzano Cuartas, autor que se limita en un breve artículo a describir el proceso en el que los esclavizados en Antioquia fueron llamados a filas por orden de Simón Bolívar, directriz que fue ejecutada por José María Córdova¹⁶. Para finalizar este apartado, es fundamental mencionar los importantes trabajos de la profesora María Eugenia Chaves, en especial el artículo que realizó sobre los esclavos de Medellín. En él se percibe un avance significativo por rescatar estas voces marginadas y los anhelos de libertad que expresó un grupo de estos sujetos durante la primera república antioqueña.¹⁷

12. Roger Pita Pico, *Los negros esclavos en Santander desde la época de la conquista hasta las guerras de independencia* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015), 712, 714-715.

13. Roger Pita Pico, *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012).

14. Oscar Almarío, “Los negros en la independencia de la Nueva Granada”, en *Indios, negros y mestizos en la independencia*, ed. Heraclio Bonilla (Bogotá: Planeta, 2010), 34-35, 41

15. Ana Lucía Pérez Rodríguez, “¿Servidores o aliados? Los esclavizados de Antioquia en la Primera República”, en *Los “otros” de las independencias, los “otros” de la nación*, Ed. María Eugenia Chaves Maldonado (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 101-106.

16. Rodrigo Campuzano Cuartas, “Un episodio de los esclavos antioqueños en la independencia”, *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia* 104, n.º. 23. (2012): 49-50.

17. María Eugenia Chaves, “Nos, los esclavos de Medellín”. La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”, *Nómadas* 33. (2010).

2. El protagonismo de los negros

2.1. Libres de color y esclavos luchando por las independencias

Como se pudo observar anteriormente, a lo largo del continente americano gran cantidad de personas en situación de esclavitud se enrolaron en los ejércitos patriotas con el propósito de obtener la libertad. En Norteamérica, una vez iniciadas las escaramuzas por la independencia, las colonias del norte no se privaron de la opción de enlistar esclavos en el Ejército Continental. Así, Rhode Island organizó en 1778 un batallón de 250 hombres negros con el fin de suplir la escasez de soldados blancos; estos esclavizados obtuvieron una promesa de libertad y las mismas recompensas que el Congreso Continental les ofrecía a los soldados blancos¹⁸.

Poco más al sur de las Trece Colonias, y pasados los primeros años del siglo XIX, en Nueva España (México) el sucesor del cura Miguel Hidalgo, José María Morelos, otro religioso que oficiaba en una iglesia en Michoacán, atrajo consigo hasta cerca de tres mil reclutas para la causa de la independencia. En esta región del Pacífico proliferó una considerable población de descendencia africana, quienes se sintieron atraídos por el mensaje de la libertad y soberanía que hombres como Hidalgo y Morelos proclamaron. La retórica de la independencia incluía de manera explícita declaraciones sobre la abolición de la esclavitud y la erradicación del sistema de castas. Para muchas personas de color la eliminación de este sistema resultaba especialmente atractivo, considerando que finalmente desaparecería el terrible peso de los tributos¹⁹.

Al sur del continente, en las Provincias Unidas del Río de la Plata, la situación en cuanto a los soldados negros fue similar a las ya tratadas. Ahora bien, hay que tener en cuenta que desde 1739 existieron negros libres que formaron parte de la Compañía de Pardos de Mendoza, que contaba con 87 miembros, y en 1802 ya eran 176 entre oficiales y milicianos, número que creció con la militarización emprendida por San Martín. Con el tiempo los negros libres pasaron a constituir casi la mitad de las tropas del Ejército de los Andes²⁰. La utilización de tropas esclavizadas fue una constante, esto se percibe en su compra por parte del gobierno para ser incorporados, así como los cinco años de servicio militar que supuestamente debían cumplir para obtener la libertad²¹.

Para los territorios en los cuales la emancipación de España estuvo liderada por Simón Bolívar, el problema que nos compete resulta enriquecedor. Allí la participación de esclavizados y afrodescendientes libres fue activa y fundamental, teniendo presente la considerable proporción de personas que descendían de africanos en el Nuevo Reino y en la Capitanía General de Venezuela. No obstante, se cree que la incorporación masiva de estos sectores no siempre estuvo a la orden

18. Helg, "Nunca más esclavos", 164-165.

19. Ben Vinson III, "El establecimiento militar de gente de color libre en el México colonial de la conquista hasta la independencia", *Callaloo* 27. 1. (2004): 347.

20. Morales, "Movilidad social de fromestizos", 95-96.

21. Helg, ¡Nunca más esclavos!, 273.

del día en los ejércitos independentistas y fue un recurso posterior al que se abocó por necesidad y experiencia; sin negar claro está que desde un principio hubiese una reducida participación.

Después de 1815 cuando se reactivó la insurgencia independentista, la estrategia de Bolívar cambió sustancialmente, en parte porque había viajado a Haití donde recibió ayuda condicionada de Alexandre Petión, presidente del área republicana de este Estado. Petión extendió su apoyo a las familias independentistas de Cartagena y Caracas que pidieron asilo durante la reconquista de Pablo Morillo en 1815, también brindó vituallas y soldados para las subsecuentes expediciones de Bolívar. Esta alianza con el segundo Estado independiente de América y primera república negra, contribuyó a la radicalización de las luchas anticoloniales²². De igual manera, significó un cambio paradigmático a la hora de vislumbrar la composición racial de los ejércitos libertadores, por lo que estos pasaron a estar conformados por una heterogeneidad de personas que se diferenciaban sustancialmente tanto en el color de la piel como en la cultura y en la forma de hacer la guerra²³.

2.2. Descendientes de africanos en puestos de importancia

Si bien para muchos esclavizados el alistamiento militar fue una opción para conseguir la libertad, para los hombres descendientes de africanos que no estaban privados de ella el ejército representó una buena opción para ascender militarmente y llegar a ocupar puestos de gran importancia, según fuera el mérito que hayan alcanzado. Fueron muchos los hombres de color que llegaron a ser oficiales y suboficiales tanto en los ejércitos patriotas como en los realistas. Tenerlos en cuenta no como hechos aislados y sí como algo común, es importante para percatarse del desempeño y de la capacidad dirigente que muchos de estos hombres tuvieron en el campo de batalla.

Como ya se abordó páginas más arriba, en las Provincias del Río de la Plata existió una significativa presencia de hombres de ascendencia africana en los cuerpos militares. A pesar de ello, estos hombres que se movilizaron bajo las órdenes de San Martín no solo detentaron los rangos inferiores del escalafón militar, sino que también ascendieron dentro de la jerarquía castrense. Algunos de estos lograron romper ciertas barreras sociales que en tiempos corrientes hubiese sido más difícil. Hacia 1817 un miliciano pardo, Lorenzo Barcala, era ya sargento e instructor de soldados del Ejército de los Andes, y para 1819 había obtenido el grado de sargento primero del Batallón Cívicos Pardos de Infantería y era signatario del título de “don”. Inclusive, una vez terminadas las guerras de independencia contra España, varios militares negros y pardos —entre ellos Barcala— llegaron a ocupar los grados de coronel con capacidad de mandar divisiones enteras²⁴.

Más al norte, en la colonia de Massachusetts —que después sería parte de los Estados Unidos— se formaron unidades independentistas que agruparon negros libres y blancos desde el comienzo

22. Echeverri, *Esclavos e indígenas realistas*, 39.

23. Clement Thibaud, *Republicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia de Colombia y Venezuela* (Bogotá: Planeta, 2003), 363-364.

24. Morales, “Movilidad social de fromestizos”, 111.

de la guerra contra Gran Bretaña. También se crearon compañías solo de negros, entre las que se encontraba la de los Bucks, liderada por un coronel afroamericano²⁵. Situación que lleva a constatar el hecho de que, tener oficiales de color en los ejércitos no fue algo aislado y, muy por el contrario, fueron acontecimientos que surgieron con el transcurrir de la guerra. Además, estos ascensos se dieron muy probablemente debido a los méritos logrados por cada uno de estos hombres que alcanzaron un nivel superior en el escalafón militar.

El Nuevo Reino de Granada y Venezuela no fueron la excepción a esta práctica, puesto que Bolívar no solo entendió como una necesidad sino incluso como una condición decisiva para el triunfo patriota, la inserción político-militar de pardos y esclavos en el bando republicano. De la misma manera concordaba con su consiguiente promoción y movilidad social dentro del ejército²⁶.

El sargento segundo Juan Castillo de África es solo uno de los muchos hombres de color que lograron superar su condición de soldados rasos en los ejércitos libertadores. En su hoja de servicio se evidencia que empezó su carrera en 1811 como simple soldado, para 1819 ya había superado los rangos de Cabo Segundo y Cabo Primero, y en 1820 obtuvo el rango de sargento segundo. Se sabe que marchó con el Libertador a la “pacificación” del Sur de Colombia, igualmente combatió en la Batalla del Pantano de Vargas y en la de Boyacá. Estuvo en la acción de Bomboná y otra vez bajo las órdenes de Bolívar en la campaña del Bajo y Alto Perú, así como en la Batalla de Ayacucho bajo las órdenes del entonces general José de Sucre; recibió múltiples medallas por su servicio²⁷.

Lorenzo Pardo, subteniente segundo de Cartagena, es otro de los casos que se pueden apreciar sobre los ascensos de la población negra. Este militar comenzó su carrera en su provincia de origen, pero resulta un poco sorprendente observar que también estuvo en el Batallón de Antioquia²⁸. La experiencia de este hombre se entiende parcialmente por las condiciones socio-culturales que se dieron en Cartagena. La relativa movilidad social que allí imperó en tiempos coloniales influyó para que este sujeto y otros pudiesen alcanzar rangos de oficiales. Al respecto, otro ejemplo a considerar es del mulato Pedro Romero, quien cumplió un papel destacado en los hechos del 11 de noviembre que propiciaron la ruptura con España y que con el tiempo llegaría a ejercer el cargo de coronel en los ejércitos de la Provincia²⁹. Además de esto, es indispensable anotar que Romero figuró entre los diputados para la Constitución de Cartagena en 1812, junto con Cecilio Rojas y Remigio Márquez, otros miembros del cuerpo constituyente, que cuales igualmente tenían un componente africano en su sangre. Todo esto posibilita comprobar los ascensos militares que se dieron a personas antes excluidas de la comunidad política y la manera en que esto también contribuyó a la

25. Helg, *¡Nunca más esclavos!*, 164-165.

26. Almarío, “Los negros en la independencia de la Nueva Granada”, 29.

27. Archivo General de la Nación (AGN), Hojas de servicio, t. 50, f. 941r.-v. Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

28. AGN, Hojas de servicio, t. 62, f. 401v.-402r. Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

29. Múnera, *El fracaso de la nación*, 179.

formación de lealtades hacia las nuevas repúblicas y, no de menor importancia, cómo las barreras sociales fueron mínimamente erosionadas por un breve periodo de tiempo³⁰.

2.3. Los esclavos “patriotas”

Dejando a un lado las consideraciones que toman a los sujetos esclavizados de forma meramente cuantitativa y sin voz alguna, es momento de pasar a analizar detalladamente algunos documentos de la época que permitirán comprender y situarse en el lugar de aquellos a los que se les ha negado su lugar en la historia. Una compilación de fuentes primarias sobre relatos de esclavos y esclavas³¹, así como algunos documentos de archivo, permitirán mostrar un poco la postura de estas personas, sus idearios y prácticas como actores en las guerras por la independencia.

En la provincia de Antioquia para 1822, la voz del liberto José María Martínez se presentó de manera inesperada para dar cuenta de su punto de vista y las acciones que emprendió por la emancipación de España. Siendo esclavo y antes de gozar de su libertad, recuenta que viajó a Jamaica con su antiguo amo cuando le tocó exiliarse en tiempos de la Reconquista³², pero aún más atrayente es la mención que hace de su relación con el amo: “cuando íbamos para Jamaica, [el amo] no se cansaba de repetir, que me llevaba de compañero, y no de esclavo”. Con estas palabras se logra percibir el sentimiento de cercanía que se forjó entre estos hombres en el destierro y la relativa igualdad que se puede inferir a partir de la utilización del término “compañero” por su amo y el recuerdo de esta palabra en la memoria de José María. Relacionado a esto, también se sustenta la tesis de Clement Thibaud, en cuanto que la guerra propiciaba un acercamiento entre hombres que los separaba todo antes de la guerra³³, incluso el color de piel y el estatus jurídico.

En ese mismo orden, José María Martínez relató que de regreso al Nuevo Reino tuvo que abandonar a su amo en Sogamoso para ingresar en las filas del ejército patriota, y aunque no lo menciona, esta acción se puede observar en la práctica que muchos dueños de esclavos implementaron al donar a estos para la causa de la independencia³⁴, o intercambiándose a sí mismos por sus esclavos. Tal fue el caso de Manuel Feliciano Sarrazola en la misma provincia, quien para evadir el servicio mandó a un esclavo de su familia a suplir su lugar³⁵. Continuando con la narración de José María, argumenta que fue soldado y marinero al servicio del coronel José María Córdova, siendo encausado después para Mompós en donde sirvió en la ambulancia —posiblemente de enfermero— y en diferentes confrontaciones militares.

30. Thibaud, *Repúblicas en armas*, 381-382.

31. Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud y libertad. Documentos y testimonios. Colombia, 1707-1833* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca).

32. Archivo Histórico de Antioquia (AHA), *Esclavos*, t. 38, doc. 1283, f. 410r.

33. Thibaud, *Repúblicas en armas*, 371.

34. Pérez Rodríguez, “¿Servidores o aliados? Los esclavizados de Antioquia”, 101.

35. AHA, *Esclavos*, t. 38, doc. 1267, f. 153r.

Todo este bagaje anecdótico es utilizado por Martínez con el propósito de demostrar los servicios que ha suministrado a la república y la merecida libertad de la que debe gozar, para así no volver a ser puesto en condición de esclavitud por algunos parientes de su antiguo amo que le negaban la libertad que ya le habían ofrecido anteriormente³⁶. Teniendo en cuenta esto, es oportuno aludir a las promesas de libertad que se les ofreció a los esclavizados enrolados en el ejército, lo que contribuyó a darle un contenido más firme al alegado de José María. Más allá de que se cumplieran tales prerrogativas o no, es importante aclarar que estas salieron de manos de Bolívar³⁷, y que representaron no un regalo para los que combatieron por la independencia, sino el derecho de gozar de una libertad adquirida por el esfuerzo de las armas.

Estas pretensiones de re-esclavización por parte de los propietarios de esclavos que sirvieron en el ejército se puede hallar en otro documento de 1825, fecha en la cual se presentó en la gobernación de Antioquia un alegato interesante que, de igual manera, permite comprender los alcances de la promoción de la libertad para estas personas. Pedro Seguro, vecino de la gobernación de Antioquia, acudió ante los tribunales para solicitar la sujeción del liberto León, quien fue reclutado por el teniente coronel José María Ricaurte y que nunca regresó a su poder. Este ex esclavo, en efecto, sirvió en los ejércitos libertadores pero, alega Seguro, solo ocho meses y no los tres años que estipulaba la ley para que la libertad le fuese provista.

A pesar de que el relato de León no aparece en los registros, la denuncia de su antiguo propietario, suponiendo sea cierta, provee algunos elementos para entender ciertas acciones de este liberto que vio en el ejercicio de las armas una oportunidad para ser libre, aun a causa de no haber cumplido con el tiempo necesario para tal efecto³⁸. Esto a su vez demuestra que, el mero hecho de haber probado el sentimiento de la libertad —que muy probablemente experimentó en el servicio— le valió para no volver al lado de su antiguo dueño. Tal comportamiento sirve para analizar la noción de cómo el ejercicio militar por parte de esclavos modificó hasta cierta medida sus subjetividades. Así, siendo hombres en armas experimentaron de un fuerte sentimiento de libertad del que muy posiblemente antes no habían sido partícipes.

Aunque no es el asunto para este escrito, es oportuno relatar que las acciones del oficial José María Córdova, aparte de transmitir las ordenes de Bolívar sobre el alistamiento de los esclavos en la provincia de Antioquia para el servicio en el cuartel³⁹, le correspondió igualmente la función de dirigir tropas negras en el combate. El relato que se mostró anteriormente de José María Martínez da cuenta de ello, pero además se halla en las anécdotas que un veterano de guerra —que había estado en condición de esclavitud— le compartió a un viajero extranjero en 1823. El narrador cuenta haber “tomado las armas por Colombia”, en donde estuvo bajo las órdenes del entonces coronel Córdova

36. AHA, Esclavos, t. 38, doc. 1283, f. 410v.

37. Pérez Rodríguez, “¿Servidores o aliados? Los esclavizados de Antioquia”, 103-104.

38. AHA, Esclavos, t. 38, doc. 1294, f. 549r- 550r.

39. Cuartas, “Un episodio de los esclavos antioqueños”, 49-50.

y combatió en el río Magdalena contra los realistas. Siendo veterano y ex esclavo, le mencionó al viajero sobre un combate en el que “una herida de sable lo postró; mientras estaba en el suelo, otro atacante, con un cuchillo grande, desgarró sus entrañas y lo dejó allí, lo que siguió a esto él no sabía...”⁴⁰. Además de ser una acción tal vez marginal en el contexto de las guerras de independencia, esta historia, recuperada por el viajero William Duane, es una importante muestra de que los sectores subalternos tienen la capacidad de mostrar sus puntos de vista sobre las batallas, obviamente —y en la mayoría de los casos— mediados por la escritura e interpretación de otros agentes.

2.4. Buscar la libertad peleando por la Corona

Es una postura casi común encontrar en cierta historiografía la visión de que los esclavos lucharon en el bando realista únicamente para conservar intacto el sistema colonial. Sin embargo, han sido considerables los esfuerzos por replantear varios aspectos. Uno de estos es el hecho de reconocer las contrarrevoluciones como momentos de cambio en sí, debido a que estas también traen consigo, no solo el intento por mantener cierto orden, sino igualmente un cúmulo de cambios sustanciales que hacen que el volver a un mismo punto de partida sea imposible. Partiendo de esta idea, será más comprensible entender por qué hubo esclavizados a lo largo del continente que se encausaron por la causa realista y no la patriota.

El suroccidente neogranadino es clave para comprender el problema de los esclavizados que lucharon en el bando realista para conseguir su libertad. Tal situación en que los esclavos optaron por la causa de la Corona, da inicio en el momento en que los patriotas empezaron a hablar de libertad y emancipación en contraposición de la esclavitud. Estas ideas llegaron a las comunidades de esclavos, pero estos percibieron las contradicciones intrínsecas en la manera en que las élites criollas utilizaron ese lenguaje y a la vez continuaron promoviendo la exclusión de los negros en los ejércitos patriotas —debido muy probablemente al miedo causado por la Revolución de Saint-Domingue—. En consecuencia, la población afrodescendiente prefirió abrazar la causa realista y movilizarse en favor de la Corona, pero no ingenuamente, sino que buscó ampliar y radicalizar el potencial del realismo, para así conseguir en un futuro prerrogativas jurídicas que les favoreciese.

Si bien en Popayán los realistas no abolieron la esclavitud, los esclavos buscaron emanciparse de su condición demandando el derecho a convertirse en vasallos libres como recompensa a su lealtad⁴¹. Esto se debió igualmente a la exclusión de los negros en las fuerzas insurgentes locales y a que la mayor parte de estas fuerzas estuvieran lideradas por propietarios de tierras esclavistas. En ese orden, estas élites mantuvieron el recelo sobre las barreras raciales y su estatus privilegiado, al cual no renunciaron por el hecho de haber querido emanciparse de España.

40. William Duane, *A visit to Colombia, in the years 1822 & 1823, by Laguayra and Caracas, Over the Cordillera to Bogotá, and Thence by the Magdalena to Cartagena* (Philadelphia: Printed by Thomas H. Palmer, for the autor, 1826), 603-606. En: *Voces de Esclavitud y libertad...* Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

41. Echeverri, *Esclavos e indígenas realistas*, 36.

Esta misma situación de exclusión y miedo hacia la población de procedencia africana se vivió en Venezuela, lugar en el que se manifestó una férrea oposición por parte de los criollos contra ciertas cédulas de la Corona en el siglo XVIII que tendían a beneficiar a los grupos de negros y mulatos libres. Según una de estas leyes, los pardos con capacidad económica podían adquirir algunos privilegios que les permitiría ingresar a puestos reservados exclusivamente para blancos⁴². Esta legislación representó un serio agravio para las élites mantuanas criollas de Venezuela, en razón de que para estas fue inconcebible que un pardo se igualara a ellos y se trastocara su honor junto con el orden jerárquico de la sociedad.

Al pasar los años y con la declaración de independencia el 19 de abril de 1810, la actitud de buena parte de la alta sociedad caraqueña no cambió, con lo que las milicias, tanto las de morenos como las de pardos, continuaron siendo separadas de las milicias de blancos. Estos hechos, articulados a la baja popularidad de los republicanos, contribuyeron para que en un primer momento varios de los soldados pardos de estas tropas desertasen para unirse al bando realista⁴³. La provincia de Maracaibo, por ejemplo, se mantuvo leal a la Corona y no tuvo reparos en movilizar a los pardos para su defensa. Algunos de los militares de este bando, incluso, incorporaron en sus ejércitos esclavos bajo la promesa de repartir el botín de los vencidos.⁴⁴

El caso concreto del esclavo Juan José Mosquera en el suroccidente neogranadino, introduce algunas pistas de lo que significó la participación de este sector de la población en favor de la Corona. Siendo capturado e interrogado por las autoridades payanesas en 1812, mencionó que bajo las órdenes del realista Miguel Tacón, fue llamado para defender la ciudad Popayán de los caleños, quienes habían pretendido romper con la potestad que sobre ellos se ejercía desde Popayán. Relata igualmente que le tocó presenciar la Batalla de Palacé, en donde obró como “soldado de a pie con lanza”, pero que se escondió y no peleó⁴⁵. Esta postura demuestra parcialmente la nula convicción de luchar por una causa que, tal vez pensaba, no era la suya. En su narración anuncia que con el tiempo volvería a unirse a las tropas realistas que llegaban de Lima para resguardar la ciudad. No obstante, el esclavo Mosquera, al movilizarse del lado de Tacón para pasar a servir bajo las órdenes de otro comandante realista, echó mano de su ingenio para presentarse a este último como persona libre⁴⁶.

La postura de este esclavo nos lleva a suponer que aprovechó las circunstancias que se generaron a partir de las guerras de independencia para cambiar de facto su estatus jurídico, muy probablemente por considerarse leal a la Corona y merecedor de la cualidad de liberto. Tales formas de actuar hacen pensar en lo propuesto al inicio del presente apartado y significan un punto de apoyo fundamental

42. Curiel, “La querella por una alfombra”, 172.

43. Soria, “Pulperos, pardos e independencia”, 55-57.

44. Marisol Rodríguez Arrieta, “La esclavitud en la provincia de Maracaibo durante el proceso de independentista (1810-1821)” *Omnia* 16.3. (2010) 182-184.

45. Archivo Central del Cauca (ACC), Sig. 6384 (Ind. M 1-3 j), ff. 1v. Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

46. ACC, Sig. 6384 (Ind. M 1-3 j), ff. 2r. Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

para comprender las acciones de esclavizados como Juan José Mosquera. Este hombre, aun en el bando realista, saboreó el sentimiento de la libertad a partir de la guerra y, por lo tanto, pretendió considerarse un ser humano libre y romper con las cadenas de la esclavitud. Su modo de proceder permite apreciar las profundas transformaciones que ocurrieron dentro de las mismas lógicas restauracionistas y las razones por las que en algunas ocasiones se enarbolaron las banderas del rey.

2.5. Proyectos libertarios que trascendieron la dicotomía patriota-realista

La libertad de los esclavos durante las guerras de independencia no siempre giró en torno a adoptar las banderas de uno u otro bando en confrontación, muy por el contrario, este conflicto cedió el paso para que otros proyectos de liberación tomaran forma. En el transcurrir del tiempo normal estos acontecimientos novedosos muy difícilmente hubiesen podido tener lugar, pero ante el trastorno del tiempo y la irrupción de un momento caótico, muchos imaginarios y utopías se pudieron vislumbrar en el horizonte. Tal fue el caso de varios esclavizados y esclavizadas que no se sometieron a ningún proyecto político de las élites y, en su lugar, idearon y pusieron en práctica sus propios anhelos como grupo.

La insurrección de los esclavizados en la mina de San Juan ubicada en el suroccidente neogranadino desde 1811, resulta novedosa y llamativa por sus postulados. En este lugar no solo se realizó un levantamiento contra los amos, sino que también se destruyeron las herramientas de trabajo que en otro tiempo fueron utilizadas como parte del sometimiento. En consonancia con esto, los esclavos sublevados manifestaron tener un proyecto común de distribuir los terrenos de la hacienda para el trabajo propio y garantizar su sustento. Es interesante analizar la denuncia que el dueño de la mina profirió ante las autoridades de Popayán en 1820. Allí argumentó las medidas tomadas anteriormente por el gobernador de la Corona, Miguel Tacón, para controlar esta insubordinación y, a su vez, da cuenta del poco control que los mismos realistas tuvieron sobre estos grupos de negros.

El rumor de una supuesta reina negra venida de África para dar la libertad a las personas esclavizadas fue el fundamento místico para darle contenido a la rebelión. Esta pudo ser la representación que las personas negras se hicieron para conseguir la libertad y, la justificación —debido a que manifestaban que los amos la habían escondido— para la conformación de juntas y posterior inicio de los levantamientos contra los propietarios⁴⁷. Esta interpretación se relaciona con las influencias emanadas de la Revolución de Saint-Domingue en buena parte del continente americano. Un poco más al sur de este hemisferio también se expandieron rumores de libertad entre los esclavizados, donde se llegó a proclamar por parte de algunos de estos el propósito de imitar el ejemplo de lo acontecido por los insurrectos en la Isla y hacerse libres por sí mismos⁴⁸.

47. ACC, Sig. 6596 (Ind. C III -2 g), ff. 1r. Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

48. Beatriz Bragoni y Orlando Gabriel Morales, "Libertad civil y patriotismo en Río de la Plata revolucionario: la experiencia de los esclavos negros en la provincia de Cuyo, 1812-1820", *Historia y sociedad* 30. (2016): 141-142.

La apropiación de la hacienda por parte de estos hombres y mujeres privados de su libertad—según la fuente aludida— es fundamental para entender que en este caso no bastó con proclamar la libertad jurídica abiertamente, sino que se incluyó introducir en ella los medios necesarios para la reproducción material de la vida. Estas acciones no quedaron aisladas en la zona, razón por la que con el tiempo su influencia se expandió y muchas otras cuadrillas de la costa pacífica tomaron su ejemplo. Inclusive, la mina de San Juan constituyó un asilo para los fugitivos⁴⁹. Asimismo, es importante mencionar que los esclavos que habitaron los centros mineros de los valles costeros del Pacífico, fueron capaces de permanecer en este territorio gozando de una autonomía casi que absoluta. Allí tomaron posesión de las minas y sus comunidades crecieron⁵⁰. A parte de esto, también hay que tener presente el cimarronaje que, a su vez, se practicó en forma masiva ante el reclutamiento de esclavizados por los dos bandos. Fue esta una práctica común de personas que optaron directamente por la libertad y que prefirieron este método a encausarse por el proyecto monárquico o republicano⁵¹.

Orgullo, altivez e insubordinación fue lo que encontró el dueño de la mina al enfrentar a los que antes le habían servido. Aún más significativo es el hecho de que estos últimos estuviesen armados con “lanzas, puñales y venenos” sin que les faltase un puñal en la cinta, herramientas que llevaban consigo hasta las mujeres⁵². Este último aspecto posibilita entender que las mujeres esclavas hicieron uso activo de sus facultades para defender su libertad, ya fuera por estos medios grupales o acudiendo a las autoridades. Las razones que expresó ante la justicia la esclava Ramona —quien se presentó a los tribunales en 1829 por su propia voluntad y con sus propias palabras— dan cuenta de lo anterior

[...] por tanto pues y **en consideración a que la libertad de los esclavos es protegida por las acciones del nuevo gobierno de la república**; por tanto suplico [...] se digne en obsequio de la buena administración de justicia de **darme a mí tanto como a mi citado hijo [José María] la plena libertad a que aspiro [...]**⁵³

Conclusiones

Resulta enriquecedor adentrarse en el estudio de estos grupos que, como se vio a lo largo de este escrito, fueron participantes activos en las guerras de independencia. Tanto la causa realista como la patriota aglutinaron para sí las fuerzas de estas personas de ascendencia africana, pero no significó esto que todos los que combatieron bajo cada causa lo hayan hecho de manera ciega y fanática. Se pudo constatar a partir de unos pocos casos que estos actores subalternos—ya fueran esclavos o libres de color— obraron también por beneficio propio. La libertad fue la principal búsqueda de muchos hombres privados de ella que combatieron en estas guerras.

49. ACC, Sig. 6596 (Ind. C III -2 g), ff. 1v. Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

50. Echeverri, *Esclavos en indígenas realistas*, 41.

51. Almario, “Los negros en la independencia de la Nueva Granada”, 41.

52. ACC, Sig. 6596 (Ind. C III -2 g), ff. 2r. Tomado de: Orián Jiménez Meneses y Edgardo Pérez Morales, *Voces de esclavitud...*

53. Archivo Histórico Judicial de Medellín, Civil, Caja n.º. 12, doc. 333, fol. 1r. Las negrillas son nuestras.

Una de las experiencias más valiosas fue la del suroccidente del territorio neogranadino. El sistema esclavista allí se basó en el trabajo grupal de cuadrillas para las minas, en donde la cohesión de personas en situación de esclavitud estuvo marcada y permitió que sus acciones se manifestaran colectivamente. Los esclavos de este lugar se apropiaron las tierras, las distribuyeron y enfrentaron al propietario grupalmente. Para ellos la libertad, más que una búsqueda individual, fue un hecho que unió a los diferentes miembros que habían compartido en otros tiempos el sudor y las lágrimas en la esclavitud minera. Con la ruptura que se manifestó una vez iniciadas las guerras de independencia, estos hombres y mujeres pudieron edificar otras alternativas comunitarias y políticas que trascendieron los proyectos republicano o monárquico.

Las experiencias enmarcadas a lo largo de este estudio nos llevan a revalorizar los análisis de corta duración. Es gracias a estos fenómenos –que como relámpagos irrumpen en la historia– que es posible vislumbrar muchos acontecimientos radicales. La aparición de un tiempo histórico, diferente de su concepción “homogénea y vacía”, representa un momento “lleno” en el que cada instante contiene una posibilidad única⁵⁴. Tal posibilidad fue llevada a cabo por muchos esclavizados para romper con las cadenas que los ataban a la subordinación.

Para terminar, esta corta investigación intenta cumplir el propósito de abrir horizontes para futuras interpretaciones que partan desde abajo, que miren y tengan en cuenta las posturas y propuestas de los subalternos que, como se vio de manera reiterada, no son agentes a los que se les moldea su porvenir, sino que son ellos mismos los que en muchas ocasiones forjan sus propias historias, anhelos y utopías.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín-Colombia. Fondo: Esclavos.

Laboratorio de Fuentes Históricas, Medellín-Colombia. Fondo: Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM), Civil.

Documentación primaria publicada

Jiménez Meneses, Orián y Pérez Morales, Edgardo. *Voces de esclavitud y libertad. Documentos y testimonios. Colombia, 1707-1833*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

William Duane, *A visit to Colombia, in the years 1822 & 1823, by Laguayra and Caracas, Over the Cordillera to Bogotá, and Thence by the Magdalena to Cartagena* (Philadelphia: Printed by Thomas H. Palmer, for the autor, 1826).

54. Michael Löwy, *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis “sobre el concepto de historia”* (Buenos Aires: FCE, 2002), 139.

Fuentes secundarias

- Almarío García, Oscar. *Castas y razas en la Independencia neogranadina 1810-1830*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.
- Almarío, Oscar. “Los negros en la independencia de la Nueva Granada”. *Indios, negros y mestizos en la independencia*. Ed. Heraclio Bonilla. Bogotá: Planeta, 2010.
- Bragoni, Beatriz y Morales, Orlando Gabriel. “Libertad civil y patriotismo en Río de la Plata revolucionario: la experiencia de los esclavos negros en la provincia de Cuyo, 1812-1820”. *Historia y sociedad* 30. (2016): 131-167.
- Campuzano Cuartas, Rodrigo. “Un episodio de los esclavos antioqueños en la independencia”. *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia* 104, n°. 23 (2012): 201-220.
- Chaves, María Eugenia. “«Nos, los esclavos de Medellín» La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña”. *Nómadas* 33. (2010): 43-56.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Barcelona: S.A. Horta, 1943.
- Echeverri, Marcela. *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825*. Bogotá: Banco de la República:2018.
- Guha, Ranajit. “Prefacio a los Estudios Subalternos”, *La (re) vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des) tiempo*, comp. Raúl Rodríguez Freire. Antofagasta: Universidad Católica del Norte, s.f.
- Helg, Aline. *¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*. Bogotá: FCE, 2018.
- Leal Curiel, Carole. “La querrela por una alfombra, o la cuestión del buen orden de la república. Valencia, Venezuela, en el ocaso de la monarquía”. *Historia y MEMORIA* 9. (2014): 163-187.
- Löwy, Michael. Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis “sobre el concepto de historia”. Buenos Aires: FCE, 2002.
- Morales, Orlando Gabriel. “Movilidad social de afroestizos movilizados por la independencia y las guerras civiles en el Río de la Plata. Lorenzo Barcala (1795-1835)”. *Historia y MEMORIA* 16. (2018): 89-123.
- Múniera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Bogotá: Banco de la Republica, 1998.
- Ortega Ricaurte, Carmen. *Negros, mulatos y zambos en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Editorial Guadalupe, 2002.
- Pérez Rodríguez, Ana Lucia. “¿Servidores o aliados? Los esclavizados de Antioquia en la Primera República”. *Los “otros” de las independencias, los “otros” de la nación*. Ed. María Eugenia Chaves Maldonado. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Pita Pico, Roger. *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012.
- Pita Pico, Roger. *Los negros esclavos en Santander desde la época de la conquista hasta las guerras de independencia*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015.
- Rodríguez Arrieta, Marisol. “La esclavitud en la provincia de Maracaibo durante el proceso de independentista (1810-1821)”. *Omnia* 16.3. (2010): 176-195 Samper, José María.

Ensayo sobre las revoluciones políticas. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll10/id/2401>

Tejada Soria, Jaika. "Pulperos, pardos e independencia en Venezuela. 1812-1814". *Historia y MEMORIA 2*. (2011): 57-67.

Thibaud, Clement. *Republicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia de Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, 2003.


Vinson III, Ben. "El establecimiento militar de gente de color libre en el México colonial de la conquista hasta la independencia". *Callaloo 27*. 1 (2004): 331-354.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



**Reseña: Restrepo Olano, Margarita
(Ed. Acad.). *Efectos del reformismo
borbónico en el Virreinato del
Nuevo Reino de Granada*. Bogotá:
Editorial Universidad del
Rosario / Universidad Pontificia
Bolivariana, 2018, 229 pp.**

Mateo Quintero López
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín

Recibido: 01/03/2020
Aprobado: 03/04/2020

J. Pérez

**Restrepo Olano, Margarita (Ed. Acad.).
*Efectos del reformismo borbónico en el
Virreinato del Nuevo Reino de Granada.*
Bogotá: Editorial Universidad del Rosario
/ Universidad Pontificia Bolivariana,
2018, 229 pp.***

Mateo Quintero López**

Las *Reformas Borbónicas* han recibido una notoria atención por parte de la historiografía colombiana, en donde se ha reflexionado desde diferentes perspectivas como lo son la economía, la sociedad, la justicia, la administración local y virreinal, la cultura visual, material y popular; la religiosidad y el gobierno espiritual, la fuerza militar, la ciencia y demás¹. Estas investigaciones históricas han advertido la bastedad de aristas que presenta el período histórico colonial comprendido entre 1717 y 1810²; no obstante, es importante resaltar que la mayoría de los trabajos se han concentrado en estudiar la segunda mitad del siglo XVIII, a razón del auge de las reformas llevadas a cabo por Fernando VI y Carlos III, especialmente.

* Recibido: 01/03/2020. Aprobado: 03/04/2020

** Estudiante de último semestre y monitor del curso Historia de Colombia II: Colonia, siglos XVI – XVIII, en el Programa de Historia UPB (2019-I – 2020-I), Becario de Fomentos a la Investigación Independencia y República: Bicentenario 2019, del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), donde se apoya el proyecto que lleva por título: “Prostitución y regularización sexual en territorio neogranadino, 1780 – 1840”. La misma institución (ICANH) reconoció el mérito becario en el XIX Congreso Colombiano de Historia (Armenia Quindío, 2019), y abrió un espacio para la presentación de avances. Además, la organización del Coloquio de Estudiantes de Historia UPB (en repetidas ocasiones), Seamos realistas, pensemos lo imposible: Los ecos del mayo del 68. Conmemoración de los 50 años y Voces ruidosas, silencios eternos: Georges Duby y la polifonía del mundo medieval.

1. Dada la bastedad de investigaciones solo se dará cuenta de algunas, los cuales son: Martha Herrera Ángel, *Poder local, población y ordenamiento territorial en la Nueva Granada, siglo XVIII* (Bogotá: Archivo General de la Nación, 1996), Adriana María Alzáte, *Suciedad y orden: Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760 – 1810* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2007); Allan Kuethe, *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada: 1773 – 1810* (Bogotá: Banco de la República, 1993); Margarita Restrepo Olano, *La Nueva Granda en tiempos del virrey Solís, 1753 – 1761* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2009); Mauricio Nieto Olarte, *Remedios para el Imperio: Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2019); John Leddy Phelan, *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2009); Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granda 1760 – 1808. Genealogía de una comunidad de interpretación* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, coedición Banco de la República, 2008), Diana Bonett, *Tierra y comunidad: Un problema irresuelto. El caso del Altiplano Cundiboyacense 1750-1800* (Bogotá: Universidad de los Andes/ Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002); Renée Soulodre-La France, *Región e imperio. El Tolima Grande y las Reformas Borbónicas en el siglo XVIII* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004).
2. En el año de 1717 se fundó el Virreinato del Nuevo Reino de Granada y en 1810 es el año en que entra en tensión por el proceso de Independencia, además ha sido la fecha de corte de los historiadores en sus respectivas investigaciones históricas.

El libro “Efectos del reformismo borbónico en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada”, es una muestra de ese vasto proceso reformista que cobijó al Virreinato del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. Esta compilación, llevada a cabo por la doctora Margarita Restrepo Olano, cumple la misión de presentar un total de ocho capítulos que dan cuenta de diferentes puntos de vista, modelos teórico-metodológicos, y un abanico de fuentes documentales, tanto de primera mano como impresas. Adicional a ello, los ocho historiadores que escriben para la compilación son reconocidos por su trayectoria investigativa sobre el período en cuestión, exploraciones sobre temas particulares y la contribución académica a la historiografía colonial colombiana. Es, además, importante llamar la atención sobre el punto de partida de la obra, la cual es fruto de una mesa temática titulada “Historia colonial” realizada en la IV Muestra de Historia Regional *in memoriam* Beatriz Patiño, llevada a cabo en Medellín en septiembre del año 2012.

El texto agrupa una amplia temática que va de la siguiente manera: Juan Bosco Amores Carredano —historiador español—, se aproxima a la justicia criminal en las postrimerías del siglo XVIII para dar cuenta de los procesos jurídicos sobre los indígenas. Cabe anotar, que este capítulo es innovador, dado que los estudios jurídicos sobre las causas criminales indígenas son pocos en la historiografía colombiana; Fernando Mayorga García estudia la propiedad territorial de los indígenas inserta en el reformismo en el altiplano cundiboyacense; Juana María Marín presenta un estudio de caso sobre la familia Castro Neira, propia de Villa de Leyva, y los sectores de influencia, se aproxima además a la forma en cómo configuraron unas redes de poder, de gobierno y mando sobre la economía, monopolio y circuitos comerciales de dicho lugar; Sebastián Gómez González fija su mirada sobre el contrabando y el comercio ilícito que se dio en Santa Marta y Riohacha en la segunda mitad del siglo XVIII. Margarita Restrepo detalla las sublevaciones que se llevaron a cabo en la costa Caribe y el Chocó; José Manuel Serrano estudia las reformas castrenses, la política y la economía, como también la estructura militar del ejército del rey durante el siglo XVIII y la Independencia. Juan Sebastián Marulanda pone en evidencia la economía monetaria y espiritual de la Ciudad de Antioquia y la Villa de Medellín a partir del estudio de las cofradías y los censos. Y, finalmente, César Augusto Lenis Ballesteros se aproxima a la minería y sus efectos dentro las reformas, para evidenciar como fueron insertas dentro de la utopía y leídas desde la realidad a los ojos de las autoridades regias.

Luego de presentar “a vuelo de pájaro” los ocho autores y una aproximación a los temas estudiados en *Efectos del reformismo borbónico en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada*, quiero hacer un alto sobre la marcha y presentar a algunos de los capítulos que, por ser temas poco explorados, su metodología, su riqueza documental, y, de alguna manera, su innovación, aportan notoriamente a la historiografía colonial colombiana. Esto no quiere decir que los capítulos no examinados más a profundidad no presenten novedades y particularidades, sino que su temática, en especial, ha sido estudiada por otros historiadores de manera local y de manera general, y adicional a ello, han merecido atención en diferentes espacios académicos.

Entonces bien, uno de los capítulos a los que me aproximaré es el de Juana María Marín Leoz quien llama la atención con uno de los escritos titulado “‘Que son casi una familia’. Institucionalidad y familia en Villa de Leyva. Los Castro Neyra”, donde expone la historia de una familia que residió desde el principio del siglo XVII hasta el ocaso del siglo XVIII en Villa de Leyva. Marín Leoz no busca de ninguna manera realizar un estudio genealógico para encontrar a cada miembro de la estirpe Castro Neyra, sino que busca “desentrañar las lógicas, pautas e intereses” para observar desde los aspectos individuales y colectivos los amplios poderes que ejercieron sobre la Villa y los lugares circundantes a esta. Para ello, examina la importancia de las uniones matrimoniales que suponen ya la garantía de un patrimonio, el gobierno del poder local administrativo y económico ostentado por un conjunto numeroso de los hombres de la familia; también mira detenidamente las repetidas veces en que algunos miembros ocuparon cargos en el cabildo y relaciona con ello el poder adquisitivo de propiedades en diferentes espacios, el control y dominio del circuito comercial que monopolizó las dinámicas económicas y comerciales, o como lo denomina la autora, “el monopolio rector”; y finalmente presta atención en mostrar cómo la familia logró la inserción de algunos de sus miembros en los centros educativos de Santafé. A partir de un grupo social reducido, Juana María Marín logra poner de manifiesto como los Castro Neyra, durante el siglo XVIII, pese a los requerimientos regioes de los Borbones, nunca dejaron reducir el poder local que ostentaron, además monopolizaron, ordenaron y ejercieron su poderío familiar a su amaño.

“Tensiones y desencuentros en el Chocó y la costa neogranadina durante la segunda mitad del siglo XVIII”, es el capítulo escrito Margarita Restrepo Olano, quien comienza presentando un telón de fondo de lo que fueron los levantamientos durante el siglo XVIII hispanoamericano a raíz de la proposición, instauración y ejecución de las reformas borbónicas, especialmente en la segunda mitad del señalado siglo. Acto seguido, da cuenta de un denso y extenso estado de la cuestión que tiene como eje central la idea de *sublevación*, donde reporta un nutrido grupo de investigadores que fijaron la mirada en las subversiones, insurrecciones y levantamientos tanto en el territorio neogranadino, como en el extenso territorio andino; adicional, advierte la localización de los casos abordados por los historiadores y la forma (metodológica y teórica) con que fueron indagados. Posteriormente, presenta una historia de las sublevaciones acaecidas en la costa Caribe de la Nueva Granada (Santa Marta, Cartagena de Indias, Riohacha) llevada a cabo por las tropas y por un conjunto de mulatos y en el Chocó, por un grupo indígena, que, en términos generales, ambos grupos se conectan por una misma motivación: ir en detrimento de la autoridad española en el Virreinato. Pero también, Restrepo llama la atención sobre tres sublevaciones que ocurrieron fuera del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, pero que cuyos ecos llegaron a oídos de las autoridades y las pusieron en tensión y prevención. La autora pone de manifiesto las características, las motivaciones, los actores, los problemas, las intercepciones y las consecuencias que las sublevaciones generaron a la autoridad militar y a la autoridad local y virreinal neogranadina.

A manera de conclusión, considero que *Efectos del reformismo borbónico en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada* reúne una de serie propuestas donde algunas se presentan como innovadoras,

pero también, de alguna manera, otras oxigenan temáticas ya estudiadas que se revisitan, reflexionan y se observan para proponer nuevos puntos vista y nuevas conclusiones. Por otro lado, este texto contribuye al robustecimiento de la historiografía colonial que, si bien alude al reformismo borbónico, a su vez corresponde al estudio del siglo XVIII neogranadino en términos generales. Pero más allá de todo, esta compilación de capítulos, producto de un encuentro académico, permiten al lector conocer una porción de lo que fue esa Colombia colonial dieciochesca, y a su vez comprender cómo esos vasallos del rey asumieron, se contrapusieron, se levantaron, se sometieron, aceptaron y denegaron esas reformas. Con todo y eso, cabe mencionar que este texto es una mirada panorámica al Virreinato, un vistazo elaborado desde las fuentes documentales, desde las múltiples voces de los actores y desde un arsenal metodológico que es afín al quehacer del historiador y da pie para tender puentes para observar otras posibles formas de hacer historia. Terminaré anotando que, la obra se entiende como un puente que conecta diversos temas que hicieron parte del paquete de reformas que se aplicaron en la Nueva Granda, al logra hacer identificable el protagonismo de diversos agentes históricos que van desde las élites criollas y peninsulares: gobernadores, visitadores, mercaderes y terratenientes, hasta llegar a las castas que hacen la base social, mestizos, esclavos, indígenas, mulatos, entre otros.



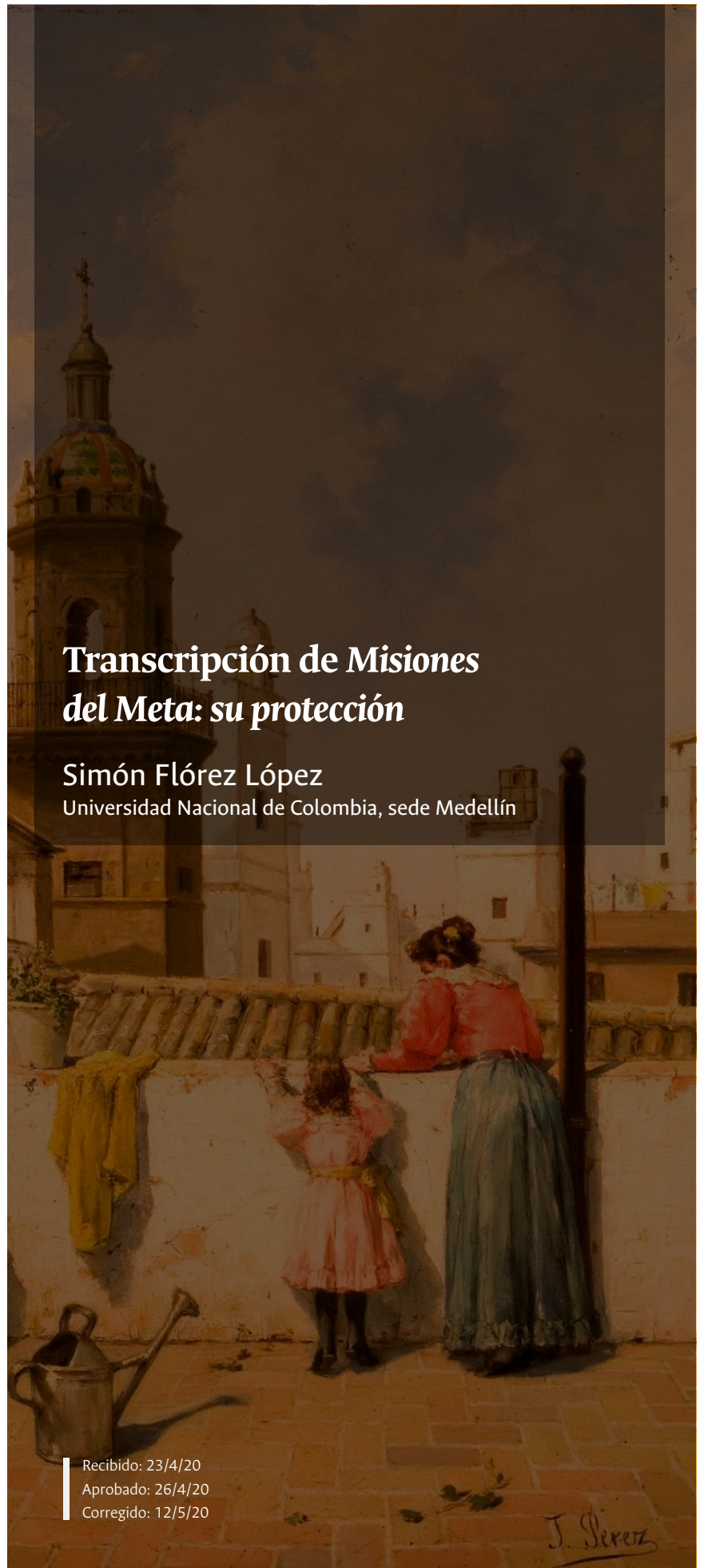
QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795

Transcripción de Misiones *del Meta: su protección*

Simón Flórez López
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín



Recibido: 23/4/20
Aprobado: 26/4/20
Corregido: 12/5/20

J. Pérez

Transcripción de Misiones del Meta: su protección*

Simón Flórez López**

Introducción

En el siglo XVIII, los gobernantes del Virreinato del Nuevo Reino de Granada comenzaron a mostrar un renovado interés por la provincia de los Llanos, viendo en los ríos Meta y Orinoco una posibilidad comercial sin explotar¹. Desde el siglo XVII los jesuitas habían enfocado sus esfuerzos en este proyecto, instalando misiones en sitios estratégicos, en aras de consolidar una ruta *panorinoqués* que permitiera el tráfico de mercancías desde el Nuevo Reino hasta el Atlántico².

El proyecto jesuita fue retomado por la Corona en medio del espíritu reformista, en un intento por integrar la frontera al resto de sus dominios. Con este propósito se diseñaron planes desde Santafé que buscaban reducir a los indios gentiles y mantener un poblamiento duradero en la provincia, que permitiera aprovechar las rutas fluviales para el tráfico mercantil. Sin embargo, estas pretensiones chocaron con la realidad de una provincia en crisis: conflictos entre los vecinos, los indios y los curas, ataques constantes de guahíbos, caribes y extranjeros, una geografía despiadada, la reciente expulsión de los jesuitas y la consecuente reconfiguración espacial³, entre otros factores, impidieron lograr las pretensiones reformistas⁴.

* Recibido: 23 de abril de 2020. Aprobado: 26 de abril de 2020. Corregido: 12 de mayo de 2020. “Misiones del meta: su protección” (1770-1782) en Archivo General de la Nación (A.G.N.), Colonia, Caciques e Indios, L. 66, Doc. 29, ff. 770r-780v.

** Estudiante de historia en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo: sflorezl@unal.edu.co

1. Germán Colmenares, *Relaciones e informes de los gobernantes de la nueva Granada*, tres tomos, (Bogotá: Fondo de promoción de la cultura del Banco Popular, 1989), T.I, 227-228; T. II, 74-76; 188; Jane M. Rausch, *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia, 1531-1831* (Bogotá: Banco de la República, 1994), 229
2. Lina Marcela González Gómez, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización. Los Llanos de San Martín o Territorio del meta, 1870-1930* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 140-141; Rausch, *Una frontera de la sabana*, 200-212
3. “[Guahíbos atacan la hacienda Caribabare]” (1791), en A.G.N., Colonia, Temporalidades, SC. 57, L. 23, Doc. 23; “Estanislaio Sambrano sobre el pago de sus sueldos” (1790-1784) en A.G.N., Curas y Obispos, L.23, Doc. 8; Rausch, *Una frontera de la sabana*, 199-200; Joseph Gumilla, *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes* [ca. 1741] (Bogotá: Imagen editores, 1994), 219-223
4. González, *Un edén para Colombia*, 178.

Tal era el panorama hacia 1782, año particularmente agitado para el Partido del Meta, pues comenzaba a gestarse un largo conflicto por el traslado de Isimena, al tiempo que Santiago de las Atalayas, bajo cuya jurisdicción estaba el partido, continuaba enfrascada en las disputas de sus vecinos⁵. A esto se sumaban las dificultades del corregidor por mantener el control de las misiones, perdiendo así la oportunidad de recoger el tributo necesario para el mantenimiento de los curas y de sí mismo. Tal era la situación de Pablo Serrano, quien al ser corregidor del Partido y capitán de la Real Escolta, debía afrontar los ataques de los indios gentiles a las misiones, recolectar el tributo, impartir justicia, y velar por la buena instrucción de los indios al cristianismo. Viéndose falto de recursos para tan ardua labor, escribió las dos solicitudes aquí transcritas, en las cuales lamenta el abandono de la provincia, cuya gran riqueza, consideraba, se mantenía desaprovechada a causa de la poca inversión de las autoridades centrales.

Sobre Serrano cabe decirse que no ocupó por mucho tiempo su cargo, pues en 1784 abandonó el partido del Meta, obligando al gobernador de los Llanos a nombrar un corregidor interino. Sobre su desempeño, puede concluirse que no fue el mejor, pues algunos documentos indican que ni siquiera llegó a visitar toda su jurisdicción⁶. Su poca eficiencia contrasta con don Estanislao Sambrano, su sucesor, cuya labor fue tenida en tan alta estima, que su juez de residencia lo eximió del trámite, por considerarlo un impecable servidor del Rey⁷. Ahora, si bien no destacó como corregidor, Serrano si demuestra una astucia notable. Conocía muy bien el interés que mostraban la Corona y Santafé por colonizar la provincia, por lo que en sus informes destaca la importancia que para dicho propósito tiene la Escolta. En últimas, demuestra que conoce los intereses de los poderosos, y trata de aprovecharlos en sus peticiones, para lo cual presenta en su discurso una tierra rica en extremo y con grandes posibilidades comerciales, pero que se encuentra llena de bárbaros que impiden el beneficio del Reino. A esto ofrece como única solución, reducir a los indios gentiles a la cristiandad a través de la Real Escolta, que se encuentra ahora desprotegida y sin el ingreso de sus ya de por sí escasos sueldos.

La presente transcripción se compone de cinco documentos, de los cuales uno está incompleto. Cuatro de ellos fueron producidos por Serrano, en donde da cuenta de las vicisitudes que tiene como capitán de la Real Escolta y corregidor del Partido del Meta. El documento restante fue escrito por el gobernador Domínguez en 1770, en donde ordena al corregidor Morales que solucione un conflicto entre un soldado y un cura; si bien esta breve orden no guarda relación con las solicitudes de Sambrano, se le incluye para preservar la forma en que actualmente se encuentran los documentos.

5. Yirla Marisol Acosta Franco. "Santiago de las Atalayas "sepultura de forasteros". Pleito entre sus vecinos por el traslado de la ciudad, 1780-1799" en *Trashumantes. Revista americana de historia social*, No. 13 enero-junio de 2019; "Indios de Isimena: traslado a Sabana Alta" (1782-1791), en Archivo General de la Nación (A.G.N.), Colonia, Caciques e Indios, L. 58, Doc. 27

6. "Indios de Isimena: traslado a Sabana Alta" (1782-1791), en A.G.N., Colonia, Caciques e Indios, L. 58, D. 27, f. 858r.

7. "Estanislao Sambrano sobre el pago de sus sueldos" (1790-1784) en A.G.N., Curas y Obispos, L.23, Doc. 8, f. 419r.

Transcripción

//F.770r//

[Cruz]

Exc[elentísimo] e Ylust[rísimo]mo S[eñ]or

[Al Margen: S[an]ta Fe 10 de oct[ub]re de 1782. Pase al asesor g[enera]l para que uniendo los antecedentes proceda segun corresponda. Casamayor [Firma y rúbrica]. Se ha solisitado en esta escribania los antesedentes que cita el decreto antesedente y [entre renglones: no] se hallan ni razon de ellos -entre reng[lone]s =no= ---- Araos [Firma y rúbrica]

S[an]ta Fee 25 de noviembre de 1782

Unanse a esta representacion las de quatro de [roto] quince y veinte [roto] de junio ultimo [roto] mismo ynteresado solicitense en la secretaria de camara las antecedentes y docum[en]tos //f.770v// que se expresan por si por alguna causa particular huviesen pasado a ella y no estando, busquense con la mayor proligidad en la escrivania donde deben estar, o dar razon de su paradero dando inmediate[m]te quenta de la diligencia para proveer lo conveniente sobre el asunto, y reparo de semejantes descuidos Araos [Firma y rúbrica]]

Por diziembre ultimo passado hize presente a los ss[eño]res de esa R[ea]l Audiencia quanto conducia a el adelantam[ien]to de esta conquista y seguridad de lo conquistado, de mis officios se dio quenta con hellos a el Ex[celentísi]mo S[eñ]or d[o]n Manuel Florez pero nada a rresultado.

Por abril de este año ocurri al s[eñ]or reg[en]te por medio de dos soldados de esta R[ea]l Escolta representando que haze dos años y lo que va de este suplicando se pague lo atrasado que no se paga, e ygualm[en]te se bolvieron sin rrespuesta resueltos a rretirarse y io con ellos por ser d[e]r[ech]o natural solicitar el medio nesesario de mantenerse supuesto la falta del sueldo cuia cortedad de 50 pesos a el año no les sufraga para los prezisos gastos y mantener dos cavallos.

Por enero de este mismo año se hizieron varias entradas a contener los gentiles pues una capitania de los que llaman chicuanes q[u]e comen carne umana destrozava las labran//f.770v//zas de estos yndios christianos de mi departam[en]to se les acometió y por medio de ynterpretes se les hizo saver si querian la paz y rrecogerse a bivar en estos pueblos, su rresp[ues]ta fue que venian buscando guerra que no eran floxos para bivar en pueblo y disparando sus flechas me mataron un hombre y tube diez eridos, con este motivo se les hizo fuego hasta que se acavo la poca polbora que yva, retirada la gente con el cuerpo difunto, a los tres días bolvi a cargar a los gentiles que no se movieron del terreno en que estaban al primer conbate, se les atacó segunda vez y a la rretirada de estos barbaros cogió una yndia y diez parbulos, tube otros 6 eridos, y faltó ya de municiones (como lo e rrepresentado) corren los gentiles a su libertad.

Antes de estos dos conbates hize rodear otra numerosa capitania de yndios no tan ferozes y el capitan tubo miedo de passar al primer [roto: puede decir "pueblo"] y mas ynmediato a ellos llamado Guanapalo pero dio 2 mozos que conducidos a d[ic]ho pueblo el cura Fr[ay] Miguel de los Dolores les [roto] //f. 771r// y dio lienzo y manta, todo el pueblo los regalaron y restituydos a su capitania con las buenas noticias que llevaron se fueron asercando y passaron a toparlos

algunos yndios ynterpretes sin armas, los gentiles los rresibieron con agrado y les digeron les mandaran embarcaz[ione]s para pasar el Meta que querian venir ha ver el pueblo esto se egecutu puntualm[en]te y passo el referido padre Fr[ay] Miguel y los condujo al pueblo donde fueron bien rresibidos y atendidos de todos, y ia quedan mas 500 gentiles tratando de hazer pueblo a los q[ue] visita y socorre frecuentem[en]te el sitado padre Fr[ay] Miguel; estos son señor los servicios que esta R[ea]l Escolta esta haciendo sin sueldo haze dos años y los que va de este: yo e socorrido con lo que he podido a estos soldados esperanzandoles de todo, ya no tengo que darles ni tengo un grano de polbora ni una vala a quedado, falto de todo no me queda otro rrecurso que rretirarme, sy con esta ultima diligencia no retoma la providencia //f. 771v// que solizito. No rrefiero el prodigioso numero de gentiles que esta R[ea]l Escolta a dado al cielo sin contar los que existen en esta colonia, cuio numero se haze visible en la listas que annualm[en]te remiten estos religiosos a V[uestra] S[eñoría] Yll[ustrí]sima, pues todos ellos son sacados de los montes ya doziles christianos y muy devotos, a que se agrega ser excelentes soldados pues son los que ausilian la Escolta, como q[ue] todo está a la vista y con todo esto d[o]n Fran[cis]co Dominguez, siendo governador de estos Llanos les rebajó el sueldo no sé con que motivo p[or] que siendo esta R[ea]l Escolta exigida haze mas de cien años como le consta al citado Dominguez que recogió los papeles y r[eale]s zedulas que tenian los expatriados jesuytas (segun que hai se me a ynformado) y una en q[ue] se mandava aumentar esta Escolta con diez plazas mas; goza de aquel privilegio que cualesquier regimiento: esto lo ynformo asy al señor reg[en]te con documentos conprovanter q[ue] sup[lico] V[uestra] Ex[celencia] y S[eñoría] Yll[ustrí]sima gustare pedir mis //f. 772r// oficios para mejor ynformarse del asunto.

Falto de gente, de armas, y municiones, sin sueldo ni providencia alguna a lo que tengo representado, si se tubiere p[or] conben[ien]te que no exista esta R[ea]l Escolta suplico a V[uestra] Ex[celencia] y S[eñoría] Yll[ustrí]sima (como que soy su capitan) se les pague lo atrasado por la buena voluntad con que emos servido.

Y a mi se me permita mi rretiro nombrando otro que sirva este corregim[ien]to y sea juez de comisos, pues asi se me confirió a mi con el sueldo que han gozado mis antezesores, por el Ex[celentí]simo Señor d[o]n Manuel Flores no permitiendo mi genio estar mirando desgracias sin poderlas remediar.

Este mes de marzo ultimo passado los gentiles zevados con 6 muertes que hizieron en el mismo mes hizo un año en los yndios del pueblo de Surimena⁸, ynten//f.772v//tentaron lo mismo, pero con las frecuentes entradas no ubo mas desgracias que las que llevo rreferidas en los combates q[ue] llevo expresados: ya se azerca el verano y con el vienien los gentiles a coger pescado y guebos de

8. Pueblo ubicado en la confluencia del Río Cravo Sur con el Río Meta, perteneciente a la orden de los recoletos. Rausch, *Una frontera de la sabana*, 220.

tortuga, es el tiempo del cuidado y vigilancia si algo acaeziere no se me podra culpar porque todo lo e rrepresentado en tiempo⁹.

Los ynclusos oficios tenia hechos para remitir al señor Pimienta, pero aviendo savido q[u]e falleció a pocos dias de su llegada los yncluido por si su contenido fuere del aprecio de V[uestra] Ex[celencia] y S[eñor]ía Yll[ustrí]sima y si no nada ay perdido. Aora yo sup[li]co reverentem[en]te a V[uestra] Ex[celencia] y S[eñor]ía Yll[ustrí]sima que dispensandome en todo la molestia que trae consigo el leer mi rrespetuosa representacion se digne mandarme quanto sea de su superior agrado para¹⁰[...].

//f. 773r// [Al margen: El correg[ido]r y comandante de Meta haze presente las diligenz[ia]s que a practicado para que se pague haquella R[ea]l Escolta y se provea de mas plazas armas y muniziones: pide se traigan a la vista sus representaz[i]one[s] q[u]e ha hecho a los señores de esta R[ea]l Audiencia, la que remitieron a Cartag[en]a al s[eño]r antezesor de V[uestra] E[xcelencia] y las q[u]e remitió al s[eño]r Reg[en]te para que con vista de todo y documentos conprovantes q[u]e yncluyó se delibere lo mas conbeniente al servicio de ambas magestades.

S[an]ta Fe 10 de oct[ub]re de 1782 unase a los anteced[en]tes y pase al asesor g[enera]l p[ar]a la provid[enci]a q[u]e corresponda. Casamayor [firma y rúbrica].

Se ha solicitdo en esta escribanía por los antesedentes que menciona el decreto antesedente y no se hallan ni razon de ellos Araos [firma y rúbrica]

[Cruz]

Ex[celentí]simo señor

Señor

Aviendose dignado el Ex[celentí]simo señor antezesor de V[uestra] Ex[celenci]a nombrarme coregidor de este Partido de Meta, comandante de su R[ea]l Escolta y juez de comisos de estos puertos (por haver abandonado mi antezesor este puesto) luego que llegué recogí los soldados y armas para revistar uno y otro y hazer ynventario de todo, hallé 7 soldados; 15 fusiles viejos; 3 trabucos; y 7 pares de grillos; las armas sin piedras sin municiones ni providencia alguna; viendo este desanparo y habandono en un extremo del virreynato como es esta frontera de muchos gentiles de varias naciones

9. El Llano presenta generalmente dos estaciones: una de sequía o verano, que va desde diciembre hasta marzo; y otra de invierno o lluvias, que comienza en abril y va hasta principios de noviembre. Autores como Rausch y Tovar, señalan que estos cambios radicales en las condiciones climáticas de la región tuvieron un gran impacto en sus sociedades indígenas. Debido a que durante determinados momentos del año algunos recursos escaseaban y otros abundaban, estas primeras poblaciones debían ajustar su dieta según lo que la naturaleza les brindara. Tal era el caso de los achaguas, quienes en invierno consumía caimán, tortuga y manatí, mientras que en verano pescaban. Estas dificultades para el acceso a los recursos naturales, según Tovar, dieron como resultado la formación de complejas relaciones entre los distintos grupos indígenas, que les permitían a través de rutas comerciales y guerras, el acceso a los recursos de los diversos microclimas de la región. Rausch, *Una frontera de la sabana*, 10; Hermes Tovar Pinzón, *Relaciones y visitas a los Andes S.XVI*, cinco tomos, (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010), T.V, 10; María Eugenia Romero Moreno, Luz Marina Castro Agudelo, Amparo Muriel Bejarano *Geografía Humana de Colombia, Tomo III, Volumen 1: Región de la Orinoquía* (Bogotá: instituto colombiano de Cultura Hispánica, 1993), 94

10. Este es el documento que se encuentra incompleto.

y distintas lenguas que no zesan de ostilizar a las personas y labranzas de estos yndios christianos de esta colonia, enterado de las continuas muertes y desgracias como de este pais y sus zircunstancias, ocurry a los señores de esa R[ea]l Audiencia haciendo presente quanto conducia del adelantamiento de la conquista y resguardo de lo ia conquistado en quatro officios (creyendo que por la ausiencia del Ex[celentísi]mo Señor antezesor de V[uestra] Ex[celenci]a exsitiese en dichos señores lo gover[nativo] y repitiendo despues otros en dos forzosas ocasiones con motivo del levantam[ien]to de unos pueblos contra un comissionado de esa R[ea]l Audiencia, este //f.773v// me pidió auxilio tube por conbeniente no ocultar a esos señores estas novedades por lo que pudiera ynportar mi aviso se deliveró remitir a Cartagena al señor antezesor de V[uestra] Ex[celenci]a mis officios por enero de este presente año y hasta esta fecha nada e conseguido: por abril de este mismo, passaron dos soldados a llevar al s[eñ]or Regente un pliego cuio contenido aspirava a que su señoria viesse si se a de pagar esta escolta que haze dos años y lo que va de este que no se paga esta diligencia no produjo otro efecto que el silencio que ese cavallero manifestó, bolviendose los soldados sin rrespuesta, sin consuelo, y sin aver sido oydos, y sin dinero, resueltos a rretirarse, yo en el estrecho de no poderlos detener con tan justificados motivos y espuesto a seguirlos de ser atacado, pues sin gente, sin armas, y sin un grano de polbora, rodeado de gentiles que no se apartan de esta frontera no se ya que hazerme en cuyo estado Ex[celentísi]mo señor si V[uestra] Ex[celenci]a tubiere por conbeniente mandar traer a la vista mis representazion[e]s que llevo zitadas ha hellas nada tengo que añadir y con lo que podrá V[uestra] Ex[celenci]a resolver lo que sea de su superior agrado; pero en el entretanto no tengo por ozioso ynsinuar el dolor que me causa ver esta ynmensidad de tierras despobladas, aparentes para quanto apetezca la umanidad y sussistencia de las gentes, avitadas de estos barvaros que pobladas de ganados dieran abasto al mundo entero, //f. 774r// sin que esta proposicion tenga lugar en lo yperbolico; si pobladas todas hellas con la gente sobrante de este Reyno y abierta a un comercio g[ene]ral por este rio de Meta, aunque no fuera mas q[u]e con los cueros que aqui se pierden, fuera admirable este trafico, fuera de las ynmensas colonias que admiten estos Llanos, abundara el algo-don, azucar, tavaco, cacao, cafee y quanto se pueda apetezer, pero todo está despoblado del Meta para el oriente; yo espero que V[uestra] Ex[celenci]a se dignará ordenarme quanto sea de su superior agrado que executare gustoso.

Dios g[uard]e la ymportante vida de V[uestra] Ex[celenci]a m[uch]os años, Misiones de Meta pueblo del Macuco 15 de junio de 1782

Ex[celentísi]mo Señor b[eso] l[la] m[an]o de V[uestra] Ex[celenci]a su fiel servi[d]or

Pablo Serrano [Firma y rúbrica]

Ex[celentísi]mo Señor Virrey y cap[itá]n g[ene]ral del N[uevo] R[ei]no de Granada.

//F. 775r//

[Cruz]

Ex[celentísi]mo Señor

Señor

[Al margen: Dize que la escolta de Meta se halla huerfana y sin agregacion desde que se separó de este Virreynato, las provinzi[ia]s de Guaiana y Maracaibo y sup[li]ca a V[uestra] Ex[celencia] que sobre el particular y sueldos que se está deviendo resuelva V[uestra] Ex[celencia] lo que sea de su superior agrado.

S[an]ta Fe 10 de octubre de 1782 unase a las demas representas[i]ones y pase al asesor gen[er]al p[ar]a la providencia q[ue] corresp[on]da.

Casamayor [firma y rúbrica]

Se ha solisitado en esta escribanía las demas representaciones que menciona el decreto antese-dente y no se han hallado ni razon de ellas Araos [firma y rúbrica]

Para ynformar a V[uestra] Ex[celencia] de todo y no andar molestando su superior gobierno en repetidas ynstancias que no permiten ni mis ocupaciones ni este remoto parage a donde no ay correo ni trafico alguno a fin de que V[uestra] Ex[celencia] pueda rresolver lo que su superioridad juzgue mas conbeniente al servicio de ambas magestades devo desir que esta R[ea]l Escolta estubo agregada a la ciudad de Guaiana hasta la separacion de haquella provincia y la de Maracaibo de este virreynato que se hunieron a la Capitanía G[ene]ral de Caracas; en la d[ic]ha Guaiana cada mes se lehian los nombres de los soldados existentes de esta R[ea]l Escolta y al fin del año passava un oficial a esta capital, por los sueldos de haquella plaza y de esta Escolta que de bajada entregava al comandante de hella; aora Ex[celentí]mo señor y desde la rreferida separazion de las expresadas provincias a quedado esta escolta huerfana, sin agregacion sin sueldos y sin proteccion, que creo allará en la dignacion de V[uestra] Ex[celencia] amparandola como erigida p[or] reales orden[e]s sobre lo cual V[uestra] Ex[celencia] determinará lo que sea de superior agrado que mi ciega obediencia executará gus/f.775v//toso: Dios guarde la ymportante vida de V[uestra] Ex[celencia] muchos años. Misiones de Meta pueblo de Macuco¹¹ 28 de junio de 1782.

Ex[celentí]mo Señor.

B[eso] l[a] m[an]o de V[uestra] Ex[celencia] su atento y fiel servi[d]or.

Pablo Serrano [Firma y rúbrica]

Ex[celentí]mo Señor Virrey y cap[itá]n g[ene]ral.

//f.776r// Por la adjunta del Ex[celentí]mo Señor Virrey entenderá las quejas que ha promovido con esta V[uestra] M[erced] y el cabo de Xiramena su cura Fray Christoval J[ose]ph del Real, de que le cohartan el uso de sus ministerios y la administracion del hatu de los yndios y porque sin embargo de escribir Su Ex[celencia] sobre esto me encarga ponga en ello el remedio combeniente; no obstante de la mucha distancia y de no ser dicho pueblo de mi jurisdiccion, encargo a V[uestra] M[erced] ordene a dicho cabo dege usar libremente al mencionado padre sus oficios de cura sin entrometerse en ello ni dar lugar a nuebos resentimientos; pero tambien sin olvidarse V[uestra] M[erced] de las facultades que le competen como a correxidor para faborecer los

11. Pueblo ubicado en la confluencia del Río Cravo Sur con el Meta, perteneciente a los Recoletos. Cercano a Surimena y Casimena. Rausch, *Una frontera de la Sabana*, 220

yndios y mantenerlos //f. 776v// en el debido sosiego y que no abandonen su pueblo. Y por lo que corresponde al ható y aun a lo demas que tenga lugar, dispondrá corra su administracion en la conformidad que la de esos pueblos del Meta, segun que se acordó en las ordenanzas establecidas por mi a este fin en el año ultimo pasado.

Y en quanto a la dotacion de las dos plazas de Escolta que tiene dicho pueblo de Xiramena, que dize el padre no haber ninguna por la rebaja que se ha hecho de los sueldos, hara V[uestra] M[erced] que se completen brebe y puntualmente poniendolos en el pie que hantes si de otra suerte no se hallaren soldados que las sirban y probeera de su suerte que el cabo y soldados guarden la devida armonia con el P[adre] y de haberlo executado assi, me dará //f.777r// V[uestra] M[erced] el aviso correspondiente remitiendo en primera ocasion al nominado P[adre] la que para el dirijo con cuyo motibo en virtud de todo, y de lo que anteriormente me tiene V[uestra] M[erced] avisado acerca de los yndios su fuga, asuencias del P[adre] y administracion del ható, se le dize que corresponde a que en adelante prozeda como es devido.

Dios g[uard]e a V[uestra] M[erced] m[ucho]s a[ño]s Tamara¹² 2 de feberero de 1770.

Fran[cis]co Dominguez de Tex[a]da [Firma y rúbrica]

S[eñ]or d[o]n Joseph Morales correx[id]or de Meta¹³.

//f. 778r//

[Cruz]

S[an]ta Fe y abril 22 de 1782

[Al margen: Unase a estos anteceden]tes y reserbase su determinac[ió]n p[ar]a el ex[celentí]simo s[eñ]or Virrey Prieto Davila [Firma y rúbrica] Se ha solisitado en esta escribanía por los antesedentes que cita el decreto que antecede y no se hallan, ni razon de ellos Araos [Firma y rúbrica]]

Señor.

Haviendo encontrado en esta R[ea]l Escolta solos 7 soldados de los quales se ha retirado uno por anciano y quedan 6, y estos aze dos años y lo que ba de este q[ue] no se les paga y aunque d[o]n Fran[cis]co Dominguez de Texada siendo gobernador de estos Llanos procuró su pago anualmente, y sus sucesores, mandando a los administradores de las haciendas del Reyno nombradas Crabo y Tocaria que de sus productos se pagara esta Escolta no lo ha echo assi d[o]n Josef

12. Fue un pueblo de indios ubicado en el piedemonte del actual departamento de Casanare, cerca al Río Ariporo. Según Rausch, estuvo a cargo de los agustinos hasta pasado 1780, siendo de las pocas misiones que preservaron luego de la expulsión de los jesuitas. Rausch, *Una frontera de la Sabana*, 199-200; 220.

13. Este documento no guarda relación con los demás aquí transcritos, que comprenden una serie de solicitudes de Serrano. Sin embargo, cabe resaltar algunos aspectos de interés sobre él. En este se observa el conflicto entre un cura y un soldado por el control de los indios; un suceso que se replica constantemente en el resto de la provincia, incluyendo constantemente a vecinos y mestizos: véase, “Indios de Isimena: traslado a Sabana Alta” (1782-1791), en A.G.N., Colonia, Caciques e Indios, L. 58, D. 27. El gobernador Domínguez encarga al corregidor del partido zanjar la querrela, aún reconociendo la lejanía del pueblo y las dificultades que tendrá para ejercer dicha tarea. Esta situación, al igual que la de Serrano, muestra las dificultades que tenían las autoridades para controlar las poblaciones de la provincia. Un solo corregidor afrontaba la dificultosa tarea de preservar el orden en numerosas misiones, aisladas por accidentes geográficos de todo tipo, animales salvajes, indios gentiles y caudalosos ríos; todo al tiempo que debía procurar reducir más indios a la vida cristiana. Tal era la labor del corregidor del Meta.

de Cayzedo quien se halla en essa capital de forma que estos pobres soldados subsisten por que los he socorrido en lo que he podido y ezperanzado de que se les pagará, pero viendo ellos que no parece su pagamento estan en la firme resolucion de retirarse en cuió caso no me queda otro recurso que el de dar parte a V[uestra] S[eñoría] con dos de ellos que pasan a poner esta en manos de V[uestra] S[eñoría] y traen o su desengaño o el dinero que se les entregue: en esta situacion en que quedo debo informar de mi parte a V[uestra] S[eñoría] la antigüedad de mas de cien años que ya se erigio esta R[eal] Escolta en virtud de R[eales] Cedula de cuió paradero se me ha informado dará extrema razon a V[uestra] S[eñoría] el expresado d[o]n Fran[cis]co Dominguez como que fue el que recogio los papeles de los padres jesuitas, que tenian estas r[eales] ordenes y una del S[eñ]or d[o]n Fernando //f. 778v// Sexto (que Dios aya) en que se mandaba aumentarla con diez plazas mas: su primitivo sueldo dicen era de mil pesos el cap[ita]n, y los soldados ciento y treinta, este y el numero de plazas se ha ido acortando hasta el extremo de no tener estos soldados mas que cincuenta pesos al año, assi lo mandó el mismo d[o]n Fran[cis]co Dominguez como parece de su carta que incluio, pero como los soldados (que han de mantener un cavallo) vieron que con cincuenta pesos no podian mantenerse se retiraron de lo que informado el enunciado d[o]n Fran[cis]co Dominguez bolbio a mandar se les diera lo mismo que antes tenian y esto mismo suplico yo de mi parte a V[uestra] S[eñoría] y solicitan estos soldados, pero assi se ha quedado: no hay duda señor que esta Escolta ha echo grande servicios sacando infinidad de gentiles de los montes, de los quales se ha formado esta hermosa colonia con numerosas haciendas de ganado que del mismo trabajo de estos yndios les fundaron los nominados padres jesuitas en las que se interesa S[u] M[ag]stad] en los diezmos y alcabalas de los ganados que aqui se benden; es igualmente cierto que si estuviera esta Escolta en un pie respetable no solo la conquista se adelantara pero ni Mendoza ni otro alguno se ubieran excedido; lo es assi mismo que si llega a faltar esta defensa estos pueblos todo se pierde, tanto por las continuas muertes que los jentiles azen a estos yndios cristianos, como por que estos mismo yndios en sus beberones han manifestado atrevimientos de la mayor insolencia contra estos religiosos y soldados, llevados de los resavios de la jentilidad, y de aqui se infiere que si les falta el freno de la escolta no hay que esperar cosa buena: en este Enero ultimo pasado me ha sido presiso combatir dos vezes con los //f. 779r// jentiles, se sacaron 9 parbulos y una yndia, estos barbaros los tengo muy inmediatos, y yo sin jente sin armas, y sin municiones, y de ser atacado no tengo en este caso otro refugio que el de retirarme. 15 fusiles viejos hallé aqui sin piedras, balas, ni polbora; que con la poca que yo traje para mi gasto se han echo estas entradas, ya no me queda nada V[uestra] S[eñoría] providenciará lo que halle por combeniente pues ni los puertos puedo guardar como juez de comisos que soy de ellos por lo que espero me comunique V[uestra] S[eñoría] sus ordenes que executaré gustoso y haora pido a Dios prospere y gu[ard]e su vida felizes años en su mayor auje. Misiones de Meta pueblo de Macuco 4 de abril de 1782.

Señor

B[eso] l[a] m[an]o de V[uestra] S[eñoría] su atento servid[or].

Pablo Serrano [Firma y rúbrica].

S[eñ]or Rexente y visitad[or] G[ene]ral d[o]n Juan Gutierrez de Piñeres.

//f. 780r// que mi obediencia logre egercitar con fina y senzilla voluntad las hordenes q[u]e V[uestra] E[xcelencia] y S[eñoría] Yll[ustrí]ma gustare comunicarme.

Dios g[uard]e la ynportante vida de V[uestra] Ex[celenci]a felizes años en rrobusta salud Misio-
nes de Meta pueblo del Macuco. 2 de Sep[tiemb]re de 1782.

Ex[celentí]mo e Yll[ustrí]mo señor.

B[eso] l[a] m[an]o de V[uestra] E[xcelencia] y S[eñoría] Yll[ustrí]ma su atento y fiel servidor.

Pablo Serrano. [Firma y rúbrica]

Ex[celentí]mo e Yll[ustrí]mo S[eño]r Virrey y Arzobispo de este Reyno.